

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS

TOMO LXIII - Enero-Junio de 1998 - Nº 247-248



BUENOS AIRES
1999

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Directora: Ofelia Kovacci

Consejo Asesor

Manuel Alvar, Enrique Anderson Imbert, Alicia Jurado,
Jorge Calvetti, Raúl H. Castagnino, Guillermo Guitarte,
Rafael Lapesa, Antonio Pagés Larraya,
Carlos A. Ronchi March, Gregorio Salvador,
Manuel Seco, Alonso Zamora Vicente

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pagés, Gerardo H., <i>Dolamás etimológicas</i>	9
Marcos Marín, Francisco, <i>Presente y futuro de la Filología Electrónica en la recuperación de la colección Foulché-Delbosch de la Biblioteca Nacional argentina</i>	15

CELEBRACIÓN: "DÍA DEL IDIOMA"

Castagnino, Raúl H., <i>Homenaje al habla de Castilla. Idioma de los argentinos</i>	53
Clemente, José Edmundo, <i>El idioma como una de las bellas artes</i>	59
Kovacci, Ofelia, <i>Tradición e innovación en la lengua. Desafíos actuales</i> ...	67

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON HORACIO CASTILLO

Castagnino, Raúl H., <i>Palabras de apertura</i>	81
Modern, Rodolfo, <i>Discurso de recepción</i>	85
Castillo, Horacio, <i>Apuntes para una gnoseología poética</i>	91

VIAJE DE LA ACADEMIA A SAN MIGUEL DE TUCUMÁN

Recepción en la Casa Municipal de la Cultura

Zelaya de Nader, Honoria, <i>Palabras de bienvenida a San Miguel de Tucumán</i>	105
---	-----

Acto en la Federación Económica

Rojas Mayer, Elena, <i>Semblanza sobre la Academia Argentina de Letras</i>	109
---	-----

(Continúa en la contratapa)

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos contenidos en este *Boletín* podrán reproducirse con la previa autorización escrita de la Academia.

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS



© 1999 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Inscripción en el Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 922.236
I.S.S.N. 0001-3757*

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Presidente: Don Raúl H. Castagnino

Vicepresidenta: Doña Ofelia Kovacci

Secretario general: Don Rodolfo Modern

Tesorero: Don Federico Peltzer

Mons. Octavio N. Derisi

Don Enrique Anderson Imbert

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Antonio Pagés Larraya

Don Jorge Calveti

Don Marco Denevi

Don Adolfo Pérez Zelaschi

Don Horacio Armani

Don José María Castiñeira de Dios

Don Martín Noel

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Adolfo de Obieta

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Gerardo H. Pagés

Don Antonio Requeni

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

- Don Aurelio Miró Quesada (Perú)
Don Pedro Grases (Venezuela)
Don Pedro Laín Entralgo (España)
Don Rafael Lapesa (España)
Don Alonso Zamora Vicente (España)
Don Paulo Estevao de Berredo Carneiro (Brasil)
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)
Don Arturo Uslar Pietri (Venezuela)
Don Ramón García-Pelayo y Gross (Francia)
Don Franco Meregalli (Italia)
Don Diego F. Pró (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Léopold Sédar Senghor (Senegal)
Don Daniel Devoto (Francia)
Don Paul Verdevoeye (Francia)
Don Juan Bautista Avalle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Juan Filloy (Córdoba, Rep. Argentina)
Don Guillermo L. Guitarte (Estados Unidos de Norteamérica)
Doña Emilia Puceiro de Zuleta Álvarez (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)
Doña Ángela B. Dellepiane (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Roberto Paoli (Italia)
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Don Carlos O. Nállim (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)
Doña Yolanda Bedregal (Bolivia)
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)
Doña Luisa López Grigera (España)
Don Susnigdha Dey (India)
Don Germán Arciniegas (Colombia)
Don Joaquín Balaguer (Rep. Dominicana)
Don Juan Liscano (Venezuela)
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)

Don Manuel Alvar López (España)
Doña Nélica E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)
Don Juan M. Lope Blanch (México)
Don José Saramago (Portugal)
Don Bernard Pottier (Francia)
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)
Doña Margherita Morreale (Italia)
Don Gregorio Salvador (España)
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Luis Gómez Macker (Chile)
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMOLXIII

Enero-Junio de 1998

N° 247-248

DOLAMAS ETIMOLÓGICAS

Diversas e impensadas rutas nos conducen por los campos del lenguaje. A veces es el sendero estrecho de la ardua especulación el que nos lleva a los orígenes de un vocablo, pero muy otras es la vía llana y patente. Ejemplos de lo primero abundan hasta el hartazgo y no pocas veces —fuerza es confesarlo— nos dejan en la incertidumbre erudita, en tanto soslayamos el camino expedito que podría llevarnos en derechura a nuestra meta. Válganos un ejemplo.

Por 1944 y en la *Revista de Filología Hispánica* (RFH, VI, 144-5) Corominas, bajo el abarcador título de “Indiano-románica”, dedicaba un estudio al término *dolama*, que él señalaba como usual en la Argentina, Chile, Perú, Panamá, América Central, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico (respectivamente, Payró *Pago chico*, cap. XVII; Román; Tovar R.; Lewis en Malaret; Salazar y Membreño; M. Moles; *BDH*, V, p. 219; Malaret) con el sentido de ‘achaque o enfermedad crónica de las personas’. Agregaba conocer un ejemplo del mismo significado en carta escrita en 1785 por el jesuita mendocino T. Godoy (Draghi, *Fuente americana*, p. 153). Señalaba asimismo: “En España ha sido siem-

pre palabra rara y de significado especial, ‘enfermedades ocultas que suelen tener las caballerías’; se emplea allí siempre en plural”. Entre nosotros, y con el primer valor, se han registrado ejemplos de Florencio Sánchez (*Barranca abajo*: “Con el pretexto de su jaqueca y sus dolamas no se ocupa de nada”), Miguel Cané (*Notas e impresiones*: “Yo tengo mi serie de dolamas como cualquier mortal...”) y Draghi Lucero (*La cabra de plata*: “Aumentaron sus dolamas al quedarse solo. Sufría como nunca tremendos retortijones. Un avanzante dolor de barriga lo torturaba”).

Los ejemplos resultan coincidentes en el sentido de ‘alifafe, achaque que aqueja a una persona’ y que el *DRAE* anota como segunda acepción, reservando la primera para remitirnos a *dolame*, que se aplica a la ‘enfermedad oculta de una caballería’, para cuya etimología, que reconoce incierta, nos reenvía al latín *dolamen*, traducido allí por ‘dolencia’, aun cuando jamás Apuleyo en la *Flóridas* le haya dado ese valor, puesto que con tal término nos reporta a la acción de *dolar*, esto es, de desbastar y labrar madera o piedra con la doladera –segur de los toneleros– o el dolobre. El sentido de ‘herir, magullar’ es metafórico, como cuando Horacio en sus *Sátiras* (I, 5, 23) habla de *lumbos fuste dolare*, que es como si dijésemos “moldear las espaldas a bastonazos”.

Volvamos ya a las *dolamas*.⁶ Leo Spitzer (en *RFH*, VII, 281, n.1) disiente de la explicación de Corominas (*dolama* < *dolo* ‘fraude’, más el sufijo colectivo –*amen*, con tratamiento fonético leonés) y cree hallar su origen en *duelo*, que otrora equivalió a ‘dolor’. Corominas, en sus diccionarios mayores, reitera:

En definitiva, si el origen ha de ser europeo, la derivación de *dolo* es la menos objetable. Su punto débil es que *dolo*,

al parecer, ha sido siempre vocablo de técnica curialesca, carácter que se compadece mal con el sufijo vulgar y dialectal *-ama*; de suerte que para asegurar esta etimología habría que dar más pruebas de que el sentido básico de *dolama* fue el de 'fraude'.

Con reconocida probidad aquilata las dificultades de ese empeño y nos propone una nueva y más escarpada senda:

Sin embargo, el caso es que existe otra posibilidad, que Dozy apuntó en las ediciones manuscritas a su ejemplar de mano del *Glossaire*¹: la raíz árabe *z-l-m* 'abusar de algo, defraudar, perjudicar, acusar de injusticia', "injuria afficere", bien viva y productiva en el lenguaje vulgar (R. Martí, s. v. *injuria, injuriari, tenebrae*; Beaussier). En efecto, hay un sustantivo *zulama*, que en la lengua clásica significa "tort, injustice causée à qn.", acepción que nos explica las *dolamas* cervantinas tan satisfactoriamente como un derivado de *dolo*. Desde el punto de vista fonético es normal que la fricativa dental sonora enfática *z* se represente por *d* en castellano, vid. Steiger, *Contr.*, 170-2 (*nadir, anadel < nazir*). De hecho la misma raíz dio descendencia romance con esta evolución: judeoesp. *adolme* 'violencia, opresión', judeocat. *adolmar* 'hacer violencia', ár. *zulm* 'injusticia, opresión' (Blondheim, *Les parlers Romans et les Vétus Lat.*, 41). Ahora bien, con esta base arábica se explican directamente las

¹ Corominas se refiere a las notas marginales del *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* (Leyden, 1869) de R. Dozy y W. H. Engelmann. "El ejemplar que manejó Dozy, conservado en la biblioteca de la Universidad de Chicago, contiene numerosas acotaciones inéditas, de puño y letra del autor" (*DCECH*, 1, XLVI).

varias acepciones de *dolama*. Sinónimo de *zulama* en la lengua clásica es otro vocablo de la misma raíz, *mazlima*, que en vulgar significa 'queja, querelle': "plainte, l'exposé qu'on fait en justice du sujet qu'on a de se plaindre" (Dozy, *Suppl.* II, 85c.) y es probable que lo mismo ocurriera con *zulama*.

Por otra parte, Corominas no descarta una etimología relacionada con el checo, el ruso, el lituano y otras formas bálticas.

Estamos aquí ante un ejemplo típico de búsqueda sutil, que merece respetuosa consideración pero que no debe desviarnos del camino directo, vale decir del primer contacto con el vocablo, que no es otro que el de *La ilustre fregona*, una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, donde leemos: "Llegóse a él en esto un mozo, y díjole al oído: —Galán, si busca cómoda para el oficio de aguador, yo tengo un asno aquí cerca, en un prado, que no le hay mejor ni mayor en la ciudad; y aconséjole que no compre bestia de gitanos, porque aunque parezcan sanas y buenas, todas son falsas y llenas de *dolamas*; si quiere comprar la que le conviene, venga conmigo y calle la boca".

Es evidente la intención cervantina de crear un clima apicarado y gitanesco en la propuesta que le hacen a Lope el Asturiano —nombre que, como sabemos, toma el noble don Diego de Carriazo—, quien andaba comprando "el asno donde los vendían, y aunque halló muchos, ninguno le satisfizo, puesto que un gitano anduvo muy solícito por encajalle uno que más caminaba por el azogue que le habían echado en los oídos que por la ligereza suya...".

Nada más lógico, pues, que imitar los modos de la germanía. Y vienen a nuestra mente las reflexiones de Albert Dauzat en *La philosophie du langage* (1912, p. 80): "La métathèse (en tant que procédé de formation des mots) ...

a pris ... une grande extension dans certaines langues argotiques. Ainsi la germanía (ancien argot des malfaiteurs espagnols) changeait *pecho* (poitrine) en *chepo*, *vistar* en *tisvar*, etc. C'est encore un procédé de formation de portée très restreinte, dont on ne trouve pas de trace avant la fin du XVIe. Siècle”.

Sabemos que *malato* (del latín *male habitus*) significó ‘leproso’ (Gonzalo de Berceo: *S. Dom.* 477d.) y ‘enfermo en general’ (*DRAE*, 1992). Por sonorización de la dental, tendremos *malado* (cfr. fr. *malade*) y, por metátesis habitual de los malvivientes, *dolama*, adjetivo que, como sucede con frecuencia en los términos crípticos, tomará forma sustantiva y plural, con el sentido de ‘achaqueos o defectos ocultos’.

Discutible fama habían adquirido los gitanos en esos menesteres, al punto que Larousse (*Grand Dictionnaire Universel du XIXe. Siècle*, Paris, 1870, vol. II, p. 868) en el art. ‘Bohémien-enne’ todavía se hace eco de tal tradición: “Ils s’occupent aussi de l’élève et du commerce des chevaux, occupation dans laquelle ils déploient une habileté prodigieuse pour tromper les acheteurs”. Lógico era que, para desempeñarse con comodidad, recurrieran a arrevsar las palabras, como sucede aún hoy en el submundo de los tahúres.

Cervantes fue en general muy parco en el uso de vocablos de germanía, hasta el punto de que Rafael Salillas, médico, escritor y antropólogo español (1855-1923), autor de trabajos sobre *Psicología picaresca* (1895), *El delincuente español. El lenguaje* (1896) y “Poesía rufianesca” (en *Revue Hispanique*, Paris, 1905) hace notar que en *La gitanilla* no aparece la menor muestra de lenguaje gitano, aludiéndose únicamente al decir ceceoso. Convenimos en que nuestro autor no podía abundar en esos gi-

ros poniéndolos en boca de Preciosa y de otros personajes que, a la postre, resultarían de elevada alcurnia. Esa misma medida se observa en *La ilustre fregona*, quien también resulta ser hija de una noble señora. A esa sobriedad en el uso de formas de germanía tal vez se deba que nadie haya reparado en esta metátesis tan oportunamente aplicada y que tantas lucubraciones ha promovido, quizá por falta de acercamiento a un texto que debe ser captado en toda su fuerza expresiva.

Queda por averiguar cómo llegó *dolama*, en el sentido de ‘achaque que aqueja a una persona’, a divulgarse por toda América, y hasta qué punto el texto cervantino favoreció en España la sola acepción vinculada con los animales, como lo consigna el *Diccionario de Autoridades* (1732), que sólo registra la forma *dolames*, definida como ‘Axes, enfermedades y otras tachas ocultas que suelen tener las caballerías que se compran’. Lat.: *Vitia et defectus jumentorum*. Y sigue la indispensable y única cita cervantina. Acotemos que esa forma *dolame* o *dolames*, que el diccionario UTEHA califica de “palabra rara”, no figura en la edición príncipe de *La ilustre fregona*. El vocablo –nos dice el *DCECH*, II, 511, n.1– no aparece confirmado en otras fuentes, ni figura en diccionarios anteriores al de *Autoridades*.

α

Gerardo H. Pagés

PRESENTE Y FUTURO DE LA FILOLOGÍA
ELECTRÓNICA EN LA RECUPERACIÓN DE
LA COLECCIÓN FOULCHÉ-DELBOSC
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ARGENTINA

Hace muy poco tiempo, la aplicación del adjetivo *electrónica* a la *Filología* hubiera suscitado perplejidad o extrañeza. Hoy, la realidad del ambiente nos dice que, sin duda, la unión del viejo sustantivo y el nuevo epíteto ya no es algo que solo mire al futuro, sino que es una realidad de un presente que, en su rapidez, se nos escapa continuamente y nos exige vivirlo con una energía renovada, apasionada. La Filología ha pasado por alteraciones muy notables en su larga historia, del volumen al códice, del manuscrito a la imprenta, de los tipos móviles a la linotipia, la monotipia, las artes gráficas, la fotocomposición, el CAD, diseño asistido por computadora, en perspectivas cambiantes y cada vez más exactas. Todos estos movimientos han producido añoranzas, lamentaciones retóricas sobre el tiempo pasado, inútiles ante la realidad que es.

En su nueva dimensión cambiante y utilitaria, las disciplinas de estudio exigen un marco tan concreto y cerrado de

experimentación que es cada vez más difícil encontrarlo. A veces, sin embargo, el estudioso se encuentra ante esa posibilidad real y ha de enfrentarse al reto que supone poder aplicar toda una serie de nuevos instrumentos al análisis de un universo suficientemente grande y autocontenido. Probar la validez de una nueva manera de hacer Filología requiere disponer de un nuevo conjunto de elementos para el experimento que, en este campo, solo puede encontrarse en una biblioteca nueva, que no haya sido explotada por una metodología pasada, para poder estudiar con toda libertad sus resultados. Esta es la circunstancia que se produce hoy en Buenos Aires, donde un grupo de investigación hispano-argentino¹ trabaja en la catalogación, presentación electrónica y estudio de la Colección Foulché-Delbosc, en la Biblioteca Nacional. El proyecto se enmarca en el Acuerdo Bilateral de Cooperación Cultural entre la República Argentina y España².

¹ Damos a continuación los nombres de los miembros del equipo y las siglas que los representan en las fichas que completan para la confección del *Catálogo del Fondo*. Francisco Marcos Marín (FMM), como director, representa a la Universidad Autónoma de Madrid y a la Agencia Española de Cooperación Internacional; Georgina Olivetto (GO), de la Universidad de Buenos Aires y el SECRIT (Seminario de Crítica Textual del CONICET) y Verónica Zumárraga (VZ), de la Universidad Católica Argentina, son los dos miembros argentinos permanentes del equipo. Resultaron imprescindibles la generosidad y colaboración desinteresada de Arthur Askins, de la Universidad de California en Berkeley, como inmediatamente explicaremos. Aunque el trabajo se inició oficialmente el primero de julio de 1998, GO empezó a trabajar en las tablas de correspondencias en 1996, FMM diseñó el modelo de ficha y, desde julio de 1997, FMM y GO empezaron a redactar el nuevo *Catálogo del Fondo Foulché-Delbosc* en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional Argentina.

² Está financiado por diversas instituciones de los dos países: la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la Secretaría de Cultura de la Nación, dependiente de la Presidencia de la República Argenti-

Raymond Foulché-Delbosc fue uno de los principales hispanistas franceses de todos los tiempos. Desarrolló su actividad predominantemente durante finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Fundó una muy conocida revista científica, la *Revue Hispanique*, donde publicó, bajo su nombre y una variada gama de pseudónimos, ediciones y estudios de textos clásicos españoles. Muchos de los libros estudiados eran parte de su biblioteca personal. Tras su muerte, la magnífica colección que logró reunir fue subastada los días 12-17 de octubre de 1936 en el Hotel Drouot de París, bajo la asistencia del experto Georges Andrieux. Como el catálogo de la subasta está publicado, ha sido siempre conocido el contenido de esa biblioteca en aquel momento³, a partir del cual la mayoría de los estudiosos perdieron la pista de un número considerable de esos libros, que pasaron a considerarse “desaparecidos” en bibliografías, catálogos y bases de datos dedicados al español medieval, clásico y moderno. Nadie parecía saber quién compró más de mil doscientos de esos códices, cuáles eran ni cuál fue su paradero.

Aguardemos antes de responder a las últimas preguntas, para situarnos en el adecuado contexto filológico electróni-

na, la Secretaría de Estado de Universidades, Ministerio de Educación y Cultura de España (PR1997-0019 0023659550), la Universidad Autónoma de Madrid y la Biblioteca Nacional de la República Argentina. Es de justicia resaltar la deuda con el interés y apoyo explícitos de dos personalidades como Esperanza Aguirre, Ministra de Educación y Cultura de España, y Beatriz K. de Gutiérrez-Walker, Secretaria de Cultura de la Argentina.

³ El Catálogo, publicado en Mayenne: Imprimerie Floch, 1936, tenía como antecedente una publicación previa: *Catalogue de la Bibliothèque Hispanique de M. R. Foulché-Delbosc*. Abbeville: Imprimerie F. Paillart, 1920.

co y explicar cómo proponemos presentar el contenido de nuestras bibliotecas y archivos a los investigadores en la era digital. Para ello será preciso resumir datos e información sobre medios de trabajo, como las bases de datos bibliográficas sobre las lenguas hispánicas medievales, así como otros instrumentos y procedimientos electrónicos aplicados a la Filología, especialmente a la edición crítica, y valorarlos en una nueva perspectiva.

El contexto filológico electrónico

En 1990, la Agencia Estatal para el Seguimiento de Programas del Quinto Centenario del Descubrimiento de América abrió un Área de Industrias de la Lengua. Cuando los responsables españoles invitaron al firmante de estas páginas a dirigirla, tenían a la vista el trabajo realizado anteriormente en el Centro Científico UAM-IBM en la Universidad Autónoma de Madrid, cuya meta filológica principal fue el desarrollo de UNITE, un conjunto de programas para preparar ediciones críticas, que se ocupaba no solo de la *collatio*, sino también de buena parte de la *recensio*⁴. Cuando un editor trata de publicar críticamente un texto, tiene que realizar una recensión de las distin-

⁴ Vid. F. Marcos Marín: "ADMYTE (Archivo Digital De Manuscritos y Textos Españoles); The Digital Archive of Spanish Manuscripts and Texts", *Literary & Linguistic Computing*, 6/3, 1991, (News and Notes) 221-224; "Computers and Text Editing: A Review of Tools, an Introduction to UNITE and Some Observations Concerning its Application to Old Spanish Texts", *Romance Philology*, XLV/1, 1991, 102-122, (Bibliography: 205-237); y, más extensamente, *Informática y Humanidades*, Madrid: Gredos, 1994, *El comentario filológico con apoyo informático*, Madrid: Síntesis, 1996, y el prólogo y notas de su edición del *Cantar de*

tas manifestaciones en que ese texto se ha conservado. En el caso de una obra medieval, suele tratarse de distintos manuscritos, en un proceso de copia que puede ser bastante complejo. Una parte de esta *recensio* es la comparación o cotejo letra por letra, casi diríamos trazo por trazo, de estos manuscritos entre sí, a lo que se llama *collatio*. El primero de los resultados de UNITE apareció en 1987, en la edición crítica de un libro castellano de principios del siglo XIII, el *Libro de Alexandre*⁵.

Entre los diferentes proyectos del Área de Industrias de la Lengua, uno, ADMYTE, el Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles, una colección de CD-ROMs, tuvo una especial relevancia en el ámbito de la Filología Hispánica. ADMYTE, que continúa realizándose y preparando nuevos compactos, es el resultado de la colaboración entre varias instituciones de distintos países. Algunos de los proyectos incluidos en los CDs preexistían ADMYTE, lo cual fue decisivo para que el Archivo Digital se convirtiera en realidad en un plazo relativamente breve. En el campo bibliográfico el proyecto preexistente era BOOST, *Bibliography of Old Spanish Texts*, que había llegado a su tercera edición como libro, editado por el Hispanic Seminary of Medieval Studies in Madison, Wisconsin, y se había convertido en instrumento imprescindible para cualquier biblioteca

Mio Cid, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. ADMYTE y UNITE son marcas registradas por Francisco Marcos Marín, y se pueden conseguir en la dirección de Internet (<http://www.llf.uam.es/~fmarcos/informes/>).

⁵ V. F. Marcos Marín: "Computer-Assisted Philology: Towards a Unified Edition of OSP. Libro de Alexandre", *Proceedings of the E(uropean) L(anguage) S(ervices) Conference on Natural-Language Applications*, section 16, Copenhagen: IBM Denmark, 1985, y *Libro de Alexandre. Estudio y edición*, Madrid: Alianza Universidad, 504, 1987.

interesada en libros medievales escritos en castellano, catalán, gallego o portugués.

La diferencia entre *BOOST* y *Philobiblon*, como se llama la versión electrónica, sirve bien como primera ilustración en el debate entre la Filología antigua y la moderna. *BOOST* tenía, como cualquier libro impreso, un número reducido de índices: títulos, autores, materias. *Philobiblon*, desarrollado como una base de datos relacional, admite más de 350 campos. También permite el manejo interactivo de tres bibliografías distintas: *BETA*, *Bibliografía Española de Textos Antiguos* (desarrollada a partir del *BOOST* original), *BITECA*, *Bibliografía de Textos Catalans Antics*, y *BITAGAP*, *Bibliografía de Textos Antiguos Galegos e Portugueses*⁶. No vale ya la pena insistir entre las diferencias entre indexar un libro y hojear una base de datos, con las que todos estamos tan familiarizados, simplemente por sus muy numerosas aplicaciones cotidianas. Más interesante pudiera ser dar un vistazo al sistema, disponible ahora en dos versiones. La más breve y fácil es la que puede ejecutarse directamente en la World Wide Web⁷. La versión más am-

⁶ *BETA* es responsabilidad de Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno, Ángela Moll Dexeus y Antonio Cortijo. *BITAGAP* de Arthur L. F. Askins, Harvey L. Sharrer, Martha E. Schaffer y Aida F. Dias. *BITECA* es obra de Vicenç Beltrán, Gemma Avenoza y la llorada Beatrice Concheff. Al igual que el disco I, de 1992, el disco 0 de *ADMYTE*, *Archivo Digital de Manuscritos Españoles*, fue preparado por Francisco Marcos Marín, Gerardo Meiro, Charles B. Faulhaber, John Nitti, Ángel Gómez Moreno, Julián Martín Abad y Aurora Martín de Santa Olalla, CD-rom, Madrid: Micronet, 1993. A partir de 1997, Antonio Cortijo Ocaña, de la Universidad de California en Santa Bárbara, se hizo cargo de la Secretaría Científica de *ADMYTE*. John May diseñó *Philobiblon*.

⁷ Su URL (localizador de recursos universal) es: <http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhm.html>.

plia se distribuyó con el CD ADMYTE-0, en 1993, y se ha actualizado en varias ocasiones desde entonces, con nuevas versiones del programa.

Sería erróneo que limitáramos la ventaja de una base de datos sobre un libro indexado a la posibilidad de incluir un número mayor de campos. No es eso. La ventaja principal es que incita al investigador a hacerse más preguntas o a zambullirse en más detalles que pueden estar perdidos entre sus datos y que ahora se pueden ordenar e interrelacionar con otros aspectos de su investigación.

La cuestión de una mejor implementación del programa no tendría por qué preocuparnos en este momento, ya que es un asunto propio de los informáticos, no de los filólogos. A los últimos nos interesan las ventajas que aporta un sistema que ofrece la posibilidad de relacionar cualquier ejemplar o copia de un manuscrito con el resto de los ejemplares conservados, informándonos no solo de los detalles básicos, como el autor, la fecha, el copista, la localización, su descripción e identificación según las normas habituales de catalogación de bibliotecas, el número total de ejemplares conocidos y su localización, título del ejemplar y otros por los que pueda ser conocido, pero también sobre los propietarios y la historia del libro o de las personas relacionadas con él, la biografía y la bibliografía, con nuevos enlaces a los nombres registrados en ésta, en una cadena continua de relaciones, que puede llegar hasta detalles menores, como la ubicación de la biblioteca, su dirección, teléfono, fax, correo electrónico, apoyo técnico que ofrece (fotocopiadora, reproducción fotográfica, microfilmación, escáner), horas de apertura e incluso cómo dirigirse al bibliotecario o al director, un detalle que no es menor en una cultura de tratamientos complejos como la nuestra.

El fondo Foulché-Delbosc de la Biblioteca Nacional Argentina

Consecuencia de lo expuesto anteriormente es que Philobiblon es un modelo básico para las descripciones y el acceso primario a los datos que se debe tener en cuenta cuando un equipo encuentra o localiza un rico depósito de libros, para ponerlos del modo más cómodo a disposición de la comunidad científica. Los investigadores relacionados con el hallazgo tienen, como primera meta, la necesidad de suministrar esa información tan pronto y tan exactamente como sea posible.

Este es el problema que se planteó en Buenos Aires, en el invierno austral de 1996, cuando Arthur Askins y Harvey Sharrer, en su búsqueda de manuscritos para las bases de datos incluidas en Philobiblon, en particular manuscritos de autores portugueses, visitaron el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional en la calle Agüero, un nombre probablemente auspicioso. Al consultar los ficheros de la Sala del Tesoro, advirtieron que varias fichas incluían la indicación FD en su signatura.

Es justo expresar ahora toda la admiración que provoca la talla de investigadores que, en ese entorno y con ese solo dato, son capaces de establecer de pronto la relación entre una ficha de una biblioteca de América del Sur que lleva las letras FD y una subasta celebrada hacía sesenta años en París y hallar el eslabón perdido con la parte de la colección Foulché-Delbosc cuyo destino se ignoraba por la mayoría de los especialistas. Podríamos hacer un juego de palabras y decir que la búsqueda del tesoro había empezado en el lugar adecuado. Más valioso todavía, humanamente, es que no mantuvieran el hallazgo para su colete, sino que lo comunicaran inmediatamente, aprovechando el marco del

Congreso Internacional de medievalistas que se celebraba, como cada tres años, en la Universidad Católica, en Buenos Aires.

Gracias a la colaboración establecida entre Arthur Askins y Harvey Sharrer con nuestro equipo en Buenos Aires, desde los días de ADMYTE, y a la información de la que tomó nota inmediatamente Georgina Olivetto, se pudo empezar el trabajo en la Biblioteca Nacional⁸. La idea, dadas las dimensiones del Fondo, fue lanzar un proyecto de investigación conjunto apoyado por los gobiernos de la Argentina y España, como finalmente se hizo, con los apoyos respectivos de la Secretaría de Cultura de la Nación y el Ministerio de Educación y Cultura, según dijimos. El producto final tendrá en cuenta la nueva etapa en la que vive la Filología, por lo que, además de presentarse como un catálogo impreso, al modo tradicional, será también accesible en formato electrónico, lo que implica facsímiles digitales de, por lo menos, algunas páginas escogidas y transcripciones de fragmentos de diversos manuscritos, con la intención de completarlo con un CD de las obras fundamentales, en reproducción facsimilar y transcripción.

El punto de partida de nuestras reflexiones actuales sobre el presente y el futuro de la Filología Electrónica se hace ahora más concreto: el redescubrimiento, sesenta años después, de la ubicación de gran parte de los libros subastados en París en 1936 y la necesidad de dar acceso a ellos a los investigadores. Una vez más hay que repetir que no es cierto que nadie supiera que estaban en Buenos Aires. Se habían publicado por lo menos cuatro notas desde su adquisición, si

⁸ Con la ayuda de Hugo Acevedo y el personal de la Sala del Tesoro y el apoyo de Roberto Casazza, como asesor de la Dirección.

bien no parecieron llegar al público adecuado. La adquisición fue reseñada debidamente en la *Memoria* de la Biblioteca Nacional correspondiente a 1936⁹, y en 1937, en el primer cuaderno de la *Revista de la Biblioteca Nacional*¹⁰, publicada de nuevo bajo la dirección de Gustavo Martínez Zuviría, después del largo período de silencio subsecuente a la publicación del último número de los *Anales de la Biblioteca Nacional*, que había dirigido Paul Groussac. Los ejemplares ingresaron en 1937 en la “sala de reservados”, hoy día *Sala del Tesoro*, como Colección F-D¹¹. En 1992 se hizo

⁹ *La Biblioteca Nacional en 1936. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e-Instrucción Pública Dr. D. Jorge De la Torre*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1937, 11-13. Este número de la *Memoria* se encuentra en la Sala del Tesoro. La persona que realizó la compra en la subasta fue Jorge Max Rohde.

¹⁰ “La Biblioteca Nacional durante el quinquenio 1932-1936”, *Revista de la Biblioteca Nacional* I.1 (enero-marzo 1937): 206.

¹¹ A partir de ese momento fueron registrados y se realizaron las correspondientes fichas para su inclusión en el fichero de la entonces Sala de Reservados, hoy del Tesoro, de la Biblioteca Nacional. Carecía por ello de todo fundamento la noticia publicada por el diario *La Nación* de Buenos Aires el día 25 de julio de 1998, pág. 15, sobre un inexistente desorden. Hubo una simple pérdida de la pista de unos libros que, sin embargo, estaban ahí y estaban bien cuidados. En 1990, Verónica Zumárraga y F. Marcos Marín visitaron la Biblioteca, con la intención de preparar un CD para ADMYTE con manuscritos e impresos antiguos de la Biblioteca Nacional argentina, como el segundo de ellos estaba haciendo en la de Madrid. La Biblioteca se encontraba en la sede de la calle México y su director era José María Castiñeira de Dios. En aquella fecha no obtuvieron información, simplemente porque no dieron con las personas adecuadas. Una serie de referencias indican que había quién tenía idea de la colección y su contenido, en la Biblioteca, del mismo modo que su microfilmación se incluyó, casi para todos los títulos, en el plan de microfilmación del fondo antiguo de la Biblioteca, desarrollado con asistencia del gobierno alemán. Aunque la calidad del microfilme no es excelente y

una nueva referencia a la colección¹², aunque muy breve y publicada en un medio de difusión limitada. Después del traslado a la nueva ubicación de la Biblioteca, Hugo Acevedo¹³ escribió el capítulo sobre la historia de la Biblioteca Nacional argentina publicada en el volumen conjunto que editó la Asociación de Bibliotecas Nacionales Iberoamericanas, *ABINIA*, en el cual se refirió a la adquisición del Fondo en 1936 y destacó, entre otros tesoros bibliográficos, “varias ediciones de *La Celestina*”, con una referencia especial al volumen de “Sevilla 1502”, uno de los tres ejemplares conservados de esa impresión¹⁴.

Cuando se redescubrió la colección en 1996 y se reconoció debidamente su importancia, existían dos fuentes de información sobre su contenido: las fichas de cartulina de 1937, cuya información se limitaba a lo usual en un fichero tradicional de ese tipo, y los datos contenidos en el catálogo de

es un medio que sufre con el tiempo, por lo que debe ser sustituido por un procedimiento digital, los pasos básicos para la preservación del fondo se han ido dando en todo momento. En el *Apéndice A* incluimos la noticia de la adquisición, tal como se publicó en 1937, en la *Memoria* correspondiente a 1936.

¹² Ofelia N. Salgado, “Buenos Aires, Bibliothèque Nationale (México 564, 1097 Buenos Aires, Argentine). Fonds Raymond Foulché-Delbosc”. *Nouvelles du Livre Ancien* 71 (été, 1992), 5-6.

¹³ Hugo Acevedo, “Biblioteca Nacional de la Argentina”. En: *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente. Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA)*. Edición de José G. Moreno de Alba y Elsa M. Ramírez Leyva. México: UNAM, 1995 (2ª ed.), pp. 3-24, esp. 15-16.

¹⁴ Para las ediciones de *Celestina* en este fondo, cfr. Georgina Olivetto “Las ediciones de *Celestina* de la colección Foulché-Delbosc en la Biblioteca Nacional de la República Argentina”, *Celestinesca*, 1997, cuya aparición está anunciada en 1998.

la subasta. En el primer caso, las fichas, solo se incluía el primer título, en caso de que hubiera varias obras encuadradas bajo la misma tapa. En lo que respecta al catálogo de la subasta, no podía haber indicación de quién era el comprador ni de qué títulos, naturalmente, por lo que no están separados los libros adquiridos para Buenos Aires. En cuanto a la información general del catálogo de la subasta, si bien es cierto que en algunos casos hay bastantes datos sobre el contenido, esta información no es ni exhaustiva ni completa, además de estar orientada a la venta y no al estudio. Tampoco había, por supuesto, ninguna información sobre la localización y signaturas de los libros en la Biblioteca Nacional, a menos que se pudiera usar directamente el fichero, es decir, que se supiera previamente qué buscar. Georgina Olivetto, con la ayuda de Arthur Askins, realizó la pesada tarea de preparar las listas de concordancias entre las fichas y el catálogo de la subasta, como primer paso en nuestro trabajo de catalogación exhaustiva del fondo. Para ello contó con la valiosísima ayuda de Hugo Acevedo, excelente conocedor de los depósitos de la Biblioteca Nacional.

Con esas tablas de correspondencias en nuestras manos, pudimos empezar a preparar cómo detallar a la comunidad científica el contenido de la colección. Como ya dijimos, muchos de los libros se daban por perdidos: la subasta se celebró en 1936. Después de esa fecha, los tiempos no fueron pacíficos, ni en España ni en el resto del mundo. Muchos investigadores supusieron que los códices podían haber sido destruidos. Incluso quienes sabían que había una colección Foulché-Delbosc en Buenos Aires no tenían modo de saber de cuántos libros consistía o en qué condiciones estaba, a menos que visitaran la Biblioteca e investigaran desde los ficheros de la Sala del Tesoro.

Aunque los tiempos están cambiando muy deprisa, editar

el catálogo en formato de libro es necesario todavía, por más que sea insuficiente. De nuevo hemos de establecer un vínculo entre la nueva Filología y la tradicional, lo que hacemos mediante un patrón que pueda llegar a tres metas: la publicación impresa, la incorporación al catálogo general de la Biblioteca Nacional (que usa Micro-Isis como su sistema de base de datos) y el acceso interactivo por Internet, en un URL particular. Otro requisito es preparar un sistema que pueda incluir texto e imágenes.

Sabemos de la existencia de un grupo de la Text Encoding Initiative que prepara una propuesta en SGML para catalogar colecciones de libros antiguos¹⁵ y estamos dispuestos a traducir nuestro sistema a ese formato en el futuro. Philobiblon, entretanto, tiene nueva presentación en Internet. Arthur Askins anuncia la preparación de un CD-ROM con una versión nueva y Charles Faulhaber, como director de la Bancroft Library, en Berkeley, nos ofreció amablemente cuanto colaboración necesitaríamos para el proyecto, siguiendo una línea fructífera en el pasado. Dadas las circunstancias, hemos optado por un patrón en modo texto, ya que es la fórmula más fácil para trabajar con distintos editores o procesadores y para su (pensamos que inmediata) adaptación a otros entornos, sean los de las bases de datos o los de hipertexto.

Ejemplo: el ms FD247

En las distintas referencias que hemos manejado llama la

¹⁵ Los lectores encontrarán amplias referencias a la Text Encoding Initiative y SGML (Standard Generalized Markup Language) en F. Marcos Marín, *Informática y Humanidades*, 1994, citado. También pueden acceder directamente a la dirección de Internet (URL): <http://www.uic.edu/orgs/tei/>.

atención la ausencia de alusiones a un manuscrito que contiene una loa y doce autos de don Pedro Calderón de la Barca. Informamos ahora de este manuscrito con el formato que podrá tener para la futura impresión, cuyo patrón para el ingreso de los datos por computadora, según nuestro modelo para el *Catálogo de Manuscritos*, damos en el *Apéndice B*. Nótese que lo que aquí podemos presentar es simplemente una muestra de lo que sería el componente informativo del catálogo impreso y que, en la versión electrónica, se completaría con las opciones de hipertexto que describiremos más adelante. La ficha correspondiente, en la que se basa esta información, con el formato descrito en ese *Apéndice B*, fue preparada y completada por FMM y GO, en julio de 1997.

El Ms lleva el título de *Autos Sacramentales, Alegóricos y Historiales*. Su número en el Catálogo de la Subasta es el 1493 y su signatura BN Argentina: FD247 (está microfilmado, referencia R757). Carece de indicación de lugar y, según el catálogo, fue copiado en el siglo XVII (1644 p.q.); la letra y alguna de las filigranas parecen indicar que es de fin de ese siglo. No tenemos indicación de su proveniencia. Contiene los siguientes títulos, distribuidos de este modo:

- (1) Loa Sacramental para el Avto de Llamados y Escogidos de D. Pedro Calderon

ff 1r - 6v

Incipit: Salen cantando, y baylando, Damas, y Galanes, / America, Assia, Africa, y Europa, y la / Apostasia, y detras, la Sabiduria. / Musica. Oy es dia de alegria / oy es dia de contento

Explicit: Musica. Oy es dia de Alegria. Et(ceter)a / Cantando vnos, y representando / ôtros, se van. / FIN.

(2) Avto Sacramental Alegorico, Llamados y Escogidos de
D. Pedro Calderon

ff 7r - 30r

Incipit: Salen Ysaías por vna parte, y por ôtra Daniel. /
Ysaías. Soberano Monarcha / de quanto el Sol
rodea, el Mar abarca,

Explicit: muchos seran los llamados / y pocos los scojidos.
/ FIN.

(3) Avto Sacramental Alegorico. El Socor(r)o General de
D. Pedro Calderon

ff 31r - 53r

Incipit: Suenan cajas y trompetas, y salen marchando
soldados y detras la / Sinagoga, vestida alo judio
con baston de jeneral. / Sinagoga. Hebrea milicia,
cuyo / siempre ylustre, siempre ymbicto,

Explicit: Ymperial patria por hijo / tuyo, y por esclabo bue-
stro Et(ceter)a / Fin de el auto sacramental, de el
socorro general / que escribio D(o)n Pedro Cal-
deron delabarca para la Ciudad / de toledo a(ño)
de 1622 [corregido por otra mano en "1644"]

folio blanco sin foliar

(4) Avto Sacramental Alegorico El Verdadero Dios Pan de
D. Pedro Calderon.

ff 54r - 78r

Incipit: Abrese vn Pauellon, y vese en el el Dios Pan,
vestido de gala. / Pan. Hermosa Noche cuyas lu-
ces bellas / en varios resplandores

Explicit: del verdadero Dios pan / en el pan Dios verdade-
ro. / Finis.

folio blanco sin foliar

(5) Avto Sacramental El Gran Mercado del Mv(n)do De Don Pedro Calderon.

ff 79r - 108 r

Incipit: Sale la fama, en vna Apariençia, / por lo alto del tablado que / passe de vn lado, â / ôtro, despaçio / cantâdo. / Fama= Ôyd, mortales, ôyd, / yal pregon de la fama todos acudíd.

Explicit: delos Genios el talento, / y el gran mercado del mundo. / Al prinçipio de estos versos, se abre vn escotillon, y salen / llamas de fuego, y se hunde el mal Genio y la / Culpa abrazados como estauan; y los qua/tro versos ultimos los repite la musi/ca, y el trono se êleua: y se tocan / chirimias y otros ynstru/mentos, y se da / FIN:

(6) Avto Sacramental La Primer Flor del Carmelo. De Don Pedro Calderon.

ff 109r - 135r

Incipit: Sale Luzbel, trayendo assidas de / las manos, ala Avariçia, y a la / Lasçiuiia, como por fuerza. / Abari= Donde me lleuas, Luzbel?

Explicit: la segunda Abigail, / y el segundo Daudid viuan. Finis.

(7) La Lepra de Constantyno Avto Sacramental Alegory-co de Don Pedro Calderon.

ff 136r - 165r

Incipit: Dentro Caxas y tronpetas y sale / Silbestre. Viejo Venerable vestido de pieles,: / huyendo Como Asombrado. /

Explicit: enque el gran tenplo de Roma / sea el mayor de los fieles. / Finis.

[Tinta muy débil del f. 144v al 165r]

(8) Avto Sacramental. De Las Plantas. De Calderon.

ff 166r - 193v

[Este auto está corregido y adicionado por una mano posterior, en tinta más oscura]

Incipit: Salen Dos Angeles cantando, / en dos Bofetones. / Ang(e)l 1º= Arboles, Plantas, y flores / de este Unibersal jardin

Explicit: Moral= Logra el Laurel.

[la mano del corrector agrega]

Musica= Quien mereze Et(ceter)a / Finis. / Este Auto tambien se yntitula la / Humildad Coronada, y le ejecutto / su Autor para representarse / en la Ciu(da)d de toledo en las / fiestas del corpus del / año de 1644:

Folio en blanco sin foliar

(9) Avto Sacramental Histor(ia)l El Segvndo Blason, del Avstria De D. Pedro Calderon.

ff 194r - 225v

Incipit: Dentro Musica, y grita, y se abre / vmpeñasco, y sale de el, el De/monio, vestido de / Pielas. / Music= Pues es dia de contento / de plazer, y de alegria,

Explicit: en loor del segundo / Blason del austria. / Finis.

(10) Avto Sacramental La Vnibersal Redençon. De D. Pedro Calderon d(e)la B(ar)ca

ff 226r - 246v

Incipit: Salen, La Justiçia, La Misericordia / La Paz, y la Verdad, / de Galanes. / Justiç= Digo que deue morir / porssu Culpa, y su malicia,

Explicit: las perdoneis; silas ôbras / no han llegado a los deseos. / Finis.

Folio en blanco sin foliar.

(11) Avto Sacramental Alegorico La Hidalga del Valle De
D. Pedro Calderon.

ff 247r - 274r

Incipit: Sale-/ la Culpa / Con vaston, y / espada, y saca,
ala / Naturaleza, vestida de / esclaua, y con hie-
rross. / Culpa= Villanos hijos de Adam / los que
sois, los que haueis sido

Explicit: Don Pedro Calderon, pues / lepîde humilde a esas
plantas. / Finis

(12) Avto Sacramental Alegorico. La Siembra del Señ(o)r
De Don Pedro Calderon d(e)la Barca.

ff 275r - 302r

Incipit: Salen, el Padre de familias, / viejo venerable, ves-
tido / de mayoral, y Ema/nuel su hijo de / Galan. /
Padre= Mortales hixos de Adan / que enlas ferti-
les campañas

Explicit: dela siembra del Señor / perdonad las faltas deel.
/ Finis.

(13) Avto Sacramental Alegorico No Ay Mas Fortvna
Q(ue) Dios De D. Pedro Calderon.

ff 303r - 326r

Incipit: Abresse vn carro, y veesse dentro, vmpeñasco
bruto, y en me-/dio del vn Arbol, de cuyo tronco
sale, el De-/monio, con vmpuñal, en la mano. /
Demonio. Rasguesse de este ronco / la ârrugada
corteza

Explicit: no es Deydad la fortuna / no, no, la Justiçia si. /
FIN.

Se trata de un manuscrito en papel, cuyo estado general es bueno y que tiene los siguientes rasgos peculiares:

Gran variedad de filigranas. La más común es media luna en círculo con cruz de Lorena sobre éste¹⁶. Dos círculos de diverso tamaño superpuestos, con letras o números inscriptos. Círculo con escudo. Letra F. Cruz en óvalo, con corona arriba y figuras rampantes laterales.

Sus dimensiones son 145 x 200 mm, en una columna (aunque a veces las personas aparecen en dos, con una caja de 130 x 190 mm).

Foliación: 5 folios en blanco + 3 sin foliar (dos frontispicios y Tabla de los Avtos) + 326 + 3 blancos (folios en blanco sin foliar después de 53, 78, 193 y 246). El número de líneas por folio es de 28.

La letra es redonda, cuidada, en tintas roja y negra. Se encuentran rúbricas al comienzo de cada auto, en la enumeración de personas y en las didascalias. No hay iniciales.

Las ilustraciones aparecen en los tres folios preliminares (sin foliar):

primer frontispicio: baldaquino con Custodia, adornos vegetales, en el baldaquino D. PEDRO CALDERON, en el frente del altar O / ADMY/RABLE. Suelo de escaques en rojo y blanco. Colores: rojo, blanco, azul, dorado.

segundo frontispicio: tabla con dos filas horizontales de diversa altura (6 + 9 cm), la superior con rosetón y la leyenda circular AVTOS, SACRAMENTALES, ALEGORICOS, Y HISTORIALES. La inferior partida en dos de 3 + 3 cm con la leyenda DE D. PEDRO CALDERON. / DE LA BARCA.

¹⁶ Para los distintos tipos de cruz véase Manuel Monreal Casamayor "La cruz: iniciación a un estudio tipológico", *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, III, 1997, 9-44.

Tabla / de los avtos que ay / en este libro, contenida en ventana con doble arcada superior y grecas.

Los títulos de cada una de las piezas aparecen en cajas con doble filete rojo, con adornos diversos. Una greca o taqueado separa el título, las personas y el principio de cada obra.

La encuadernación es moderna, del tipo desnudo conocido como jansenista. El material cordobán rojo, tiene 4 filetes dorados interiores, papel de guarda jaspeado. 5 nervios. Título dorado en el lomo: CALDERON / — / AVTOS. Está firmada en la contratapa por René Kieffer.

No tiene más marcas que los sellos rojos y negros de la Biblioteca Nacional. En la Tabla de los autos, la numeración de las once primeras piezas ha sido cubierta por una nueva, en un rectángulo de papel adherido.

La opción interactiva

Frente al patrón de ficha impresa que recogemos en el *Apéndice B* y que corresponde al contenido que acabamos de desarrollar, la presentación interactiva electrónica puede ofrecer posibilidades más ricas. Tras abrir el hipertexto, las opciones inmediatas nos dirigen hacia los vínculos iniciales. En primer lugar, la interrogación de la base de datos, para construir nuestros propios índices, según los parámetros que elijamos al relacionar los distintos campos del patrón. Técnicamente, esto puede lograrse con un conjunto de pequeños programas o CGIs que desarrollen diferentes opciones de búsqueda y presentación de los datos. Un segundo enlace puede llevarnos al texto de la obra, su transcripción, preferiblemente de tipo paleográfico. El tercer tipo de enlace es el que nos lleva al facsímil, a la reproducción del libro,

por lo general en los formatos de imágenes TIFF comprimido o JPEG. A partir de esos primeros vínculos, se abren tantas posibilidades como dependen de la fórmula reducida ($V * (N-1)^2$), siendo V el número de vínculos y N el número de campos y vínculos. Naturalmente, no será necesario desarrollarlas todas, ni siquiera tendría interés desarrollar la fórmula ampliada ($N * (N-1)^2$), pero la posibilidad numérica existe.

Para quienes conocen nuestro trabajo previo estará ahora claro que lo anterior implica un desarrollo muy amplio del formato de ADMYTE. Para quienes no lo conocen, en el *Apéndice C* damos una reproducción de una pantalla donde se muestran columnas paralelas de texto y facsímil, lo cual permite la fácil comprobación y corrección de los inevitables errores de transcripción, como <lelio> por <Aelio> en la primera palabra y que correspondería a lo que ahora pasa a ser un vínculo entre el primer enlace, al texto, y el segundo, al facsímil. La reproducción digital tiene a su favor el ser mucho más exacta que la capacidad humana de visión, lo que se traduce en que podemos almacenar la información en una definición muy precisa, mientras que, para su presentación al ojo humano, basta con una definición mucho menor. Una regla fácil nos dice que es suficiente con almacenar la imagen a una resolución que doble la de su presentación. Si almacenamos a 600 dpi¹⁷, pongamos por caso, obtendremos impresiones a 300 dpi, una calidad que es inferior a la de una impresora láser media, pero que ya mejora la de la fotocopia convencional. La reproducción digital, aprovechemos para decirlo, no supone ningún daño para los ejemplares, lo que la diferencia también del daño

¹⁷ dpi, *dots per inch*: puntos por pulgada, medida estándar.

que sufren, tanto las encuadernaciones como las mismas páginas, causado por la posición forzada que impone la fotocopía, el calor y la luz intensa implicados en el proceso.

Hasta ahora, hemos presentado hechos relativos a los datos. En lo que sigue de esta presentación nos ocuparemos más de cuestiones relacionadas con la recuperación de la información y su posterior análisis, así como de la tipología.

Análisis

Todo análisis computacional de los textos es, por definición, cuantitativo. Se trata, en conjunto, de saber qué elementos del código binario se encuentran en qué posiciones y de comparar esos elementos, o esas posiciones, o ambos, con otros elementos o posiciones. Al expresarnos así sabemos que estamos facilitando una definición extensional, es decir, la que permite definir un conjunto por sus elementos. Además de la definición extensional, empero, hay casos en los que son posibles las definiciones intensionales, en las que un conjunto se caracteriza por las propiedades de los elementos que lo constituyen.

Para postular una tipología en Filología Electrónica, debemos considerar los *datos*, los *procedimientos* y los *resultados*. Los *datos* pueden ser *homogéneos* o *heterogéneos*. En nuestro caso, que se refiere a los diferentes aspectos implicados en el análisis de un conjunto textual, con diversas clases de campos, referidos a datos textuales y también a imágenes, apuntamos hacia la heterogeneidad como una característica de los datos filológicos. Esa característica hace necesario desarrollar estándares que restrinjan la presentación de los datos, de tal modo que no se pier-

da el esfuerzo realizado para recogerlos. El criterio fundamental debe ser que los datos se codifiquen de modo que permitan la *reutilización*. La codificación de libros en un catálogo, en nuestro caso, implica tanto descripciones estructurales (organización interna) como formales (presentación externa), pues cada libro se trata, al menos en parte, como si fuera un ejemplar único. La heterogeneidad es, por ello, inevitable.

La tipología de los *procedimientos* es más compleja que la de los datos y también más interesante, pues el investigador, además de depender de los datos, depende de sus intereses, los medios y mecanismos o instrumentos a su disposición y también de sus límites.

Llamamos *procedimientos cuantitativos propios* a los que se dirigen hacia la consecución de una masa de resultados que se justifica simplemente por su dimensión. Los recuentos son ejemplos típicos de procedimientos cuantitativos. Hace muy pocos años era todavía terriblemente complicado saber el número de palabras, o vocales, o marcas particulares, que contenía un texto. Era preciso escribir programas especiales para lo que, desde hace ya tiempo, cualquier procesador de palabras realiza rutinariamente, junto con mucha más información adicional. Estamos ya tan habituados que no somos ni siquiera conscientes de lo fácil que es hoy saber que el diccionario *Latinum-Hispanicum* de Nebrija, incluido en ADMYTE-I, contiene 240 palabras que aparecen más de 20 veces (entre 21 y 3.659, para ser exactos), o que el *Cantar de Mio Cid* contiene 439 muestras de la palabra *Çid* con cedilla y solo dos de la misma palabra con una simple *c*. Los procedimientos cuantitativos, en todo caso, van más allá de los recuentos, pueden incluir cualquier procedimiento que considere los datos de acuerdo con una definición estrictamente extensional del conjun-

to al que pertenecen. Un ejemplo sencillo es el caso de la comparación de dos ficheros para saber si se trata de dos variantes del mismo texto. Aclaramos que se trata de una comparación global, que no se debe confundir con la *collatio*, que implica otras consideraciones (y otras rutinas) más complejas, de tipo *cualitativo*.

Las búsquedas y los contrastes, incluyendo la *collatio*, así como todos los aspectos que implican una caracterización intensional, deben clasificarse como procedimientos *cualitativos*. Estos procedimientos se caracterizan por descubrir y presentar al menos un rasgo común en la definición de los elementos comparados o relacionados, es decir, consideran rasgos que pertenecen a los mismos elementos comparados. ADMYTE, por ejemplo, incluye un glosario formal, que no es más que un glosario de lemas y formas inconsensibles (independiente del contexto). Gracias a este glosario, permite una asociación muy productiva entre las variantes de un lema, aunque estas difieran morfológicamente, no solo gráficamente. Se trata de un sistema muy rígido, que debe limitarse por una jerarquía permanente e inalterable de asociaciones entre las formas y sus posibles lemas, pero que ha demostrado su utilidad como instrumento general para el análisis de los textos medievales españoles, característicamente polimórficos. Otro ejemplo significativo de un procedimiento cualitativo es la *collatio* en UNITE, nuestro sistema para la edición crítica de textos. La nueva versión de UNITE para sistemas operativos de 32 bits es capaz de colacionar simultáneamente hasta 50 versiones de cualquier texto en formato ASCII (es decir, en simple modo texto), en cualquier lengua, tanto en prosa como en verso (como puede verse en nuestro *Apéndice D*). También presenta al estudioso una rica panoplia de resultados, que consideraremos en breve, ya que, como parte de la *recensio*,

quedan incluidos en el último tipo de procedimientos.

La explotación de extensos recursos textuales ha conducido al desarrollo de sistemas complejos de recuperación de la información e igualmente de lenguajes de interrogación ricos en posibilidades. Se caracterizan, conjuntamente, porque actúan sobre una masa de datos a la que llamaremos, sencillamente, una *base de datos*, de la que extraen entidades o referencias cuyo valor se da en términos cuantitativos. Por ejemplo, cuántas páginas contienen la palabra "Cid". Las entidades o referencias definidas en estos términos cuantitativos se llaman *operandos*. Los operandos pueden relacionarse y combinarse. Un *operador* relaciona dos operandos y ofrece como resultado de esa combinación el valor combinado de los dos operandos relacionados, que ahora puede servir como nuevo operando, en un nuevo proceso de relación con otro operando. Todo procedimiento que asocia, pongamos por caso, un lema con sus formas (*cantar* con *canto*¹⁸, *cantaba*, *cantando*, etc.), opera mediante un procedimiento que consiste en construir una lista de elementos, los operandos, asociados con un operador, en este caso el operador que representamos como un signo igual (=) y que llamamos *de asociación*. La fórmula =*cantar*, en el menú de búsqueda de ADMYTE, equivale, por tanto, a pedir la lista de todas las formas asociadas al lema *cantar*, con

¹⁸ Nótese la necesidad de una jerarquía rigurosa en todo glosario formal. *Canto* puede ser forma verbal y sustantivo. El sistema lo asignará automáticamente a la forma verbal, lema *cantar*, porque la jerarquía está conformada con los verbos de la primera conjugación en la cúspide. No se olvide que el sistema hace asociaciones exclusivamente formales, independientes del significado, del contexto. Es difícil aceptar esta noción, que parece chocar con mucho de lo que hemos asimilado en nuestra formación y que, sin embargo, resulta enormemente útil, sin ser perfecta.

todas sus posiciones. Hasta aquí, como vemos, nos limitamos a procedimientos cualitativos, a simples búsquedas y localizaciones.

Podemos ir más allá si asignamos un valor a un operando, tal como un entero n , que nos da la posibilidad de delimitar un área en la que buscar palabras separadas por n , y también podemos usar los operadores selectivos típicos, los *operadores booleanos* (.o, .y, .no). La asignación de valor y el uso de operadores booleanos nos lleva a la tercera clase, que agrupa los *procedimientos selectivos*. En Filología, su aplicación principal tiene mucha mayor entidad que la simple de establecer áreas o aplicar aquellos operadores. Reside, desde nuestro punto de vista, en la automatización de la *recensio* desde la *collatio*. Una vez más, reiteramos que la ventaja para el estudioso no se limita a la masa de datos que puede procesarse en un corto tiempo, sino en el número de posibilidades que la selección le suministra mediante la aplicación de procedimientos cuantitativos y cualitativos.

UNITE incluye también procedimientos de este tipo. Hace posible producir, bien un resumen breve de los procesos implicados en la *collatio*, o bien un archivo mucho más extenso con la versión amplia que recoge todos los pasos dados. Reproducimos ambas parcialmente, para un solo verso, en el *Apéndice D*. El objetivo de una *recensio* automatizada en su mayor parte aparece cada día más cerca.

Hemos considerado hasta aquí *datos* y *procedimientos*. También es posible establecer una tipología de *resultados* en tres clases, separando lo que es *acumulativo* de lo que es *selecto* y lo que es *crítico*, en los tres tipos de resultados *primarios*, *secundarios* y *terciarios*.

Como *resultados primarios* consideraremos los que son de índole puramente extractiva o acumulativa. Una lista de

palabras, clasificadas por un criterio cualquiera, puede servirnos de ejemplo. La mayoría de los procesadores de palabras, así como diversos sistemas operativos en sus mandatos básicos, ofrecen la posibilidad de crear y ordenar esas listas. Paquetes informáticos más complejos, como TACT, permiten cambios en la distribución de los grafemas en órdenes distintos: griego, árabe, hebreo, español tradicional. Hay que tener la precaución de vincular esos programas a rutinas que permitan la interpretación o, al menos, la supresión de ciertas etiquetas. Puede servirnos como ejemplo la etiqueta o marbete *remark* {RMK:} en los textos codificados según el sistema del *Hispanic Seminary of Medieval Studies* de Madison, HSMS. La utilizan los transcritores para introducir dentro de ella, en el límite de las llaves, sus propias observaciones, que, naturalmente, no forman parte del texto y que pueden estar, incluso, en una lengua distinta de la del texto, como cuando un transcriptor norteamericano escribe una observación en inglés intercalada en una transcripción de castellano medieval, valiéndose de ese marbete {RMK:}. Si se genera automáticamente una lista de las palabras de los textos, sin tener en cuenta esa circunstancia, las palabras ajenas al texto transcrito (incluidas las inglesas del transcriptor norteamericano de nuestro ejemplo) se mezclarán con las originales. No citaremos un caso concreto en el que haya ocurrido, pero se puede documentar.

Los resultados primarios constituyen una masa de la que pueden obtenerse los *secundarios*. Podemos pasar de uno a otro nivel mediante un proceso de *selección*. Los *resultados secundarios* proceden de una selección que parte de los primarios y, a su vez, servirán de partida para obtener los terciarios. Ejemplo claro de ello es la lista de palabras seleccionadas que se puede obtener a partir de una lista exhaustiva de palabras de una obra. La lista seleccionada

constituye a su vez la base para preparar *kwic*, *key word in context*, así como *índices* y *concordancias*. Hay muchos ejemplos de mandatos, como *grep* en UNIX, instrucciones o programas que ayudan a conseguir resultados secundarios: *Word Cruncher*, *OCP*, *TACT* son nombres que vienen fácilmente a la memoria. Es notable, de todos modos, la dificultad que los filólogos experimentan todavía a la hora de usar estos programas, lo que indica que el camino por recorrer es todavía largo¹⁹. En el campo de la edición crítica, el resultado selecto o secundario típico es, por su parte, el conjunto que resulta de haber realizado la *collatio*, es decir, el archivo que contiene lo que hemos llamado en otras ocasiones el *texto unificado*, o sea, los elementos que el programa extrae y agrupa automáticamente.

Los resultados *terciarios*, *críticos*, se obtienen, siguiendo también un orden riguroso, a partir de la selección. En este caso hay ya intervención del factor humano, que tiene carácter interpretativo. Cuando usamos una concordancia o un índice para construir un diccionario o los resultados de la *collatio* para preparar una edición crítica, apuntamos a resultados de tipo *crítico*. Es innecesario añadir que los tipos descritos anteriormente pueden combinarse, como sucede al preparar una edición crítica con un índice y una lista de palabras ordenadas por frecuencia.

Las tablas siguientes ofrecen los correspondientes esquemas de la tipología analítica cuantitativa propuesta:

Datos	Homogéneos	Heterogéneos
--------------	------------	--------------

¹⁹ Para el español, véanse ejemplos en nuestro libro, ya citado, *El comentario filológico con apoyo informático*, 1996.

Procedimientos	cuantitativos, definición extensional	cualitativos, definición intensional	selectivos
ejemplos	recuentos, comparaciones	búsquedas directas, collatio ²⁰	búsquedas con operadores, recensio
Resultados	primarios	secundarios	terciarios
características	extractivos, acumulativos	diferenciados	interpretados
ejemplos	listas ordenadas de palabras	índices concordancias collatio ²¹	ediciones, diccionarios, glosarios
criterio	acumulativo	selecto	crítico

Regreso a los orígenes

Tras diseñar las amplias perspectivas de la Filología Electrónica, podemos volver al ejemplo práctico desde el que empezamos la presentación. La colección Foulché-Delbos constituye una prueba excelente de muchos de los puntos que hemos presentado, por cierto de forma simplificada.

La aplicación de las lecciones aprendidas gracias a Philobiblon o ADMYTE se presenta como una necesidad primaria. La redacción del catálogo a partir de un patrón que tenga en cuenta los distintos campos necesarios y la preparación de un CD-Rom con facsímiles y transcripciones son puntos de arranque para esas tareas. No obstante, no quisiera terminar esta presentación sin insistir en lo que parece

²⁰ Como procedimiento.

²¹ Como resultado.

ser el núcleo de nuestro propósito. La Filología Electrónica no es solo un modo de hacer cosas más deprisa y listas más exactas. No es un simple instrumento. Es también, más sutilmente, un cambio de nuestra actitud. Para ciertos fines podemos admitir que limitarnos a un conjunto bien elegido, a un corpus bien diseñado, por ejemplo, puede ser suficiente, que no es imprescindible la exhaustividad. Mas también tendremos en cuenta la capacidad ilimitada de abarcar el todo: todo el Texto, en un corpus exhaustivo, toda la Obra, en una colación de versiones de la misma obra, el número total de copias de un manuscrito, todas las variantes de una construcción, una fórmula, una oración.

Por esa razón la tipología es necesaria, para adaptar los medios a los fines, los esfuerzos a las necesidades. La Filología ha sido, durante siglos, la principal actividad del humanismo. Mucha gente considera todavía las computadoras como enemigos de la actividad intelectual que caracteriza la aproximación a los textos desde las primeras fases. No se los convencerá diciéndoles que conseguimos recuentos más exactos de palabras o varios miles de ejemplos. Lo que es válido en lo distinto no es la cantidad, sino las nuevas dimensiones, las preguntas nuevas que podemos formular, incluso por delante de las viejas que podemos responder, por importante que este aspecto sea también. Es igualmente diferente la facilidad con la que podemos compartir nuestros recursos y nuestros saberes con investigadores de todo el mundo. La colección Foulché-Delbosc ha estado olvidada durante sesenta años, pese a las notas sueltas publicadas en diversos lugares, como señalamos en su lugar. En menos de dos años, la situación ha sufrido un cambio decisivo: en pocos meses, más de mil textos, con su rica visión de la cultura española, estarán a disposición de los investigadores que quieran publicarlos,

estudiarlos, conectarlos con otras versiones o con otros aspectos de la producción humana escrita. A esa meta solo puede llegarse gracias a la computadora, que es también el medio ideal para que los textos mismos estén disponibles para el público general, al igual que para la investigación, sin ponerlos en peligro por exposiciones directas innecesarias. El ideal de conservar y usar es factible gracias a las nuevas técnicas. Ir mas allá, descubrir las nuevas fronteras de la Filología, no depende de la computadora, depende de nosotros, los humanistas.

Francisco A. Marcos Marín

APÉNDICE A

Adquisición de la Biblioteca Hispánica de Foulché-Delbosc

A iniciativa de esta Dirección, el P[oder] E[jecutivo] de la Nación dispuso que nuestra Embajada en París, adquiriese para la Biblioteca Nacional, en la venta de la Biblioteca Hispánica de Foulché-Delbosc, más de 80 ediciones príncipes de los siglos XVI, XVII y XVIII. Entre ellas son dignas de mención las siguientes:

La "Crónica de Alfonso el Sabio", etc., impresa por Agustín de Paz y Juan Picardo, en Zamora, el año 1541; "La Nobleza de Andalucía", de Argote de Molina, impresa por Fernando Díaz, en Sevilla, en el año 1588; la "Crónica de Don Juan II", etc., impresa por Arnao Guillén de Brocar, en Logroño, en el año 1517; La (*sic*) "Crónica de Don Álvaro de Luna", etcétera, impresa por Juan Antonio de Castellono, en Milán, en el año 1546; "Filosofía Antigua Poética", de López Pinciano, impresa por Junti, en Ma-

drid, el año 1596; "Los Problemas", etc., de López Villalobos, impresa por Hernando Díaz, en Sevilla el año 1568; "Mar de Historias", de Pérez de Guzmán, [12] impresa por Diego de Gumiel, en Valladolid, el año 1512, y "Suma de Todas las Crónicas del Mundo", etc., impresa por Costilla, en Valencia, el año 1510.

La edición de la obra de Foresti, traducida al castellano por Viñolés, tiene interés no sólo por su antigüedad, sino también por sus hermosos grabados en madera. Debe mencionarse especialmente un incunable: la "Historia Bética", etc., de Verardi, impreso en Roma por Silber, en el año 1493. Se logró comprar la edición de "La Celestina", impresa en Sevilla el año 1502, de la cual sólo se conservan tres ejemplares. También se adquirieron algunas valiosas traducciones de la obra de Rojas: La italiana (Venecia, 1515), la francesa (París, 1527), la latina (Francfort, 1624) y la inglesa (Londres, 1631).

Pueden señalarse algunos manuscritos inéditos como: "Nenia", etc., de Faria y Sousa (Madrid, 1644); "Gil Blas de Santillana", traducción de Pérez de Salcedo, compuesta en 1780, que nunca se ha editado; dos "Crónicas", etc., de Hernando del Pulgar y varias obras de Quevedo, que figuran en el catálogo con los números 1575 y 1578.

En la sección de Manuscritos es de hacer notar, igualmente, la "Crónica del Rey Don Rodrigo", escrita en parte en el siglo XV y otra en el XVI.

En total se compraron de dicha biblioteca 1.281 volúmenes muy valiosos.

La resolución gubernativa destinó a dicha adquisición la suma de \$ 50.000 (moneda nacional) equivalente, en el cambio del día, a 346.916 francos. El precio de compra fué de 283.631 francos, de manera que quedó un excedente de 63.285 francos, que será destinado a nuevas adquisiciones en Europa, de acuerdo con lo dispuesto por el P.E.

APÉNDICE B

Patrón de ficha de catalogación

CNUM [*sólo para textos medievales recogidos en Philobiblon*]

BOOST [*sólo para textos de la Bibliografía Española de Textos Antiguos, BETA*]

Autor:

Título:

Otros títulos por los que es conocido:

Idioma:

Nº Catálogo Subasta: BN Argentina: FD (R [*número de rollo de microfilme*])

Lugar:

Fecha: Fecha de copia:

Traductor:

Copista:

Editor:

Impresor:

Proveniencia:

Notas al libro (encuadernado con / ocupa ff ...): [*descripción pormenorizada de los de varias obras*]

Estado general:

MANID: [*clave de Philobiblon, si existe*] TEXID: [*clave de Philobiblon, si existe*]

Manuscrito: ____ Impreso: ____

Soporte (papel, vitela, etc):

Filigranas:

Tipo textual: prosa ____ verso ____

Forma poética:

Tipos estróficos:

Género expreso (si lo dice en el libro):

Incipit:

Explicit:

Formato:

dimensiones:

columnas: caja:

foliación:

líneas por folio:

tipo de letra: tamaño:

tintas:

rúbricas:

iniciales:

ilustraciones/grabados:

Encuadernación:

material:

encuadernador:

Otras marcas, sellos, etc:

Bibliografía:

Biografía:

Historia del registro:

fecha de entrada: por: *[siglas de los redactores]*

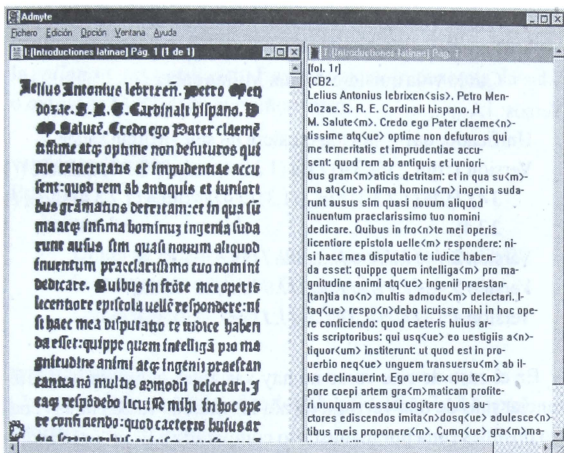
fecha de revisión: por:

comprobación:

Observaciones:

APÉNDICE C

Facsímil y transcripción en ADMYTE-I



APÉNDICE D

Procedimientos cualitativos

(*Collatio* de la primera estrofa de la *Vida de San Millán* de Gonzalo de Berceo, s. XIII: resultados o *output* limitados a sólo el primer verso, en este ejemplo.)

Comienza el proceso de unificación (July 20, 1998 7:13:43 pm)

Estrofa 1:

Estrofa original versión 1:

Quien la Vida quisiere de Sant Millan saber

Estrofa original versión 2:

Qui la vida qui siere de San Millan saver

Estrofa original versión 3:

Qui la Vida qui siere de Sant Millan saber

Estrofa original versión 4:

Qui la vida quisiere de San Millan saber

Versos: 1A

Unificado: qui__ la vida quisiere de san_ Millan sauer

Versión 1: qui__((2 3 4) 1) la (1 2 3 4) vida (1 2 3 4) quisiere ((1
3 4) 2) de (1 2 3 4) san_((1 3) (2 4)) Millan (1 2 3 4) sauer (1
2 3 4)

Versión 2: /...//...//.....//...//...//.....//...../

Versión 3: /...//...//.....//...//...//.....//...../

Versión 4: /...//...//.....//...//...//.....//...../

En el caso de este verso no hay variantes que permitan diferenciar más de una versión, de ahí las marcas vacías de las cuatro posibles (una por manuscrito comparado). El proceso incluye también los resultados de la comparación de una sección completa, que puede ser toda la obra, en forma de coincidencias por grupos o por parejas. Los datos del ejemplo se refieren solo a la primera estrofa, en su totalidad:

Estadísticas por grupos:

Versiones 1 2 3 4 : 28 coincidencias

Versiones 1 3 4 : 4 coincidencias

Estadísticas por parejas:

Versiones 3 4 : 32 coincidencias

Versiones 1 4 : 32 coincidencias

Versiones 1 3 : 32 coincidencias

Versiones 2 4 : 28 coincidencias

Versiones 2 3 : 28 coincidencias

Versiones 1 2 : 28 coincidencias

APÉNDICE E

Procedimientos selectivos

(Estos ficheros registran los procedimientos que se aplican para la *collatio* y sus resultados. Para este ejemplo concreto, la salida o *output* se ha limitado al primer verso).

versión reducida:

Estrofa 1:

Versos: 1A, 2A, 3A, 4A

Unión de las palabras 'qui' y 'siere' en la versión 2

Letras comunes: Quien (1) Qui (2 3 4) ==> qui__

Letras comunes: Sant (1 3) San (2 4) ==> san_

versión amplia:

Comienza el proceso de unificación (July 20, 1998 7:13:43 pm)

Ficheros:

C:\UNITEMp1.duv (1)

C:\UNITEMp2.duv (2)

C:\UNITEMp3.duv (3)

C:\UNITEMp5.duv (4)

Estrofa 1:

Versos: 1A, 2A, 3A, 4A

Proceso de unificación de posiciones (radio 6)

Se unifican la (1) la (2) la (3) la (4)

Se unifican Vida (1) vida (2) Vida (3) vida (4)

Se unifican quisiere (1) quisiere (3) quisiere (4)

Se unifican de (1) de (2) de (3) de (4)

Se unifican Sant (1) Sant (3)

Se unifican Millan (1) Millan (2) Millan (3) Millan (4)

Se unifican saber (1) saver (2) saber (3) saber (4)

Se unifican Qui (2) Qui (3) Qui (4)

Se unifican San (2) San (4)

Proceso de unión de palabras (radio unión 4, radio comparación 4)

Se unifican quisiere (1 3 4) quisiere (2)

- . Proceso de letras comunes (radio 4, mínimos 1, 70%)

Se unifican Quien (1) Qui (2 3 4) ==> qui__

Se unifican Sant (1 3) San (2 4) ==> san_

Proceso de separación de palabras (radio 4)

F.M.M.

DÍA DEL IDIOMA*

HOMENAJE AL HABLA DE CASTILLA. IDIOMA DE LOS ARGENTINOS

Una generalizada conducta en países, naciones, pueblos y comunidades de alto desarrollo cultural, se advierte en sus preocupaciones por el cuidado y perfeccionamiento de modalidades expresivas que los caracterizan; por mantener alerta la conciencia popular acerca de la profunda interrelación existente entre idioma, idiosincrasia de sus hablantes y la gravitación internacional de los conglomerados étnicos que concurren a configurar una identidad inconfundible y una entidad espiritual de fuerza reconocida.

Esa entidad, cuando comienza a expandirse, va creando toda suerte de valores, idioma y lengua entre ellos. Los usua-

* Sesión pública realizada el 23 de abril de 1998 en la Feria del Libro, sala "Julio Cortázar".

rios experimentan la necesidad de brindarles el homenaje de establecer anualmente un día para dedicarlo a ahondar particularmente en aquellos afirmados por la lengua materna en el grupo hablante. En tales ocasiones habrá que revisar el conjunto de dichos valores. Habrá que decidir cuál de ellos destacar. No es fácil optar por determinada fecha para conmemorar el "Día" de tal o cual lengua vigente.

En el caso hispano, de hecho, se puede reconstruir una pequeña historia de las alternativas propuestas y desechadas, hasta llegar a la aceptación unánime del 23 de abril de cada año como *Día de la Lengua* o fiesta del idioma.

Esta pequeña historia no va más allá de los comienzos del presente siglo. El punto de partida consistía en determinar cuándo se habló el español por vez primera. Y es de recordar que en los años setenta de este siglo XX se iniciaron conmemoraciones borrosas de un primer milenario de existencia en el universo lingüístico, de incipientes vestigios de un nuevo modo de comunicación que, al andar del tiempo, en un proceso de crecimiento y evolución, configuraría una de las hablas romances.

Hace un tiempo el orbe hispano recordó los quinientos años de los primeros contactos establecidos entre dos mundos que se desconocían. En esta segunda oportunidad, el tema del idioma español, su incidencia y expansión por el Nuevo Mundo, indudablemente cobraron actualidad, sobre todo para recordar la trayectoria de cinco siglos de presencia en América y sus firmes derroteros a través de un segundo milenio, en el que —por lo que se está viendo— volverá a operar como lengua universal, a pesar de todo tipo de obstáculo que se cruce.

Esta afirmación no pretende ser profética, aunque no ignore, claro está, las inciertas concomitancias y cronologías de los comienzos y de los ancestros, acerca de los cuales

solo caben conjeturas. Esta exposición debería comenzar recurriendo a un axioma de Boileau, propuesto en estos términos: “Lo que tiene confusos orígenes guarda mil años de confusión”.

Y esto se dio con el milenario de la lengua porque resultó un acontecimiento, sí, pero en el que reaparecieron discusiones y enigmas que habían preocupado a través del tiempo a historiadores y lingüistas.

La incertidumbre arranca desde el mismo instante de diferenciación de alguna anómala forma expresiva oral despreñada del latín-madre, imposible de fijar en el tiempo, y su posterior uso en tal o cual documento, cuya escritura señala el acto de fijación y, desde ella, la perduración de la forma segregada del tronco idiomático original.

De estos documentos se conservan algunos de secular edad. Se conservan, digo. Pero, ¿se sabe, realmente, si son los primeros? ¿Cuánto tiempo hubo de trascurrir desde que comienza el proceso oral de separación de una forma expresiva hasta que lo fija la letra, la escritura? ¿Cuál ha de ser la referencia para calcular la antigüedad de un proceso de cambio lingüístico, la realidad dinámica de la lengua viva o la posterior señal de fijación de la variante dada por la letra? Y las preguntas se seguirán acumulando, porque en los orígenes confusos y dudosos se superponen más de diez siglos de conjeturas.

Sin embargo, es motivo de orgullo para los usuarios –hablantes, comunicadores o estetas– poder recordar mil años de una lengua. Medida y dimensión que proyecta los alcances de un proceso cultural: nos hace sentir eslabones de ese encadenamiento de tradiciones que retrotraen no solo a los engarces temporales del romance, sino a los ancestros del Lacio y de la Hélade. Lo que equivale a decir, al todo de la cultura occidental. Y en cuanto eslabones de dicho proce-

so, nos confiere la conciencia de ser partícipes en la creación de una lengua que, proveniente de tales raíces, ha experimentado significativas variantes como para lograr firme individualidad y merecer indiscutible autonomía.

Nosotros mismos, los de este lejano sur –hablantes de dicho romance desde apartada esquina de un rincón del mundo– somos factores del cambio y transformación que inexorablemente ocurrirá, perdure o no, en el futuro.

En relación con el proceso que llevó a la elección del 23 de abril como *Día del Idioma* hay interesantes pormenores poco conocidos. En primer lugar, quién –y cuándo– decidió el día para festejar el idioma de los argentinos; en segundo término, quiénes y por qué razón –cuarenta y cinco años más tarde– retomaron la idea y la confirmaron.

La historia comienza en el año 1936. En sesión ordinaria del 1° de octubre de dicho año, la Academia Argentina de Letras recibe y da entrada a un proyecto del académico Gustavo Martínez Zuviría, en el cual, con abundancia de argumentos, propone, en cierto sentido, cambios de metodologías en la enseñanza escolar del idioma usado por los argentinos.

En las consideraciones que fundamentan el proyecto aparece, por primera vez en el mundo hispanoparlante, el sintagma “día del idioma”, cuando el autor reflexiona: “Convirtamos a los niños en los principales instrumentos de la depuración del lenguaje y para ello hagámosles intervenir prácticamente en la obra de decoro y de dignificación espiritual. Considero indispensable que se cree el Día del Idioma y que su conmemoración tenga por principal escenario las escuelas y colegios de la República”.

Estudiado el proyecto y consecuente con él, la Academia Argentina de Letras solicitó del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, del Consejo Nacional de Educación y

de los gobiernos o provincias, que “el 23 de abril de cada año —o el primer día lectivo si aquel fuese feriado— se recuerde la memoria de Cervantes en las clases de castellano y literatura de todos los establecimientos de enseñanza, como un homenaje al más grande de los novelistas y a nuestra hermosa lengua”.

Con fecha 4 de noviembre de 1936 aparece la resolución ministerial que oficializa lo requerido por la Academia Argentina de Letras.

Pasa el tiempo. Debieron transcurrir cuarenta y cinco años para que en España el Grupo Parlamentario socialista, en sesión plenaria, aprobara el 16 de septiembre de 1981 una proposición “no de ley” para establecer la “Fiesta del idioma”, usando argumentos análogos a los oídos en la Academia Argentina de Letras medio siglo antes y sugiriendo para tal festividad la fecha 23 de abril, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes.

Esta proposición es recepcionada por el Ministerio de Cultura de España, que el 22 de enero de 1982 le pide a la Real Academia Española que redacte la exposición de motivos del proyecto.

La corporación madrileña avaló con abundancia de razones y argumentos la iniciativa. Hizo hincapié en la universalidad de la figura y obra cervantinas. Rescató la idea de “Fiesta del idioma” y concluyó declarando: “La Real Academia Española ve con la mayor simpatía el proyecto y desea su realización total, ya que nos hermanaría con tantas repúblicas hispanoamericanas, que también celebran ese día una fiesta análoga”.

Esta lengua de nuestra intercomunicación alguna vez fue casi universal y hoy ha renacido ese sueño en la competencia con otras hablas. Para alcanzar esa posibilidad, los creadores y comunicadores en lengua española cuentan con una

ventaja apreciable: el idioma hispano, la lengua ubérrima, el sistema multifrontal que, pese a los abundantes acentos regionales en él engendrados, está a salvo de cismas y resquebrajaduras, porque acentos y variantes lugareños son el ramaje siempre renovado y lozano de un tronco sólido, firme y enhiesto.

Como bien puntualizó Ángel J. Battistessa: “Los más de los buenos hablitas hispanoamericanos no necesitan renegar de sus peculiaridades y matices para reconocer los estimables beneficios materiales y espirituales que a los países jóvenes o en crisis de madurez ofrece la no tasada ventaja de disponer de un instrumento elocutivo afinado por muchos de los principales señores de la palabra; sin dejar de serles propio, este instrumento puede servir, sabe Dios, a cuántos núcleos humanos mediterráneos o ultramarinos”.

Y ese instrumento hace más de mil años que resuena airoso, con siempre renovados sonos. Ha comenzado —paladinamente, como quiso Gonzalo de Berceo— el curso de un segundo milenio, aun entre amenazas de cercenamiento de signos y letras, formuladas por foráneos fabricantes de computadoras para sistemas idiomáticos que no los poseen; aun ante los riesgos de infecciones peligrosas de terminologías bárbaras que contamina la informática.

EL IDIOMA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

Un 23 de abril como hoy, pero de 1616, ayer nomás, moría el mayor escritor de nuestro idioma. Era una tarde española “calzada abrilés y vestida mayos”, como saludaría Góngora a la florida estación del año. Una tarde en la que “el Mentido robador de Europa” paseaba su esplendor por los cielos mitológicos de la poesía. Esa tarde menos luminosa por la efeméride que ahora recordamos, queda en la literatura española como una semilla metafísica que todavía fructifica y aún amplía su floral evocación. Solamente el escritor enaltece al idioma y lo eleva a la excelencia de la obra de arte. Si bien al idioma lo hacemos sus hablantes, la calidad lujosa que lo perdura se la da el gran escritor con su sensibilidad y su talento, esa costumbre de los hombres de genio.

Desde aquel “Cristo gótico macerado en angustias” –así llamaba Ortega a Don Quijote– Cervantes viene nítidamente a nuestro corazón. Porque la palabra constituye la obra artística más íntima del hombre; hecha con su propia voz, con su respiración profunda. Inspiradamente. Cervantes, a quien hemos recordado hace poco en la Academia Argentina de Letras, escribe el magistral itinerario del Hombre de la

Mancha abarcando una cosmogonía de relatos de interés sucesivo e inquietante, una verdadera constelación que engarza prietamente al joyante tema principal. “Mil y una noches”, española y planetaria, rodeando al único Sol: la utopía enérgica por la busca de la justicia. La utopía es la motivación creadora de los visionarios.

Otras narraciones valiosas completan la biblioteca cervantina. Son las justamente tituladas *Novelas ejemplares*, verdadero catálogo de travesuras intelectuales. Filosas observaciones del mundo madrileño circundante; sus miserias y justificaciones. También *La Galatea* y la no olvidable *Persiles*, así como su teatro. Escritos que testimonian una infatigable labor creativa, a la par de una vida azarosa y preocupada por la mezquindad económica. Las grandes obras como los sueños se hacen con la vida.

Cervantes no está sólo en la defensa de nuestro idioma. Con la imaginación puesta en los bordes metafóricos del poema, en la orfebrería brillante de sus luces, Góngora graba en los primeros versos de las *Soledades* la ya aludida andanza primaveral del taurino robador europeo:

– media luna las armas de su frente
y el Sol todos los rayos de su pelo–,
luciente honor del cielo,
en campos de zafiro pace estrellas

así como mi metáfora favorita: “mariposa en cenizas desatada”, por madero ardiendo a plena llama, cuyas efímeras alas de fuego abandonan presurosas la crisálida necrótica.

De pareja grandeza fue la labor de Quevedo, artífice igualmente ejemplar del idioma español. Basta para su gloria definitiva la memoria del terceto final de su antológico so-

neto “Amor constante más allá de la muerte”:

su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Poema de amor mayor de nuestra literatura, como lo afirmaba rotundamente mi querido amigo Arturo Berenguer Carisomo. Llevar el amor más allá de la muerte, esa eternidad doméstica guardada en la fragilidad del recuerdo personal:

polvo serán, mas polvo enamorado.

Otros artistas de las Bellas Letras españolas compartieron y continuaron el milagro bíblico de la creación original. Lope de Vega, Calderón, Valle Inclán, entre los clásicos y, entre los contemporáneos, Rafael Alberti, Miguel Hernández y uno de gran influencia en las letras argentinas de los años cuarenta, Federico García Lorca. Vaya esta pincelada impresionista:

A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.

O una de traviesa picardía:

Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.

O definitivamente homérica:

La Penélope inmensa de la luz
teje una noche clara.

Una exposición de Bellas Artes literarias requiere mirar de cerca los detalles, como en toda galería artística. En la América hispanohablante, territorio compartido del idioma milenario, poetas y novelistas de capital jerarquía sellan con su nombre la calidad heredada. El absoluto y vital Rubén Darío:

Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
Gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.

Juan Rulfo, García Márquez y el prominente Pablo Neruda, al exaltar la visión expresionista de la cordillera vertebral del continente, en sus *Alturas de Macchu Picchu*:

Águila sideral, viña de bruma.
Bastión perdido, cimitarra ciega.
Cinturón estrellado, pan solemne.
Escala torrencial, párpado inmenso.
Túnica triangular, polen de piedra.

• Aquí, a nuestro lado, Conrado Nalé Roxlo, Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal, Juan Carlos Dávalos, Julio Cortázar, Manuel J. Castilla y el universal Jorge Luis Borges, contribuyen con plenitud a la gloria de exaltar el idioma castellano a la perfección de obra de arte. Su exhibición col-

maría una vitrina bien iluminada. Vale, entre muchos, el primer plano del melancólico “Otoño” de Pedro Miguel Obligado:

Tú eres como una brisa por mi huerto sonoro.
Mi vida es una rama, que a tu paso, deshojas;
y que tendrá a los vientos un destino que ignoro.
Es otoño. Estoy solo. Pienso en ti. Caen las hojas.

Sin olvidar a los escritores señeros que marcaron rumbos y fechas en el común prestigio cultural. Sarmiento publica en 1845 su ya clásico *Facundo*, aparente biografía del irascible caudillo puntano, precedida de una erudita descripción del escenario circundante. Digo aparente, porque el asunto protagónico es nada menos que “civilización y barbarie”; tema que excede la anecdótica brutal del relato. Muerto Facundo, la barbarie deja la campaña y continúa en la ciudad; en los sumisos del mando tiránico, en los obsesivos del poder, en la atávica cobardía de los dominados. Porque la cobardía es la barbarie del alma. Sin fronteras territoriales.

Tal es el vértice de este libro avizorador. Legado de un gran hombre para una posteridad de hombres. Domingo Faustino Sarmiento muere el 11 de septiembre de 1888, fecha recordada como Día del Maestro. Por algo será. Escuelas aparte.

1872. José Hernández prosigue la preocupación social de Sarmiento, aunque con óptica distinta. No enemiga, como se la quiere interpretar a veces. *Martín Fierro* es el poema vertebral de los argentinos contemporáneos; profundiza los problemas de una sociedad inestable y señala el camino de la convivencia. Pero su mérito también alcanza una lograda ponderación estética que la resalta de los meros alegatos

casuales. Trece cantos tiene la Primera parte; desde la aciaga leva a los fortines, rebelión y fuga del cuartel después de dos años y medio de vencido el relevo, pérdida de “hijos, hacienda y mujer”, infortunada pelea con el Negro, enfrentamiento con la policía y huida con el amigo Cruz a tierra de indios. Todos los males y penurias encerrados en este fatídico trece. La Segunda parte, de treinta y tres cantos, “la misma edad de Cristo”, está dedicada a la esperanza, a la resurrección de la voluntad; al encuentro con los hijos, que son el tiempo de todo padre. Al mensaje de unión fraternal.

El poema finaliza con un protagonista esencial y silencioso: la Pampa. La Pampa sola, porque los personajes se abrieron a los cuatro rumbos, después de cambiar sus nombres. Sin rostros. La Pampa sola, libre para nuevos habitantes. Pero el poema no ha concluido. Queda la textual promesa de su autor de una Tercera parte:

Y guarden estas palabras
que les digo al terminar:
en mi obra he de continuar
hasta dársela concluida,
si el ingenio o si la vida
no me llegan a faltar (II, 4865).

¿Pensó, en verdad, Hernández escribir la Tercera parte? Tiempo tuvo; 1872, la Primera; 1879, la Segunda; muere en 1886. Tres veces siete. Otra cábala. Vida tuvo; ingenio no le faltó. Basta repasar su actividad política después de 1879. Creo que Hernández deja adrede la continuidad del poema para que lo escribamos, lo actuemos nosotros. Con nuestro nombre, con nuestro rostro. Con nuestro destino; como un desafío.

José Hernández había nacido el 10 de noviembre de 1834, hoy Día de la Tradición; es decir, de la memoria nacional.

Avizorador o desafío, el idioma cumple la parábola bíblica del milagro existencial. Somos por imperio del verbo divino. *Vox Dei*. Lugones hizo de la palabra su divisa preponderante. Y prepotente. Poesía, cuento, ensayo; política, fanática y contradictoria. Nada de lo humano le era ajeno. Luchó a favor y en contra de todos; hasta contra sí mismo, destruyéndose. Por exceso de vida. Queda por su obra literaria, reconocida y admirada hasta por sus enemigos. Que los tuvo, y los prefería para ejercitar su musculatura dialéctica. Vindicador de Hernández cuando la crítica todavía lo desdeñaba; respetado traductor de Homero por los especialistas de la cultura griega; ferviente apologista de la guerra gaucha. Generoso con los jóvenes y agresivo con los de su edad. Poeta del amor, de los campos, de las mieses, del paisaje, su estilo moderno y elegante marca una de las innovaciones generacionales de mayor trascendencia en las letras argentinas.

Así lo reconoce la Sociedad Argentina de Escritores al celebrar el 13 de junio, fecha de su nacimiento en 1874, como Día del Escritor.

Argentinos, americanos, españoles, filipinos, antillanos, marroquíes, compartimos una abierta platea de trescientos millones de hablantes. Mil años de vigencia y una heráldica de libros nos preceden. Las rituales glosas del código "Aemilianense, 60" del monasterio de Suso, en el valle de San Millán de la Cogolla, señalan el legendario comienzo. Margen de la plegaria documentando las voces cotidianas de la región. Para siempre. Solamente la palabra escrita fija la voz y nos salva de las imprecisiones orales del olvido. Glosas tímidas y balbucientes al comienzo, bronce cuando abarcaron la seguridad del lenguaje coloquial, y luz definitiva en la

inspiración del poeta. Los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo sellan la primera dimensión poética del idioma naciente. Su posteridad.

El lenguaje configura el fundamental instinto de comunicación de una sociedad. Núcleo civilizador. Hablar es participar nuestras ideas y conocer las ajenas. Comprendernos. No sería exagerado afirmar que todo hacer humano converge en la palabra; concepto, definición, entendimiento. *Vox vitae*. Las palabras pueden ser de uso común, corrientes y artesanales. O creativas. Originales como una obra de arte. Espontáneas o fijadas en la dársena de la escritura. Libres como el aire. El talento no depende de la oportunidad. Surge en la fresca improvisación del momento, sin lápiz ni papel. Recuerdo una anécdota personal de hace muchos años. Un vallista salteño, con antigua fatiga en el alma y en la mirada, caminaba evidentemente preocupado; me acerqué a preguntarle si necesitaba algo, me contestó con voz pausada: “No señor, no necesito nada, con lo que me falta tengo bastante”.

José Edmundo Clemente

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA LENGUA. DESAFÍOS ACTUALES

1. El tema del presente y el futuro de la lengua, de sus procesos de renovación, de su unidad y variedad, ha preocupado en muchas ocasiones a filólogos y académicos, y atrae la atención de todo hablante en diversas circunstancias de su empleo.

La lengua española constituye el más valioso patrimonio común de casi 500 millones de personas¹ de cuatro continentes. La historia del idioma, de cuyos primeros documentos ya se ha cumplido un milenio, muestra el complejo fenómeno de formación y cambio a través de los siglos; muestra también la variación de las normas al comparar el uso en distintos lugares y situaciones en un momento dado. Si bien la lengua de *La Celestina* o la del *Quijote* se diferencia en algunos aspectos de la lengua que hoy hablamos y escribimos, es

¹ Consigna la cifra Alfredo Matus Olivier, en Alfredo Matus y Mario A. Salazar (eds.), *La lengua, un patrimonio cultural plural*, Santiago, Academia Chilena de la Lengua y DIBAN, 1998; p. 15.

la misma en esencia; y también lo es, a pesar de sus peculiaridades, la lengua culta de Buenos Aires, Mendoza, Corrientes, La Paz, Caracas, México, Madrid o Sevilla.

Sin perturbar la conciencia de esa esencial unidad, cada hablante puede percibir las innovaciones —algunas duraderas, otras efímeras— que van surgiendo día a día en el habla de su comunidad inmediata. En nuestro tiempo los cambios culturales, los descubrimientos científicos, las transformaciones técnicas, se suceden multiplicándose a un ritmo desconocido antes, transformando aceleradamente los aspectos de la realidad relacionados con ellos: así, mayores comodidades materiales, la prolongación de la vida por los adelantos de la medicina y la biología, la ampliación del orbe y su acercamiento temporal por medio de los transportes y las comunicaciones, la nueva visión del mundo que a la vez provoca esos hechos y se realimenta con ellos. La lengua no permanece ajena; por el contrario, refleja esta multiplicidad de fenómenos y novedades en su léxico y su fraseología, a la vez que para los hablantes se amplían y multiplican las manifestaciones de muy diversos usos, cercanos o remotos, que difunden los medios de comunicación.

2. Se estima que casi el 90 % de los hispanohablantes son americanos. Por esta realidad y por otros factores, desde hace tiempo escritores y lingüistas peninsulares reconocen que los españoles no son “los amos de la lengua”, que el futuro del español es el de nuestro Continente². Creen

² Cf. Gregorio Salvador, en su *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel, 1987, p. 82; Rafael Lapesa, en su *El español moderno y contemporáneo*, Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1996, pp. 339, 462; Fernando Lázaro Carreter, en su *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997, p. 168.

también que existe un mayor cuidado en su uso de este lado del Atlántico, una mayor preocupación que los peninsulares por la corrección en el hablar; mencionan al respecto leyes de protección del idioma en Colombia y México³. No olvidan, además, que los clásicos hispanoamericanos –Darío, Vallejos, Huidobro, Güiraldes, Borges, O. Paz, Vargas Llosa y muchos otros– son, junto con sus más notables pares españoles contemporáneos, sucesores de los clásicos españoles de todos los tiempos; muchos autores hispanoamericanos ya figuran como autoridades en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, de la Real Academia Española (1973). Por otra parte, y así lo han ido mostrando estudiosos como Ángel Rosenblat, Amado Alonso, Manuel Alvar, Gregorio Salvador, entre otros, difícilmente haya rasgos en el español, fuera de las diferencias léxicas regionales, que no sean comunes a España y América o no provengan de tendencias evolutivas latentes. Se puede extender a todo el ámbito de Hispanoamérica la caracterización de la lengua en México, hecha por Juan M. Lope Blanch⁴:

Gran número de sus peculiaridades son resultado del cumplimiento de tendencias íntimamente españolas, por lo que, en la mayoría de los casos, coinciden con los resultados de otras muchas zonas hispánicas.

³ Hace tres lustros Gregorio Salvador mencionaba una ley reciente de México (loc. cit.); Humberto López Morales cita otra, anterior (1960), de Colombia (“Las Academias americanas”, en *La lengua española, hoy*, vol. coordinado por Manuel Seco y Gregorio Salvador, Madrid, Fundación Juan March; p. 284).

⁴ “Estado actual del español en México”, en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964; vol. I, p.91.

3. Las lenguas son instrumentos de comunicación, de pensamiento, de creación literaria y científica. En el caso del español, por su extensión geográfica, por su carácter multinacional, por el número de su hablantes nativos (que la colocan entre las cuatro mayores lenguas del mundo) y porque su unidad es notable, puede considerarse –como dijo Andrés Bello⁵– “un medio providencial de comunicación” que, como tal, ofrece “inapreciables ventajas”. Cuidar este patrimonio es deber de sus hablantes, quienes tienen ante sí múltiples desafíos.

Varios de los retos actuales para el español son los de siempre, con las características propias de la época. Se ha abandonado la idea, surgida en el siglo XIX en algunos países de América, de que la emancipación lingüística debía ser una consecuencia natural de la emancipación política: tales fueron las actitudes sustentadas en el período romántico por Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, y el proyecto de reforma de la ortografía de Sarmiento, que en parte tuvo breve vigencia en Chile (1843-1847)⁶. Hoy la existencia de una ortografía común al ámbito hispánico, producto de una larga codificación, parece gozar de aceptación general, con algunas excepciones aisladas: la práctica de algunos escritores (por ejemplo, Juan Ramón Jiménez) o productos teóricos que, como los trabajos de la distinguida lingüista chilena Lidia Contreras⁷, no

⁵ Prólogo de su *Gramática de la lengua castellana* (primera edición, 1847).

⁶ Apoyado por Andrés Bello, quien desde dos décadas antes propugnaba en Chile una reforma ortográfica basada en el criterio (que se remonta a Quintiliano, y en nuestra lengua a Nebrija) de escribir las palabras según su pronunciación, y en algunos principios ortográficos adoptados por la Real Academia Española.

⁷ Lidia Contreras, *Ortografía y grafémica*, Madrid, Visor Libros, 1994.

han pasado a la discusión generalizada, y algún otro intento sobre el que volveré. Tampoco se ha cumplido hasta el presente la alarmante posibilidad que llevó al venezolano Andrés Bello a componer su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, y que el colombiano Rufino José Cuervo creyó factible: la de una hipotética fragmentación del español, disminuido a un grupo de hablas sin la unidad y la presencia mundial que ha tenido nuestra lengua desde la mitad del presente milenio⁸.

La Real Academia Española de la Lengua, establecida en 1713⁹, con el lema “limpia, fija y da esplendor” se proponía fijar en un Diccionario y una Gramática las normas más apreciadas de la lengua, apoyadas en la autoridad de los escritores. La lengua escrita era el modelo de limpieza, estabilización y posibilidades expresivas (“perfección”) del idioma; era oportuno, entonces¹⁰:

fijar la lengua que [...] se había pulido y adornado en el transcurso de los tiempos, hasta llegar a su última perfección en

⁸ Bello enumeraba entre los procesos peligrosos los neologismos y extranjerismos léxicos innecesarios y las locuciones afrancesadas, y agregaba:

Pero el mayor mal de todos, y el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción, que [...] alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín (*Gramática*, “Prólogo”).

⁹ La *Académie Française* (París) había sido fundada en 1631, mientras que en Italia la *Accademia della Crusca* (Florencia) se remontaba a 1582.

¹⁰ Fragmento de “Historia de la Real Academia Española”, en su *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, 6 vols., 1726-1739 (llamado también *Diccionario de Autoridades*).

el siglo pasado: y no era decente a nosotros, que logrando la fortuna de encontrarla en nuestros días tan perfecta, no eternizásemos en las prensas su memoria formando un Diccionario al exemplo de las dos celebradísimas Academias de París y Florencia.

El tópico de la perfección de la propia lengua, que ya aparecía en el Prólogo de la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija (1492), fue común desde el Humanismo, con el surgimiento de los estados nacionales y la valoración de las lenguas vulgares; por ello, el trabajo “primero y principal” de la Academia —el Diccionario—, sería además “trabajo útil a la Nación, porque se manifestaría con evidencia a las demás, que nuestra lengua Castellana no era inferior a ninguna de las más cultivadas de Europa”.

En 1870 la Real Academia, que ya tenía miembros correspondientes en Hispanoamérica, ofreció la posibilidad de establecer en cada país una Academia correspondiente. Hoy las repúblicas de Hispanoamérica, las Filipinas y los Estados Unidos de Norteamérica tienen la suya, y todas, junto con la Corporación de Madrid, forman desde 1951 la Asociación de Academias de la Lengua Española. Las principales actividades de la Asociación son el estudio de las peculiaridades de cada país, de cada región, la consulta permanente, el reconocimiento de estas peculiaridades por la RAE, enriqueciendo el patrimonio común al mostrar la diversidad de normas dentro de la esencial unidad del léxico general. También en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973) la Real Academia Española, al ampliar el registro de autoridades, reconoce la legitimidad de usos fonológicos, morfológicos y sintácticos de escritores hispanoamericanos. En suma, la lengua es una, las nor-

mas cultas son varias¹¹, y cada variedad tiene su propia dignidad.

Hoy nadie duda en el mundo hispánico de la importancia de un idioma de tan vastos alcances en lo geográfico y lo humano, en el que pueden expresarse y entenderse tantas naciones con autonomía política, intereses propios y culturas diferentes; de ser la base, continuamente enriquecida, de una literatura diversificada que trasciende las fronteras idiomáticas en traducciones a multitud de lenguas; de ser lengua de intercambio en las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, la Comunidad Europea, el Mercosur, organismos estos donde el español incluso es portavoz de regiones bilingües de la Península y de América.

4. Sin embargo, la amenaza que veían Bello y Cuervo permanece latente. Obran en la lengua –y no solo en la española– muchos factores capaces de atentar a largo plazo contra su identidad histórica, y de rebajar así no solo su decoro, sino también su unidad esencial y la fuerza de su presencia en el mundo. Entre esos factores se encuentran, sin duda, los cambios ideológico-culturales que trascienden el ámbito hispanohablante, el papel de la educación y el de los medios de comunicación, y a ellos me referiré brevemente.

Dentro del primer factor pueden enumerarse las ideas del relativismo cultural, de la igualación de valores, de una libertad anómica que, de profundizarse y extenderse, podría llevar en el futuro a una situación de fragmentación y em-

¹¹ Ángel Rosenblat, *El criterio de corrección lingüística. Unidad o pluralidad de normas en el español de España y de América*, Bogotá, 1967.

pobrecimiento semejante a la temida en el siglo XIX. Manuel Jardón¹², nota en el arte y en el pensamiento del siglo XX el predominio de un espíritu irracional que gusta de lo novedoso y lo particular, que implica “el fetichismo del cambio, de dar por supuesto que el cambio por sí mismo es bueno”; de ahí la continua búsqueda de lo novedoso: “todo está sujeto a una permanente revisión; lo permanente es el cambio”. Encuentra en el ambiente vital contemporáneo algo que “corroborra esa tendencia [...] a lo inestable; es el esnobismo, que exige estar al día”. Por ello, en este marco

cambiar de lenguaje, con todo lo que tiene de apariencial, de exterior, de representación, de vestido acústico, de maquillaje cultural, constituye un signo, y un motivo de autoconvencimiento, de estar a la altura de los tiempos [...]

El papel de la educación va de la mano del factor antes mencionado en las sociedades que se acostumbran a la pérdida acelerada de los criterios que permiten armonizar la innovación y la tradición en las lenguas: no tomar seriamente las normas en la enseñanza, o bien el temor de aplicarlas; la falta de conciencia del problema, y el consiguiente desinterés de los hablantes por el decoro de su lengua. El problema no es nuevo y, como dijimos, no exclusivo de nuestra lengua. En 1984 el Conseil de la Langue Française de Québec convocó a estudiosos de varias lenguas para reflexionar sobre la llamada “crisis de las lenguas”. Para el español intervino Gregorio Salvador¹³, quien recordaba que tal fe-

¹² Manuel Jardón, *La normalización lingüística, una anomalía democrática. El caso gallego*, Madrid, Siglo XXI, 1993; pp.162-163.

¹³ Cf. *Lengua española y lenguas de España*, p. 117.

nómeno tiene antecedentes: ya en el siglo XVIII Juan Pablo Forner escribió *Exequias de la lengua española*. Hoy sabemos que equivocó el diagnóstico. Pero la pobreza del léxico, las muletillas (*eh; este; bueno*, etc.), la adopción —defectuosa en muchos casos— de palabras extranjeras sin necesidad real, la impropiedad de la sintaxis (que permite *hubieron inundaciones; todo ese agua; digo de que; los libros que faltan empaquetar*; etc.), los errores morfológicos (*satisfació, traducieron, resoldido*, etc.), las faltas de ortografía, además de las de redacción, quizá no alcanzarán a desquiciar la lengua, ya que en el transcurso de los siglos ha absorbido muchos extranjerismos¹⁴, y sus estructuras más abstractas, de extraordinaria complejidad: la fonología, la morfología y la sintaxis, son resistentes a la contaminación y el cambio masivos. Pero todas las impropiedades alcanzan para deslucir la lengua y rebajar su dignidad. En una parte de la población, sin embargo, se advierte la preocupación por el respeto a las normas y la propiedad en el hablar; así lo muestran miles de consultas telefónicas anuales a la Academia Argentina de Letras, muchas de las cuales provienen de estudiantes, docentes, periodistas, instituciones.

El tercer factor, los medios de comunicación: diarios, radio, televisión, publicidad, redes informáticas, se consideran hoy las fuerzas más poderosas en el desenvolvimiento de las lenguas, las que producen los cambios con la mayor celeridad. Señala Manuel Alvar¹⁵:

¹⁴ Por ejemplo, del francés: *departamento, carpeta, jardín, jefe, malla, jalea, petardo, jamón, merengue, usina*.

¹⁵ Manuel Alvar, "La lengua y los medios de comunicación", en su *La lengua de...*, Universidad de Alcalá de Henares, 1993; p. 175.

En el mundo de hoy, los medios de comunicación hacen y deshacen la lengua, [...] son los periodistas de todo tipo quienes vienen a conformar la lengua, que tal es su dilatada influencia. [...] ¿a cuántos oyentes llegan las palabras de un maestro? En cambio, ¿podríamos decir lo que influye un locutor de radio o de televisión? Pensemos en ello: la lengua se forma cada día en los noticiarios, los anuncios, las informaciones traducidas, los programas doblados.

En la actualidad muchos de los llamados “comunicadores sociales”, los artistas, las personas entrevistadas, etc., emplean un lenguaje que suele ir de la vulgaridad idiomática (*guita, laburante, laburo*, etc.) a la franca grosería, y un estilo deliberadamente antiformal y antiintelectual –aun en intelectuales–, en parte destinado con éxito a los jóvenes, y oído acriticamente por muchas otras personas. Los medios de comunicación –radio, televisión, prensa–, por su influencia masiva, instantánea, compiten hoy con gran ventaja con la escuela (en el supuesto de que en ella se cultive el cuidado de la lengua). En el siglo pasado tuvo influencia Andrés Bello en Chile con sus *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dedicadas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela*, (1834), cuando, entre otras correcciones, logró que se consolidase el tuteo frente al voseo. Ya no parece estar vigente aquella idea de educación lingüística por medio de la escuela que perseguía Berta Vidal de Battini al escribir su libro *El español de la Argentina* (1964) para que los maestros pudieran elevar a los niños desde su lengua local y familiar –sin desdeñarla– a la lengua culta de su región, inserta en la del país, y esta en la del mundo hispánico.

En abril de 1997, en el Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en México, el escritor colombiano

Gabriel García Márquez, premio Nobel, convocó a la polémica cuando pidió –ante periodistas, escritores, académicos, lingüistas de diversos países y el mismo Rey de España– “simplificar la gramática” y “jubilar la ortografía”. Sus explicaciones posteriores sobre el alcance de esas frases poco aclararon. ¿Qué significa “simplificar la gramática”? ¿Acaso hablar con gerundios, como en el diálogo de Lucio V. Mansilla con el capitanejo Caniupán, en el clásico *Una excursión a los indios ranqueles*?¹⁶

La gramática es la estructura de nuestro saber idiomático, es la fonología: “los sonidos de la lengua”, la morfología –la forma de las palabras–, la sintaxis que nos permite enhebrar las palabras en nuestra habla, la semántica que les da significado. La ortografía, por otra parte, es una convención elaborada a través del tiempo, pertenece a la tradición cultural y en muchos casos transmite valores semánticos (cf. *usos y husos; púlpito y pulpito*); su vigencia ha contribuido a mantener la unidad de la lengua a pesar de sus variedades locales.

Ahora bien, las detonantes propuestas de García Márquez se difundieron en abril de 1997; pero seis meses antes, en octubre de 1996¹⁷, el escritor había intervenido en la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, celebrada en California. Contó allí que hacía medio siglo, cuando

¹⁶ [...] Viendo sus caballos tan trasijados, le pregunté a Caniupán:

–¿De dónde vienen estos?

–Estos *viniendo* de afuera, *boleando* –me contestó.

–¿Qué *habiendo* por los campos, hermano? –le agregué.

–Muy silencio *estando* Cuero, Bagual y Tres Lagunas.

–¿Entonces, indios no *desconfiando* ya de mí? [...]

(Capítulo XX)

¹⁷ Véase *La Nación*, Buenos Aires, 8 y 9 de octubre de 1996.

él se iniciaba en el periodismo, no estaban de moda las escuelas de periodismo. “Se aprendía en las salas de redacción –dijo– [...] La misma práctica del oficio imponía la necesidad de formarse una base cultural, [...] la lectura era una adicción laboral”. La creación de escuelas y facultades de periodismo “fue una reacción escolástica”, porque la actividad “carecía de respaldo académico”. En esta etapa –según el escritor– se perdió el nombre humilde de “periodismo” que tuvo la profesión desde sus orígenes en el siglo XV: ahora no se llama “periodismo”, sino “Ciencias de la Comunicación”, y en la visión de García Márquez:

El resultado no es alentador [...] La mayoría de los graduados llegan con deficiencias flagrantes, *tienen graves problemas de gramática y ortografía, y dificultades para la comprensión reflexiva de textos*¹⁸. [...] Para muchos redactores de periódicos la transcripción [de entrevistas grabadas] es la prueba de fuego: *confunden el sonido de las palabras, tropiezan con la semántica, naufragan en la ortografía y mueren por el infarto de la sintaxis*.

¿Cambió de opinión el escritor en seis meses? ¿A cuál de sus intervenciones hay que creerle? Desde luego, las dificultades con que tropieza el lector de periódicos –para no hablar de los “comunicadores” orales, que las multiplican– están caracterizadas en el discurso ante la asamblea de la SIP. Es evidente, y puede comprobarse en los planes de estudio, que las Escuelas o Facultades de la Comunicación (caso de la Universidad de Buenos Aires) no se ocupan particularmente de la lengua –instrumento del oficio–

¹⁸ Subrayados míos.

ni como sistema ni como formas de uso, es decir, como norma común. Se han puesto de moda los “manuales de estilo” de periódicos, de agencias de noticias, de editoriales, y en ellos se dan normas supuestamente obligatorias para quienes escriben en los respectivos medios; pero la lectura diaria de estos lo desmiente.

El rasgo positivo de los medios de comunicación fue advertido hace tiempo por Ramón Menéndez Pidal¹⁹:

la palabra hablada y la visión ilustrativa se transmiten instantáneamente a toda la redondez del globo, y esto aumenta, con posibilidades inconcebibles, el poder de corregir y unificar el lenguaje en las más lejanas regiones en que es hablado.

Por ello, estos medios contribuyen a afianzar la unidad, e incluso a borrar la variedad regional (lo cual puede interpretarse también como una pérdida de la riqueza de las identidades regionales). Una investigación de Gregorio Salvador hecha en España sobre los culebrones²⁰ –las telenovelas venezolanas, mexicanas y argentinas– muestra que los espectadores entienden y hasta adoptan sus normas regionales. En el Burgo de Osma, en Castilla la Vieja, el autor oyó decir a una joven española: “¡Qué *chéveres* estos zapatos!”, con un adjetivo del habla venezolana; en otros lugares de la Península, *remedios* por “medicinas”, *alacena* por “despensa”, “[una materia] *aplazada*”, del habla argentina; y el

¹⁹ Prólogo de *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964.

²⁰ Gregorio Salvador, *Un vehículo para la cohesión lingüística: el español hablado en los culebrones*, Burgos, 1994.

mexicano *platicar* por “charlar” en Granada, aunque el verbo *charlar* décadas atrás justamente había desplazado en esta región a *platicar*, relegándolo a arcaísmo. Tal vez sea este uno de los modos como se reforzará la unidad entre el español peninsular y el español de América: “Es lo que se nos impone en tiempos de progresiva uniformidad en todos los órdenes de la vida”²¹.

Ante estas realidades y estos desafíos, potenciados en los umbrales del nuevo siglo, nos queda a todos: autoridades, escuelas, comunicadores, escritores, científicos o personas comunes, la reflexión, la toma de conciencia y la oportuna reacción, ya que la lengua es la manifestación de nuestro grado de cultura.

Ofelia Kovacci

²¹ Rafael Lapesa, loc. cit., p. 252.

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON HORACIO CASTILLO*

PALABRAS DE APERTURA

Se abre la sesión 1072 de la Academia Argentina de Letras, cuyo objetivo radica en recibir a un nuevo académico de número: el señor don Horacio Castillo, poeta y crítico.

El señor Castillo ingresó a nuestra Corporación como académico correspondiente y fue elegido para ese nivel en el año 1991. Pasó a la condición de miembro de número el 24 de abril de 1997.

En esta ocasión se le otorgó la condición de miembro de número para ocupar un sillón que venía prestigiado por las gestiones de anteriores académicos como Martín Gil, Francisco Romero, Miguel Ángel Cárcano, Luis Federico

* La crónica de este acto, realizado el 25 de junio de 1998, puede leerse en NOTICIAS del presente volumen.

Leloir y Delfín Leocadio Garasa. La índole profesional de los precedentes ocupantes del sillón "José María Paz" señala la categoría de estudiosos, con un claro sentido de deberes y obligaciones, carácter académico de quien llega a ello.

Señala también una tendencia a la modernidad, que da buena referencia de un sentido creativo, a la vez clásico y moderno.

Lo moderno y la modernidad son valores del arte del pensar y del crear y nutren las diversas vertientes de una plenitud de actividades, entre las cuales poetas, pensadores y gentes de teatro de una manera u otra han transitado el camino en la cultura rioplatense.

Importa también tener presente que esos hombres de cultura se insertan, con más o menos profundidad, en corrientes de modernidad. Si se piensa lo moderno como lo reciente, en sentido opuesto lo no moderno es lo anterior en el tiempo y es del caso preguntar si tiene o no que ser lo antiguo permanente.

Desde este punto de vista se puede advertir que hay pensamientos, obras creacionales que son de todo tiempo y, por ello, marcan la condición de clásico, porque un clásico no necesariamente debe encubrir vejez.

Hay movimientos estéticos de índole modernista que encuadran bien con las formas clásicas, y esta línea de conducta artística a la que llamo modernismo en el orden de lo literario tuvo relevantes figuras como Rubén Darío, Amado Nervo, José Martí. Es decir, lo nuevo y lo antiguo en una dinámica de cambios y valores estéticos permanentes.

Con el correr del tiempo se produjeron pequeños eclipses en estas figuras, en un proceso paralelo a las inquietudes de Darío, cuya bibliografía sigue siendo la mejor clave

de referencia, y concluyó hacia 1916 con la muerte del poeta de *Prosas profanas*.

Algunos rasgos del pensamiento artístico generaron una especie de saturación de ejercicios poéticos y se perfilaban cambios en los gustos, cambios que dieron en llamarse modernismo y postmodernismo.

Hoy la Academia Argentina de Letras recibe a un nuevo miembro, cuyos antecedentes muestran un matiz específico en el orden biográfico, y estos antecedentes tienen cercana vinculación con otra acepción enmarcada por los rasgos de otro modernismo, que pareciera más dependiente de un sentido casi científico que de los valores divulgados por Darío. Me estoy refiriendo al aporte de Horacio Castillo, aporte que la Academia recibe hoy de este trabajador literario, poeta, traductor y crítico.

Horacio Castillo nació en Ensenada, provincia de Buenos Aires, en el año 1934. Ha publicado importante repertorio, merecedor de premios en el país y en el extranjero. Señalaré algunos títulos.

Libros como *Descripción*, de 1971; *Materia acre*, de 1974; *Tuerto rey*, de 1982, son textos que marcan la continuidad de una posición estética plausible y generosa.

Horacio Castillo tiene también brillante obra crítica e importantes traducciones, como la de Calímaco, directamente del griego. Dictó cursos sobre la cultura griega moderna y tradujo algunas ediciones de libros de la Sociedad de Amigos de Caza Zaquiz.

Cuando se presenta un creador de las condiciones personales de Horacio Castillo, es punto de referencia inevitable el juicio sobre futuras participaciones académicas. Y más, en este caso, en que el camino difícil de los idiomas antiguos y modernos es de su dominio.

Señoras y señores: es un honor y un placer saludar al

amigo y colega Horacio Castillo en ocasión de entregarle el diploma y la medalla que lo acreditan como miembro de número de esta Corporación.

Raúl H. Castagnino

DISCURSO DE RECEPCIÓN

Me permito hacer público en esta ocasión mi sentimiento de alegría por el privilegio de presentar como miembro de número de la Academia Argentina de Letras a don Horacio Castillo. No solo por la entrañable amistad y el respeto que guardo por su persona y obra, sino porque con él se incorpora al Cuerpo académico un poeta verdadero, puro y honrado. Y sin presencias poéticas de su talla, instituciones como la nuestra pierden sustancia y desvalorizan uno de sus fines últimos.

El doctor Castillo es casi oriundo de La Plata, es decir, de una ciudad de la que ha venido emanando, desde su no tan lejana fundación, una ininterrumpida corriente de poesía principal, que se entronca con las mejores tradiciones que el género ha dado a nuestro país, desde Almafuerte hasta ahora. Pero también el ejercicio del derecho, que practica en la Fiscalía de Estado de la Provincia de Buenos Aires en defensa del interés público, le ha servido para acuñar una personalidad de indiscutible probidad y pulcritud, dos características también dominantes en el área de su creación. Y le ha otorgado ese tipo de equilibrio y amplitud mental que

son propios del abogado honesto que sabe cuántas facetas componen eso que llamamos realidad, y que sabe sopesar las distintas y matizadas jerarquías con que las cosas se ordenan y se nos ofrecen.

Horacio Castillo, académico correspondiente por la provincia de Buenos Aires a partir del 14 de marzo de 1991, elegido como titular en la sesión del 24 de abril de 1997, ocupa el sillón puesto bajo la advocación del general José María Paz, soldado de la libertad y autor de unas *Memorias* que lo señalan como una de las más esclarecidas plumas que el siglo pasado nos brindara. Y es posible, que por uno de esos procesos misteriosos, la maestría compositiva y la mirada clara de José María Paz, escritor, se haya transmitido a Horacio Castillo, poeta.

Dentro del azaroso campo de las letras, Castillo ha sabido de premios y otras distinciones. Fue galardonado con el Premio de la Subsecretaría de la Nación en 1972; el Premio Nacional (Región Buenos Aires) en 1978; el Premio Consagración de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires en 1983; el Primer Premio de la Asociación Amigos Casa Ricardo Rojas en 1987; el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, por traducción literaria, en 1988; el Premio Konex en la disciplina "Poesía Quinquenio 1989-1993", y el Premio Municipal concedido por la Municipalidad de La Plata en 1995.

Asimismo ha publicado, en el campo del ensayo, un Estudio Preliminar a las *Páginas de Alberto Girri*, seleccionadas por el autor, en 1983. Son también conocidas y elogiadas sus traducciones de poesía griega, tanto clásica como contemporánea. Sus versiones al castellano de los *Epigramas de Calímaco*, 1979; los *Poemas de Odysseas Elytis*, 1982, como también *María la Nube*, del mismo autor, en colaboración con Nina Anghelidis-Spinedi, 1986;

Romiosini, de Yannis Ritsos, 1988, y más recientemente, su *Poesía griega moderna*, 1997, que, a partir de Constantino Kavafis, significa una valiosa y para nosotros insustituible antología de la poesía griega contemporánea. Desde este punto de vista, las fieles e impecables traducciones de Horacio Castillo constituyen el puente más seguro para acercar el complejo lirismo de los poetas helénicos de nuestro siglo al público hispanohablante. Y que el nivel de la poesía griega de nuestra época es intrínsecamente elevado lo prueba el otorgamiento de los Premios Nobel de Literatura a Seferis y a Elytis. Además, puede advertirse una empatía manifiesta en estos intentos tan bellamente logrados. Es que la traducción de poesía no se produce jamás por encargo, sino solo a través de una afinidad secreta y poderosa. Y, por añadidura, el mundo griego, a través de sus mitos y arquetipos, inunda los poemas de Castillo. Las indagaciones acerca de la conducta del hombre, del destino y de los avatares humanos son nada curiosamente paralelos y confluyen a través de lenguajes formalmente distintos, pero en ambos casos la precisión y la aventura se dan la mano con cálido y fraterno ademán.

Es en la creación poética propia, sin embargo, donde Horacio Castillo pone su acento e impone su sello personal. En un arco que se extiende desde 1971 hasta el presente, es decir, en un lapso de veintisiete años, Horacio Castillo ha publicado cinco libros de poesía: *Descripción*, *Materia acre*, *Tuerto rey*, *Alaska* y *Los gatos de la Acrópolis*. Esto significa, en su circunstancia, un escrupuloso proceso de decantación, de cuidadosa afinación del instrumento verbal, por decirlo así. Ya el primer libro se caracteriza como un testimonio de madurez artística, pues la improvisación, la ocurrencia sin sustento, el afán de hacerse notar, están ausentes de sus intenciones y finalidades. Desde esa primera

Descripción se advierte que el poeta sabe bien lo que quiere y, lo que es más importante, que dispone de los medios para lograrlo. Llevado por un instinto seguro, estético en el mejor sentido, pero no estetizante, nada en sus poemas resulta adventicio, ocasional, material de relleno. En sus poemarios todo apunta a la selección, a la criba meticulosa. Por eso, considerado a partir de este ángulo, Castillo no arroja su creación a un mercado apto para saturarse con lo innecesario, lo barato o lo trivial. Escribe lo que tiene que escribir, y lo vierte en términos de poesía en el nivel más alto. Aquí la moderación no se da por timidez, por modestia, por debilidad, sino por exceso. Horacio Castillo ofrece aquello que se ha alquitarado, porque sus poemas recogen la esencia, una esencia artísticamente depurada y demoledora en sus efectos.

Ubicados en un tiempo histórico, partiendo de la anécdota en ocasiones, siempre en camino hacia lo universal, sus poemas tienden hacia la trascendencia, como toda obra de arte legítima. Muestra para demostrar, hasta a *contrario sensu*, patrones de conducta, juicios históricos que son metahistóricos, porque no prescinden implícitamente de un criterio de valoración. Es que su Yo, el famoso "Yo lírico", nos comprende a todos, a esa humanidad doliente que el poeta pone ante nuestros ojos. Lo que lo lleva, naturalmente, a eludir el pronombre personal en primera persona, como también a referirse directamente a sus más íntimas emociones en nombre propio. Es en el vasto mundo, que la historia recoge imperfectamente, donde Castillo se siente a sus anchas. Pero siempre con el hombre de carne y hueso como protagonista, a través de alguna actitud, de una circunstancia, de una emoción o un acaecer que lo involucra, que provoca su interrogación, su sorpresa, o una queja que la entrelínea recoge con pudor y sin énfasis. Y no para juzgarlo con la im-

placabilidad del juez, sólo cómodo en la aplicación de la letra de su código, sino para señalar su incongruencia, su incomprendibilidad última, sus metas inalcanzables. En la poesía de Horacio Castillo hay reflexión, una protesta casi siempre asordada, pero no intelectualización ni concepciones refrigeradas exclusivamente por el aparato mental. Sus versos convocan corazón y mente, porque están escritos, en sabias vinculaciones, con corazón y mente.

Lo que enaltece esta poesía, lo que le permite alcanzar un plano superior, es el engarce con la imagen que alude, que precisa, que define aquello que nace del temblor de la emoción, pero que es canalizado por la fuerza de un pensamiento, y que se resuelve en su densidad y sentido de un modo irresistiblemente poético.

Y Horacio Castillo, lejos de cualquier efusión desordenada y desbordada, cierto de que la libertad interior se halla en la limitación, conoce también cuál es el alcance de su propuesta, cuáles son sus fines, en perfecto acuerdo con su temperamento y con lo que entiende como medio y mensaje de su canto. Y quizás la raíz de su poesía sea, como en tantos creadores eminentes, el sentido de compasión que le despierta la condición humana en su errar desatinado, en su padecimiento inmerecido.

Así, una de las cifras de ese acuerdo doloroso que han acuñado su corazón y mente, se encuentra en los siguientes versos del poema "Epístola", de su penúltimo libro, *Alaska*. Allí dice el poeta:

Porque se trata de asir lo Inasible
y las manos se quiebran,
se trata de tocar la Verdad
y arde la razón.
Enloqueced.

Los poemas de Horacio Castillo que el lector percibe como transmitidos en voz baja, pero persuasiva, llegan así con elegancia, eficacia y poder de síntesis, y se ahíncan en el ánimo con un afán de permanencia tal, que resulta difícil que una mente sensible los olvide.

.Es que aun en los poemas algo extensos de Horacio Castillo hay elementos epigramáticos, remates lapidarios, impregnados de un hálito dramático, y que junto con repeticiones que obran como *leit motive* se incrustan en la memoria y conciencia del lector, porque se vuelcan con la estremecedora belleza de las últimas verdades. En la conmoción que sus poemas generan, en su vuelo hacia las honduras del ser, valga el oxímoron, hemos hallado una vertiente generosa para aplacar nuestra sed de Verdad que es Belleza, y de Belleza que es Verdad.

Señor académico don Horacio Castillo: la Academia Argentina de Letras se siente feliz de poder contarle entre sus miembros, y le ha abierto, en consecuencia, sus brazos. Su reconocida integridad personal y la calidad de su obra nos autoriza a considerar esta elección como verdaderamente acertada. Le damos por ello nuestra bienvenida más cordial y nos complacemos en su merecida designación.

Rodolfo Modern

APUNTES PARA UNA GNOSEOLOGÍA POÉTICA

Con una gran solemnidad en el corazón agradezco el honor que me ha conferido la Academia Argentina de Letras al designarme miembro de número, después de haber investido desde 1991 la calidad de miembro correspondiente con residencia en La Plata.

Agradezco también las palabras del señor Presidente, el maestro don Raúl Castagnino, y la generosa bienvenida de otro maestro, don Rodolfo Modern.

Son dones de la amistad, que me comprometen a perseverar en mi modesta obra y que en este momento me ayudan a recibir tan altísimo honor. Honor que se acrecienta por haberme sido asignado el sillón que lleva el nombre de José María Paz, héroe y cronista —como lo señaló el doctor Modern— de los hechos fundacionales de nuestra nacionalidad.

Más de una vez, en momentos de pesar cívico, he vuelto a sus *Memorias* y siempre sentí que se alzaba en sus páginas la copa de la libertad, aquella *kretera éléutheron* que Héctor alza en el canto VI de la *Ilíada*.

Tengo conciencia, además, de que me han precedido en este sillón intelectuales de la talla de don Martín Gil, Fran-

cisco Romero, Miguel Ángel Cárcano, nuestro premio Nobel Luis F. Leloir y ese sabio jovial que fue Delfín Leocadio Garasa, a quien sucedo.

Me complace, conforme con la tradición de esta ceremonia, evocar sus nombres, y junto con ellos el de alguien que, por circunstancias de la época, no pudo incorporarse a esta Academia, pero que siempre ha estado presente a través de ex alumnos, discípulos y el espíritu mismo de la Corporación. Me refiero a Ricardo Rojas, a quien acompañé devotamente en mis días juveniles, y ante cuya memoria exhibo emocionado esta distinción.

Tampoco se me escapa que soy el primer poeta que ocupa este sillón, razón por la cual he elegido para esta ocasión un tema relacionado con la creación poética, que he titulado "Apuntes para una gnoseología poética" y que paso a exponer.

El 23 de abril de 1903 Rilke le escribe al joven poeta Franz Kappus: "Las obras de arte son de una infinita soledad". Rilke lo dice con relación a la crítica, que a su juicio no permite abordar la obra de arte, pero la frase va sin proponérselo mucho más lejos: revela un aspecto esencial del objeto estético. Este, como mero objeto, como *objectum*, está *arrojado ante, colocado delante*, pero esperando una respuesta sin la cual es imposible la consumación de su ser. Como dice Jean Starobinsky, la obra de arte "se muestra y calla". Y este callar, agreguemos, instaura el abismo. Abismo entre la obra y su arquetipo, abismo entre la obra y su creador, abismo entre la obra y el receptor, abismo entre la obra y el tiempo, entre la obra y el espacio, entre la obra y la historia, entre la obra y su misma precariedad material. Estremece pensar que un día acaso no existirán la *Gioconda*, *La Piedad*, los girasoles de van Gogh; o cuando se repara en lo

que se ha tragado la nada: odas de Safo, palabras de Cristo.

Por eso toda obra de arte es abisal. Vive en el abismo y se crea en el abismo. Esa es su patria: lo desconocido de que hablan Rimbaud (“El poeta debe definir la cantidad de desconocido”) y Baudelaire: *Au fond de l'inconnu pour trouver de nouveau* (“Al fondo de lo desconocido para encontrar lo nuevo”). La zona que define el epitafio de Paul Klee: “Un poco más cerca del corazón de la Creación y no obstante tan lejos aún”. El “callado Logos de Plotino”. Y por qué no la morada de la Musa.

Allí late el Ser, desde allí viaja hacia la palabra para alcanzar su plenitud. Se trata, podríamos aventurar, de una “dilatación ontológica”, de un “llamado espectral”, de ese “murmullo inmortal” del que habló un poeta. Como dice Héctor Mandrioni en *Hombre y poesía*, es un mensaje de lo eterno en el tiempo, la resonancia de un *dicho* desde siempre. Ese *dicho* desde siempre, esa palabra absoluta, encarna en la palabra poética y por eso, como dice el mismo Mandrioni citando un verso de Rilke, “hay mundo”.

¿Pero por qué —debemos preguntarnos— el silencio primordial, esa palabra absoluta tuvo que quebrarse? Dice Max Picard en *El mundo del silencio*: “La palabra vino del silencio, de la plenitud del silencio. Esa plenitud hubiera terminado por estallar, dispersándose, de no haber podido fluir hacia la palabra”. Y Otto, en su bello libro sobre las Musas, coincide: “El Ser y su magnificencia deben ser expresados, esto es la plenitud del Ser”.

Algunas experiencias poéticas dan testimonio de esta necesidad del Ser de expresarse a sí mismo.

Ana Ajmátova, la gran poetisa rusa, dice:

Quizás aún muchas cosas quieren
ser cantadas por mi voz:

todo lo que sin palabras retumba,
o lo que en la tiniebla afila la piedra,
o lo que atraviesa la niebla.

El poeta norteamericano Conrad Aiken escribe en su poema “This image or another” (“Esta imagen u otra”):

Esta imagen u otra, esta rápida elección,
gota de lluvia eligiendo un sendero a través de la arena,
gota de sangre eligiendo su camino, para que el mundo
muerto
pueda despertar y pensar o dormir y soñar.

Este gesto u otro, esta rápida acción,
la rama rota por el viento y derribada,
la mano golpeando o tocando, para que el mundo muerto
pueda conocerse y olvidarse de sí mismo.

Este recuerdo u otro, esta breve escena,
rayo de sol en la marchita y escarchada hoja,
un mundo de sí mismos tratando de acordarse de sí mismo
antes de que la idea de sí mismo se pierda.

Camina conmigo, mundo, sobre mi mano derecha camina,
háblame Babel, para que pueda esforzarme por convocar
entre todas estas sílabas una sola palabra
antes de que la finalidad del habla haya desaparecido.

Debemos demorarnos en ese instante mítico, en ese momento en que el fluir del Ser deviene palabra, poesía. El instante prometeico, el del robo del fuego, acerca del cual disponemos también de testimonios. Gottfried Benn habla de “una materia psíquica”, “un sordo germen creador”;

Brémond, de “chispa misteriosa”; Michel Seuphor, de “grito”; Herbert Read, de un relámpago que ilumina lo desconocido; Freud, de “sueños diurnos”; otros, de “arrobamiento”, “excitación”, “provocación”, “estallidos”.

Se trata, en general, de estímulos que generan un estado de extrema atención, de alerta: ese “estado crepuscular” en que la conciencia se encuentra consigo misma y objetiva lo inefable. En esas condiciones solo queda suspender la respiración, aguzar el oído, discernir *eso* que quiere hablar, *eso* que –para usar una palabra empleada por Cortázar– quiere *decirse*.

Estado que, si se interrumpe –y por eso se tiembla– es difícil y a veces imposible recuperar. Recordemos el conocido caso de Rilke, que tras “recibir” una parte de las *Elegías* tuvo que esperar diez años hasta reencontrar esa corriente, ese impulso, esa *frecuencia*. Es el caso también de Valéry, que calló poéticamente durante años, y el de Benn, que después de dos decenios pudo escribir la segunda estrofa de un poema de dos estrofas (el que se titula “Onda de la noche”). Ese estado puede, inclusive, desaparecer definitivamente, como le pasó a Rimbaud, y hasta abolir toda lengua, según lo relata von Hofmannsthal en su *Carta a Lord Chandos*.

Tal la naturaleza de ese momento supremo: el de la comunión con lo absoluto. El de la desacreditada inspiración, el “soplo”, el don, la gracia, la Musa. Acaso se me tilde de romántico, de esotérico, de metafísico. Pero ¿de qué modo explicar el cambio que Keats introduce en el primer verso de *Endymion* y que hace inmortal ese poema?

Keats había escrito:

A thing of beauty is a constant joy
(Lo bello es alegría incesante)

Pero luego modificó el verso del siguiente modo:

A thing of beauty is a joy for ever
(Lo bello es alegría para siempre)

El primer verso del poema "Carne, celeste carne de la mujer", de Rubén Darío, decía en su primera versión:

Carne, *divina* carne de la mujer

Darío, como puede verse en el manuscrito, tachó la palabra *divina* y escribió sobre ella: *celeste*, que mejora notablemente el texto.

Asimismo, en el poema "Lo fatal", encontramos rastros de ese "dictado" misterioso. El primer verso, como sabemos, dice:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo

El segundo expresa:

Y más la piedra dura porque esa ya no siente

Pero Darío, después de escribir *Y más* había escrito *el*, artículo masculino que tachó para reemplazar por el femenino *la* y el sustantivo *piedra*.

El verso tercero de la segunda estrofa comienza diciendo:

Y el espanto seguro de estar mañana muerto

Pero antes del artículo *el* había escrito y tachado *la*.

¿Qué imagen vislumbraba a través de esos artículos ta-

chados, qué idea tardó en ser iluminada, se resistió a la conciencia, desviándose finalmente hacia otro objeto? ¿Qué quiso expresar el Ser y no pudo? ¿Dijo lo que realmente quería decir?

Estamos, como podemos apreciar, en pleno misterio poético. Misterio que me atrevería a llamar de *partenogénesis*, porque la poesía se crea a sí misma, o mejor dicho se revela a sí misma, pues ya existe antes de ser escrita. Lo dice Benn: “La obra está terminada antes de escribirse, sólo que el poeta aún no conoce el texto”. Brémond afirma algo parecido: “El creador ve, con un sólo golpe de vista, moverse y vivir esta obra que no está hecha y que sin embargo existe”. Hay, entonces, un *arquetipo* y la tarea del poeta consiste en revelarlo. Tarea nada fácil, porque debe reconstruir, a partir de unos pocos elementos —una palabra, una intuición, una frase, un ritmo, una idea— la forma primordial. Como en la cinta de Moebius, como en el poema “La cierva”, de Borges —“cierva de un solo lado”, dice— el poeta solo dispone de algo “hecho de un poco de memoria y de un poco de olvido” y debe darle la dimensión faltante, hacerlo entrar en el movimiento de la existencia, en el espacio y el tiempo, en el tormento de la historia.

Para hacerlo debe someterse a otras leyes: asociar elementos sin aparente conexión lógica, reemplazar la idea de causa-efecto por la de antecedente-subsiguiente, reconocer semejanzas debajo de ciertas yuxtaposiciones. Y algo más, ya al borde de la paradoja: debe resolver problemas que no pueden plantearse claramente antes de haber sido resueltos.

Sobre todo, como lo dice Rimbaud en su carta a Paul Demeny, debe “encontrar una lengua”. Jean Starobinsky se pregunta: “¿Qué pasa con aquél que quiere decirlo todo?”. Y responde: “No estamos satisfechos porque nos reveló los secretos del mundo, sino porque inventó una *dicción*”

nueva ... Un arte que quiere alcanzar la esencia, alcanzar el origen, medirse con el Todo, debe reinventar su lenguaje, darse una sintaxis inédita”.

Hugo von Hofmannsthal nos ha dado el testimonio más patético sobre la necesidad de esa lengua. En su ya citada *Carta a Lord Chandos*, al justificar por qué no puede escribir, dice que la lengua en que le habría sido dado, no solo escribir sino pensar, no es la latina, ni la inglesa, y menos la italiana o la española: “Es una lengua —expresa— de la que no conozco ni una sola palabra, una lengua en la que me hablan las cosas mudas y en la que, tal vez, me justificaré un día en la tumba delante de un juez desconocido”.

Esta lengua común, esta *koiné* de los poetas, nace en esa zona que Adorno llamó “el más alto grado de individuación del ser doliente”. En el reino de la interjección (Valéry dijo que la lírica es el desarrollo de una interjección). Allí están la forma pura, el significado puro; esa forma y ese significado que no pueden ser todavía objeto de pensamiento y que, para comunicarse, necesitan lo que Seuphor llama “estilo”. “Grito, luego soy —escribe—; canto, luego gobierno”. Y agrega: “Todo lo que quiere vivir y perdurar debe transformarse en medida, debe adquirir un estilo. Eso se obtiene mediante la fuerza que da origen a la calma, mediante la calma que domina las situaciones. El canto es un compuesto de estilo y de grito, es modulación y expresión”.

A esa lengua llamo *forma*. Y aquí tocamos otro aspecto de este misterio: la abstracción. Porque de lo que se trata es de *abstrahere* —apartar, tirar, arrastrar lejos: separar las cualidades de un objeto para considerarlo en su pura esencia. Dicho de otro modo, eliminar lo contingente hasta alcanzar la claridad de lo absoluto, aligerar el peso hasta que adquiera gracia. Para decirlo con Nikos Kazantzakis, convertir el bosque en árbol y el árbol en columna; pero la co-

lumna debe oler a pino, a ciprés, a madera, a resina. Entonces la forma es el supremo contenido. He aquí, como lo entendieron Schiller y Schelling, el fin último del arte: aniquilar la materia mediante la forma y, mediante la perfección, aniquilar la forma.

Vamos a ver ahora, a través de cinco experiencias poéticas, al ladrón del fuego en plena acción.

John Keats escribió su *Ode to a nightingale* (“Oda a un ruiseñor”) en la primavera de 1819. Durante varios días había escuchado el canto de un pájaro que anidaba cerca de su casa, y una mañana, después del desayuno, se sentó bajo un ciruelo y en unas horas concluyó el poema que —como lo hizo también con *On a Grecian urn* (“A una urna griega”)— recitó o casi cantó a un amigo mientras caminaban por la pradera de Kilburn:

Thou wast not born for death, immortal Bird!
(¡Tú no has nacido para morir, pájaro inmortal!)

El caso de Rilke y sus *Duiniser elegien* (“Elegías de Duino”) es suficientemente conocido, pero no podemos dejar de recordarlo, por su carácter paradigmático. El 20 de enero de 1912, hallándose en el castillo de Duino, sobre el Adriático, interrumpió la contestación de una carta y salió a los jardines. Soplaba un fuerte viento y, de pronto, como si vieran de otro mundo, escuchó estas palabras:

*Wer, wenn ich schrie, hörte mich denn aus der Engel
Ordnungen?*
(¿Quién, si yo gritara, me escucharía desde los órdenes
angélicos?)

Volvió al castillo y con esas palabras dio comienzo a la

Primera elegía, que terminó al día siguiente. A ella siguieron, en ese mismo mes, la Segunda, el comienzo de la Tercera, la Sexta, la Novena y los primeros versos de la Décima y última. Había terminado la Tercera y abordaba la continuación de la Sexta cuando aquel fluido misterioso se interrumpió, como ya dijimos. Sólo diez años después, en 1922, volvió a tomar contacto con esa potencia que se le había manifestado en Duino. El 7 de febrero de ese año, ahora en la torre de Muzot, en Suiza, escribe la Séptima elegía y parte de la Octava, a la que da término al día siguiente; el 9 completa la Sexta y la Novena, el 11 concluye la Décima y el 14 la Quinta, todo ello además de los *Sonetos a Orfeo* y algunos otros poemas. Entonces le escribe a su benefactora: “Todo ocurrió en un par de días, fue una tormenta indescriptible, un huracán en el espíritu (como aquella vez en Duino); todo lo que era vasos y tejidos en mí ha estallado, no había que pensar en la comida, Dios sabe quién me alimentó. Pero ahora ya está. Está. Está. Amén”.

Le cimetière marin (“El cementerio marino”), el gran poema de Paul Valéry, fue concebido a partir de un ritmo, de un metro vacío que lo obsesionó durante mucho tiempo: el decasílabo, poco empleado en la poesía moderna y, a juicio de Valéry, pobre y monótono comparado con el alejandrino. “El demonio de la generalización —escribe— me sugería el intento de elevar ese *diez* a la potencia del *doce*, y me propuso una estrofa de seis versos y la idea de una *composición* basada en el número de esas estrofas y en una diversidad de tonos y funciones para asignarles”. Agrega Valéry que todo ello exigió que el posible poema fuera un monólogo del yo, en el que los temas de su vida afectiva e intelectual, asociados con el mar y la luz de un determinado lugar del Mediterráneo, fuesen recordados, tramados, contrapuestos:

La mer, la mer, toujours recommencée
(El mar, el mar, siempre comenzando)

Es también conocido el origen del “Kubla Khan”, el poema soñado por Coleridge un día del año 1797. Se había dormido bajo los efectos del opio mientras leía los *Peregrinos de Purchas*, una recopilación de viajes del año 1645, donde se narraba la construcción del palacio del Khan, y el poema se le manifestó en pleno sueño. Un visitante inesperado lo despertó y el poema quedó inconcluso para siempre: Coleridge nunca pudo retomar aquel cordón umbilical con lo absoluto.

Dice Borges, comentando el caso, que tiempo después de publicado el poema apareció un compendio de historias (que atribuye a un tal Rashid-ed-Din), en el cual se lee: “Al este de Shang-tu, Kubla Khan erigió un palacio según un plano que había visto en un sueño”. Acota Borges: “Un emperador mogol, en el siglo XIII, sueña un palacio y lo edifica conforme a esa visión; en el siglo XVIII, un poeta inglés, que no pudo saber que ese palacio se derivó de un sueño, sueña un poema sobre el palacio”. Y concluye con esta magnífica intuición: “Acaso un arquetipo no revelado aún a los hombres, un objeto eterno, está ingresando paulatinamente en el mundo”.

También en la antigüedad hubo un poema soñado. Según Pausanias, Píndaro se presentó en sueños a una anciana que se había ejercitado en cantar la mayoría de sus odas, y le recitó un himno a Perséfone. La mujer, tan pronto despertó, escribió lo que había oído de boca de Píndaro: ese himno que le faltaba para honrar a todos los dioses, omisión que —se dice— la propia Perséfone le había reprochado al poeta.

Veamos una última y profunda experiencia del acto creador: el poema “Un golpe de dados jamás abolirá el azar”, que Mallarmé escribió en 1897. Como sabemos, este texto

presenta una compleja distribución tipográfica de las palabras, frases, ritmos, mayúsculas y minúsculas en la página. Algunas palabras descienden oblicuamente hacia uno de los ángulos, otras se ubican sobre los márgenes, se entrecruzan, alternan con títulos y grandes espacios blancos, produciendo una sensación de caos y arbitrariedad.

Valéry fue el primero en conocer ese texto. Cuenta que Mallarmé lo invitó a su casa y se lo leyó en voz baja, sin el menor efecto, casi para sí mismo. Agrega que al ver el manuscrito sobre la mesa tuvo la impresión de contemplar la figura de un pensamiento situado por primera vez en el espacio. “Aquí –escribe Valéry– la extensión hablaba, pensaba, engendraba formas temporales”.

El 30 de marzo de 1897, al entregarle las pruebas del texto, Mallarmé le dijo: “¿No le parece un acto de locura?”. Después lo acompañó hasta la estación de trenes, y cuenta Valéry que, mientras caminaban bajo un techo de constelaciones, creía estar atrapado en el texto mismo del espacio silencioso. Comenta Valéry: “¡Qué modelo, qué enseñanza allá arriba! Donde Kant había creído ver la Ley Moral, Mallarmé percibía el imperativo de una poesía, de una Poética”.

Y, efectivamente, el poema reproduce, tal vez como ningún otro en la historia de la poesía, el instante de la manifestación primordial, el estallido que siembra el espacio de materia, de galaxias, o como dice el texto al cerrarse: el instante en que “el pensamiento primigenio lanza un golpe de dados”. Dicho de otro modo: el instante en que lo absoluto, mediante su inserción en el seno de la palabra poética, realiza su propia esencia y prolonga sin fin el acto de su nacimiento.

Señoras y señores:

Un niño, que miraba el mundo por los visillos, sintió de

pronto que su boca se llenaba de palabras y de música. No entendió qué ocurría, pero fue como si se hubiera agregado a su naturaleza un nuevo sentido: sólo a través del mismo podía percibir el mundo, sentir el mundo, interpretar el mundo, padecer el mundo; sólo a través de ese nuevo sentido la realidad cobraba plenitud.

Y desde entonces el niño no hizo sino esperar ese advenimiento, preguntar al Pájaro de la Montaña por el Árbol que Canta, ese árbol del que habla la noche 938 de *Las mil y una noches*. El pájaro le señaló un bosque, pero al acercarse vio que el árbol buscado era muy grande y muy alto y que no podía llevarlo consigo. Entonces el Pájaro le dijo: “Toma una rama y plántala en tu jardín”. Yo no he hecho más que eso: he tomado una pequeña rama del árbol que canta y la he plantado en mi jardín.

Horacio Castillo

VIAJE DE LA ACADEMIA A SAN MIGUEL DE TUCUMÁN

PALABRAS DE BIENVENIDA A SAN MIGUEL DE TUCUMÁN*

Señor Intendente Municipal, señor Presidente de la Academia Argentina de Letras, señores Académicos, señoras y señores:

Dos trascendentes caminos ha recorrido el hombre a lo largo de la historia para llegar a descubrir y poseer la realidad: el de la palabra y el de la escritura. Desde la más remota antigüedad, desde aquella luminosa mañana en la que un antepasado nuestro logró dibujar –tal vez en el aire, la piedra o la arena– los primeros gráficos, hasta nuestros días,

* 10 de junio de 1998, con motivo del viaje de la Academia a esa ciudad. La crónica de este viaje puede leerse en NOTICIAS del presente volumen.

siempre el hombre en pos de la Palabra.

No en vano la palabra es el lugar de encuentro entre el hombre que avanza desde su interioridad hacia las cosas del mundo y entre el mundo de las cosas que avanzan hacia el corazón del hombre. Por la palabra, ser y mundo se encuentran para que el hombre sea algo más que sueño de vivir y humo de morir, y para que el mundo sea algo más que tiempo que corre y materia que se transforma.

En pos de esta búsqueda Platón funda y desarrolla su Academia. A lo largo de los siglos surgen centros, asociaciones y escuelas diversas, preocupados siempre por la magia y los secretos del lenguaje. Con esta actitud también nace nuestra Academia Argentina de Letras y es preocupación permanente de sus distinguidos miembros, a quienes nos complacemos en darles las más cálidas expresiones de bienvenida.

La llegada de los miembros de la Academia Argentina de Letras a Tucumán es un hecho de alta significación cultural. De allí nuestro regocijo, regocijo ligado a una feliz coincidencia. Esta casa, la Casa Municipal de la Cultura de Antonio Torres, no solo inscribe una parte importante de nuestra historia cultural, sino que además, por esos inescrutables designios del Altísimo, podemos permitirnos señalar que su vida se encuentra ligada a la vida de la Academia.

¿Cómo se establecen los nexos?

Entre los hombres que firmaron aquel memorable 11 de septiembre de 1931 el Acta Fundacional de la Academia Argentina de Letras, estaba el fundador y primer rector de la Universidad Nacional de Tucumán, además primer director del *Boletín* de la Academia: el Dr. Juan B. Terán, quien mucho apreciaba esta casa, a la que había visto nacer, allá por 1916.

Al respecto cuenta en sus memorias el Dr. Adolfo Rovelli, hombre clave de la llamada Generación de la Universi-

dad, cómo, en diversas oportunidades, Terán, agobiado por las tormentas propias de la vida pública, solía llegar a este solar en busca de sosiego.

Años más tarde, hacia mediados del presente siglo, otro gran tucumano por adopción y no menos asiduo concurrente de este sitio, el Dr. Emilio Carilla, es incorporado a la Academia. Y en los días que corren, la Dra. Elena Rojas, tucumana también, no solo la frecuenta, sino que la elige para este homenaje. Va de suyo que en los 68 años de existencia siempre la señora institución, nuestra Academia Argentina de Letras, transitó ligada a este suelo, a este ámbito. Sin contar a un gran número de tucumanos que enriquecieron las letras argentinas.

Bien lo supo señalar Raúl Galán: “Todo nuestro pueblo es Palabra. Todo nuestro pasado está en la voz”.

Ya se ha dicho que una Nación no existe para el mundo hasta que no muestra su propio espíritu en su literatura. Es en el arte y la literatura donde la idiosincrasia de un país, el espíritu de su modalidad, se muestran de un modo agudo y perfilado.

Por entenderlo, por asumirlo de tal manera, esta gestión municipal trabaja en pro de la cultura, bajo el decidido y firme apoyo de su señor intendente, arquitecto Oscar Paz. Pero no se lo hace desde la mera enunciación, se lo hace desde la acción. Así se habilitaron en solo dos años y medio cien bibliotecas infantiles no convencionales. Se han instalado bibliotecas en los hospitales. Se editaron 26 obras de autores tucumanos, a razón de un título por mes. Se instituyó el Premio Nacional de Literatura Infantil Juvenil, entre muchas otras actividades que, si nos permitimos reseñar en este acto, es simplemente por suponer que tales acciones pueden traducirse como un homenaje permanente a los objetivos de la Academia Argentina de Letras.

Entendemos que las generaciones que no puedan mirar al mundo desde el milagro de dar y leer el nombre de las cosas, que no puedan leer las gestas anteriores de los hombres, que no reciten ellas mismas su pasado, las que no puedan buscar en los grandes escritores la fuerza potente de la palabra que describe, analiza, sospecha o inventa la realidad, no serán capaces de reinaugurar cotidianamente el mundo, de engendrar en su seno el canto y el encantamiento. Podrán venir todos los inventos, pero el acto de “saber” y “poder leer” un poema, contemplar una pintura, contar un cuento, no está en ningún centro de datos sino en el milagro cotidiano y profundo de las palabras.

De allí que, señores miembros de la Academia Argentina de Letras, el camino por ustedes elegido, el camino de ineludible dedicación a la Palabra, cuenta con nuestro total reconocimiento.

Nuevamente: bienvenidos a la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel de Tucumán. Son nuestros Visitantes Ilustres.

Honoraria Zelaya de Nader

SEMBLANZA SOBRE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

Me propuse hacer una semblanza de la Academia Argentina de Letras a modo de presentación en este acto. Pero es casi imposible cumplir con dicho propósito, ya que los contenidos de su historia superan el continente de esta breve oportunidad de recordación, por lo que solo cumpliré a medias con mi intención de mostrar la fecunda actividad desarrollada desde su creación.

No obstante, las preguntas de muchos tucumanos respecto del papel que juegan las academias y del carácter de nuestra corporación, pueden ser satisfechas por la definición del *Diccionario de la Real Academia Española*: “3. Sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública”, cuyo surgimiento, en el caso de la Argentina, lo califica Terán en la Advertencia del primer *Boletín* de la Academia, al afirmar que “la fundación de la Academia es el signo de

* San Miguel de Tucumán, 10 de junio de 1998. Acto en la Federación Económica.

una ambición precursora de una madurez”.

Más de sesenta años nos muestran, por cierto, esa madurez cincelada con el esfuerzo, al poner los ojos en la Academia Argentina de Letras. Se precipitan en nuestra mente no solo los nombres de los muy dignos académicos actuales, muchos de ellos, por fortuna, presentes en este acto, mientras otros nos acompañan desde su involuntaria y ocasional ausencia. Pero junto a los nombres que tenemos el gusto de pronunciar en una interacción posible, reviven en nuestra memoria quienes gracias a su hacer sabio y generoso superaron los límites terrenales.

Así se nos presentan los nombres de académicos más cercanos a esta provincia, como Juan B. Terán, fundador de la Universidad Nacional de Tucumán; Ricardo Jaimes Freyre, poeta e historiador boliviano de origen, pero promotor de la cultura en el NOA y profesor insigne del Colegio Nacional; los santiagueños Orestes Di Lullo y Domingo Bravo, salvadores de la tradición de Santiago del Estero; Emilio Carilla, universitario maestro de universitarios de todo el mundo, a través de su palabra y de su letra.

Sin embargo, no es justo valorar únicamente a la Academia, desde Tucumán, por esos grandes nombres que sentimos nuestros, sino igualmente por los de los creadores de perenne trascendencia que iluminaron la literatura hispanoamericana, como Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Lainez, Victoria Ocampo, Francisco Luis Bernárdez, Juana de Ibarbourou, Manuel Gálvez, Juan Carlos Dávalos, Enrique Larreta; críticos literarios como Dámaso Alonso, Raimundo Lida, Rodolfo Borello, Manuel Rivas Sacconi, Paul Verdevoye; de lingüistas como Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rosenblat, Rafael Lapesa, Ángel Battistessa, Manuel Alvar, Berta Vidal de Battini y de muchos académicos más, tanto de número como

correspondientes, tanto de nuestro país como de diversas partes del mundo, cuya labor individual y conjunta podemos leer en los anaqueles de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras.

Por este camino de los nombres llegamos al de la Academia, que se autodefine en una de sus consideraciones iniciales diciendo:

La Academia interpreta el vocablo "Letras" que integra su denominación, como comprensivo de: Idioma, Filología, Literatura; y consideradas desde el punto de vista de la forma, las obras históricas y sociológicas.

Verdaderamente fecunda fue la trayectoria de los hombres de la Academia, que produjeron obras memorables en las mencionadas áreas del saber. Perdurables, si bien ajustados a los cambios que imponen las necesidades de cada época, son los propósitos de acción y promoción cultural que se establecieron en los comienzos de la noble Corporación. Los intereses que unieron a sus miembros, como, por ejemplo, el realizar y estimular "estudios relacionados con los problemas del idioma", "que ningún pensamiento podrá llegar a fijarse en lo esencial sin el dominio del léxico, de la riqueza de la lengua literaria", y "que todo trabajo intelectual requiere un largo esfuerzo y el conocimiento de los recursos del habla" se mantienen casi intactos a través de los años, aunque se hayan modificado las formas del accionar.

Empeñada en el cuidado del idioma, en especial en cuanto a su enriquecimiento y conservación como materia noble y fundamental de la literatura, en el seno del Palacio Errázuriz en Buenos Aires, la corporación de académicos trabaja incansablemente, tratando de comprender y de dar lustre a las riquezas literarias que ha logrado reunir en su preciosa

biblioteca, formada en parte por la donación de importantes bibliotecas privadas, patrimonio cuidado sacramente por los académicos.

La actividad lexicográfica es intensa, y, con el apoyo del Departamento de Investigaciones Filológicas, se mantienen estrechas relaciones con la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, con los fines de su incorporación al *Diccionario de americanismos* en elaboración.

Asimismo es de destacar que a su interés por premiar la acción destacada de literatos y lingüistas de todo el país con el ingreso como miembros, la Academia mantiene estrechos vínculos con entidades de hacer y promoción cultural de todo el mundo, así como con instituciones y empresas del medio interesadas en publicar obras trascendentes, como puede observarse en su reciente participación en el *Diccionario enciclopédico ilustrado* del diario *Clarín*. Por otra parte, la publicación de los *Boletines* y *Cuadernos*, actualmente bajo la dirección de la Dra. Ofelia Kovacci, con una edición muy cuidada, satisface las expectativas de varios sectores.

Por otra parte, desde hace ya hace mucho tiempo la Academia responde telefónicamente diversas consultas idiomáticas que realiza la comunidad y atienden sus investigadores (“unas 9000 al año” comentan) y publica fascículos sobre *Dudas idiomáticas frecuentes*, que son distribuidos en la comunidad. Con un servicio similar al de la Real Academia Española, el país entero tiene la posibilidad de aclarar al instante sus dudas gramaticales y terminológicas por vía telefónica, gracias a la acción eficaz de la Corporación. Sin duda su afán es fructífero para la sociedad, aun cuando muchos parecen no haberse acercado aún a requerir sus atenciones.

Por todo lo dicho y mucho más, como académica correspondiente, universitaria y ciudadana común de Tucumán, soy

voz de la valoración colectiva de su visita, cordial manifestación de acercamiento al público culto y estudioso de nuestras provincias. Esta vez le ha tocado en suerte a Tucumán, como lo fue ya para San Juan, Mendoza, Salta, Mar del Plata. Serán estas jornadas una mínima demostración de su interés por brindarse a nuestro público. Por ello, además del dialogo posible y de mostrar su actividad en una sesión extraordinaria al modo de las que se hacen habitualmente en Buenos Aires, entregará a jóvenes profesores y licenciados de nuestra universidad las medallas con que distingue a los mejores egresados de la Carrera de Letras.

Sin duda cada actividad de la Academia desde hoy y la sesión de mañana en nuestra ciudad con la presencia de una gran parte de sus miembros, permite admirar a una Corporación que enorgullece a los argentinos por su accionar conjunto en pro de la cultura y la ciencia.

Por último, es justo mencionar también que la imagen de entidad prestigiosa y responsable que ha ganado para sí el respeto de la comunidad argentina e internacional, a través del accionar como colaboradora de la Real Academia Española, así como por el aporte cultural a la sociedad, de parte de sus honorables miembros con la presidencia del Dr. Raúl H. Castagnino, se apoya en el equipo de lexicógrafos y en los funcionarios de la Academia, que hacen igualmente suya esa responsabilidad. Por ello es justo destacar la actitud de la respetada secretaria, Sra. Leonor Abascal de Etchepare, "alma de número" de la Academia, por lo que merece un lugar importante en una semblanza de la Corporación.

Elena Rojas Mayer

EMILIO CARILLA*

Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Raúl Castagnino, Sres. Académicos, autoridades de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Universidad Católica de Tucumán, colegas, señoras y señores.

En nombre del Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparada, les doy la bienvenida a nuestro medio y les agradezco la oportunidad que nos brindan de asistir a una sesión de la máxima institución argentina en el campo de nuestras letras.

Tengo el honor hoy y aquí de recordar a don Emilio Carilla, Profesor Carilla, como lo llamábamos sus alumnos. Pensar en él es pensar y agradecer por un maestro en el verdadero sentido de la palabra; es hablar de docencia realizada desde los más altos niveles de excelencia; es hablar de investigación profunda, iniciadora de enfoques y lecturas; es hablar de un hombre cuya modestia y sencillez de carácter

* 10 de junio de 1998. Acto en la Federación Económica de San Miguel de Tucumán.

acrecentaban aún más sus sólidas y cabales virtudes personales

Su ausencia, ya de tres años, nos colmó de un vacío académico-afectivo que no admite reemplazos. Nos falta ya aquella figura siempre dispuesta a dar aportes de absoluta credibilidad, ejemplo de honestidad intelectual y a la que podíamos recurrir por muchos otros temas además de los estrictamente literarios. Siempre nos recibía con cordialidad y ahuyentaba nuestras dudas con la modestia del sabio que se otorga en la respuesta con generosidad.

Esta es la tarea que quiero destacar, la del maestro que disfrutaba con su tarea de enseñar, de dar saber, no solo en las horas de clase sino fuera de ella, en cualquier encuentro informal.

Sí, Emilio Carilla fue un auténtico maestro, comprobación que pude apreciar en toda su dimensión mientras realizaba mi tesis doctoral bajo su dirección, hace ya muchos años. Su mirada sabía descubrir los avances de un trabajo que permanentemente estimulaba, mientras corregía y advertía con sencillez sobre falencias o errores, atento siempre a ofrecer el dato preciso, novedoso, que permitía iluminar el arduo camino de la investigación.

El Dr. Emilio Carilla nació en Buenos Aires en 1914 y egresó de la Universidad de Buenos Aires como Doctor en Letras. A poco de graduarse, y tras una estancia en Catamarca, se afincó en nuestra provincia y desde la Universidad Nacional de Tucumán realiza de manera sistemática y profunda su obra intelectual.

Nuestra Facultad de Filosofía y Letras fue, pues, su ámbito natural de trabajo por casi cincuenta años. Desde aquí, realizó su vastísima contribución a la crítica literaria argentina, hispanoamericana y española. Otros centros de estudio e investigación lo requirieron de manera permanente. Su

vida fue un incansable viaje que tuvo siempre a Tucumán como el polo necesario, al que siempre volvía con alegría, porque consideraba esta ciudad muy suya. Aquí estaba su familia, su universidad, sus estudios: en una palabra, sus amores.

Su interés lo llevaba, permanentemente, a bucear en la cultura hispánica, comprendida en su más amplia dimensión, sin dejar de lado autores casi desconocidos pero valiosos, avalado por ningún otro criterio más que por el estrictamente estético. De la misma manera, así como publicaba en las editoriales más reconocidas, no negaba su contribución a otras incipientes o de mucho menor ámbito de incidencia.

A medida que en sus clases de literatura española nos enriquecía con amplios panoramas sobre la picaresca o la épica del *Poema del Cid* o la lírica de García Lorca, en sus estudios la rigurosidad metodológica manifestaba otras vetas de su producción erudita. De ese modo, su autoridad se extendía de un campo crítico literario a otro y tomaba imprescindible su consulta para cualquier trabajo o examen.

Mientras nos enseñaba con sencillez, encarando cada uno de los temas de clases con los frutos de sus investigaciones, estas eran reconocidas a nivel nacional e internacional, a través de premios y distinciones de la categoría del Konex, el José Hernández de la Secretaría de Cultura de la Nación, el Primer Premio en el concurso internacional sobre la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña, organizado por la OEA y la universidad de ese nombre en Santo Domingo, lo que nos llenaba a sus alumnos de sano orgullo por el maestro, al que considerábamos inalcanzable, pero a la vez parte de cada uno de nosotros.

Sin pausa, su obra iba constituyéndose en bibliografía necesaria, imprescindible para preparar las asignaturas literarias. No de otro modo leímos y estudiamos su *Gongoris-*

mo en América, Cervantes y América, las tres series de *Estudios de literatura argentina*, *Sarmiento y los Estados Unidos*, *El romanticismo en América hispánica*, *El cuento fantástico*, *El teatro de la Edad de Oro*, *La literatura de la Independencia*, *La creación del Martín Fierro*, entre otros muchos.

Visitarlo en su casa era un placer, que entremezclaba, en largas charlas, lo académico con sus anécdotas sobre los partidos de fútbol que alguna vez jugó en el equipo de Atlanta, o con relatos que, con legítimo orgullo de abuelo, contaba sobre los avances escolares de sus pequeñas nietas o los logros de sus hijos o las pinturas de Celina, su compañera de toda la vida, la que le permitió la entrega total al estudio, la Celina que todos conocemos, mujer de apariencia frágil, pero protectora y siempre pendiente de cada detalle de su vida doméstica y social.

Organizar pues, este homenaje, fue una necesidad desde nuestra perspectiva de discípulos que deseamos dejar constancia de lo mucho que sembró, de lo mucho que hizo fructificar en cada uno de los que hoy seguimos su camino. Su obra nos guía para emular su sencillez en la transmisión del saber, su cordialidad y permanente disposición para el diálogo, su honestidad y profundidad en la investigación, su generosidad para corregir sin herir, su pasión por el estudio.

Nos ha formado para una tarea: enseñar literatura. Hoy, al fin del milenio, esta constituye una tarea nada fácil: ocuparnos de la cultura, de las humanidades en un mundo donde los valores priorizan lo rentable, el consumismo, lo transitorio. Nos toca la tarea de transmitir y enseñar a gustar de lo permanente frente a lo efímero, de la palabra frente a la imagen, de lo propio frente a lo global. Haciendo más las palabras del escritor tucumano Dardo Nofal, en las que también podemos escuchar a Jorge Luis Borges: "Muchas ve-

ces, acribillado por las imágenes, pienso con nostalgia en la palabra. Su orfandad me duele en todo el cuerpo y estar o no estar con ella es la medida de mi tiempo. Me duele la palabra, pero es un dolor vecino del placer y de la verdad”.

Nunca como hoy son tan válidas sus enseñanzas acerca de la necesidad de seguir afirmando y construyendo una ciencia de la literatura y de proceder científicamente frente a los textos, luchando –Quijotes conscientes de la derrota, según dijera Dámaso Alonso– fructuosa o infructuosamente en contra tanto de viejos fantasmas como de modas y terminologías que no siempre iluminan el objeto del saber.

Nos toca, sí, la inmensa tarea de relocalizar nuestra producción creativa y nuestras prácticas poéticas en un sistema cultural múltiple, tratando de mirar más allá de estereotipos, para llegar a la esencialidad, aceptar la heterogeneidad, reflexionar con criterios firmes, sin deslumbramientos pasajeros acerca de nosotros mismos, de lo nuestro y del otro, tarea de esfuerzo comprensivo, de imaginación en el análisis crítico, necesidad de una palabra dicha con claridad, sin adornos inútiles, que aporte al conocimiento y no que enmascare el vacío. Ese es el camino que señala la obra que nos dejó el profesor Emilio Carilla. A él, pues, nuestro homenaje agradecido y sincero.

Nilda M. Flawiá de Fernández

NOTAS SOBRE LA ACTUALIDAD LITERARIA DE CÓRDOBA*

Ustedes se darán cuenta inmediatamente de que en el sonido de mi voz resuena, si no una región, al menos una provincia, tal vez una ciudad no más; se puede utilizar la vieja denominación del período colonial y decir “Córdoba del Tucumán”. Como para justificar de alguna manera que yo tome la palabra ahora y esboce, desde mi restringida perspectiva personal, las características literarias actuales del lugar de donde soy.

Lo actual está comunicado por cierto con lo de ayer y anteayer. Si se habla de novela, por ejemplo, ha sido fundamental la producción de Juan Filloy¹, empecinada, frontalmente renovadora en muchos aspectos. También Emilio Sosa López² y En-

* Leído en la mesa redonda realizada el 10 de junio de 1998 en San Miguel de Tucumán, coordinada por el académico D. Oscar Tacca.

¹ Ha editado recientemente *Decio 8 A*, (Saga de los Ochoa), Córdoba, Op Oloop Ediciones, 1997.

² *Mundo de dobles*, Córdoba, Marcos Lerner Editora Córdoba, 1989.

rique Luis Revol³ aportaron lo suyo en el género narrativo; estos dos últimos, además, sometieron el ensayo, con indudables logros, a extremas exigencias intelectuales y literarias. Pero ven-gamos, no a lo de ayer sino a lo de hoy.

Córdoba ha asistido recientemente a un éxito excepcional, por no decir único, de su actividad literaria. Me refiero a la novela histórica *Como vivido cien veces*, de Cristina Bajo⁴. Sobre el fondo constituido por las luchas de los ejércitos de José María Paz y Facundo Quiroga, evocadas con notoria precisión documental, ha trazado esta escritora, demostrando indudable vigor en la creación de los personajes, un argumento protagonizado por una mujer en la que se encarna la tragedia de las personas y las familias, el drama humano de aquella época. Por la captación de las costumbres, por los ricos matices y la autenticidad del lenguaje, se han de ver méritos perdurables en esta novela. No es menos vigorosa otra, también histórica, publicada por Julio Torres bajo el título *El oro de los Césares*⁵, con la que comienza un ciclo basado en Jerónimo Luis de Cabrera, fundador y primer gobernador de Córdoba. En contraste —acaso compensación— con la perspectiva predominantemente femenina del relato de Cristina Bajo, el de Julio Torres es exaltación de virilidad; pero ambas obras coinciden en ver a los personajes no solo sobre el fondo histórico general de una época sino también en el plasma vital de sus familias, arraigados a través de ellas en el pasado y en el futuro, en un mestizaje experimentado desde lo profundo, vivificados interiormente por los rasgos de un lenguaje en el que se combina lo de otros siglos con la sal de las palabras de la región.

³ *Mutaciones bruscas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

⁴ Buenos Aires-México, Ediciones del Boulevard-Atlántida, 1997.

⁵ Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1996.

No es otro el sentido de los magistrales *Cuentos de Totoral*, ha poco publicados por Julio Torres, varios de los cuales reviven una vez más tradiciones de las mismas luchas anárquicas evocadas por Cristina Bajo. Por ese período trágico tuvo Córdoba su lugar de honor en las letras nacionales, cuando Sarmiento se ocupó de ella; y revive el recuerdo en los textos de estos dos contemporáneos nuestros, en los que perdura algo de las palabras del sanjuanino.

La prosa breve, en parte narrativa, en parte lírica, ha encontrado brillante realización en un libro titulado *Primera persona*⁶ del riocuartense Osvaldo Guevara, afincado en Villa Dolores. Guevara, quien a lo largo de su prolongada actividad literaria había cultivado sólo la poesía, ha buscado esta vez la prosa, en la que, sin abandonar el lirismo⁷, ha configurado situaciones, personajes de la vida diaria, reflexiones personalísimas. Es un tipo de composición miniaturista, en el que aparece otra línea tradicional cordobesa.

La inevitable arbitrariedad de preferencias personales me lleva ahora a dar solo dos nombres representativos del ensayo literario. Lila Perrén de Velasco ha reunido en el libro *La palabra verdadera*⁸ sus estudios de literatura española contemporánea (de Antonio Machado a los Novísimos); está vivamente presente en ellos toda una pasión de conocimiento de la literatura y de proyección pedagógica. El lenguaje ajustado en frases breves y de sonoridad cristalina es particularidad de esta autora; en ella aparece actualizada la honda veta del hispanismo cordobés. Otra es la veta que ha traba-

⁶ Río Ceballos-Córdoba, Vestal Ediciones, 1994.

⁷ Es significativo que, en reciente edición de su producción poética, haya incluido este libro. Ver *Poemas en verso y prosa*, Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 1998.

⁸ Córdoba, Ediciones Argos, 1996.

jado Félix Gabriel Flores en su tomo sobre *Poetas argentinos contemporáneos*⁹. Preocupado por su propio perseverante trabajo en la producción lírica, ha interrogado con cálida prosa ensayista las obras de varios maestros (Molina, Juarroz, Armani, Calvetti, etc.) procurando desentrañar concepciones literarias en relación con los problemas básicos de la modernidad y su expresión literaria. El acercamiento a las voces de los otros poetas le ha sido reconocimiento de los propios caminos.

Entre las varias revistas aparecidas en los últimos años merece mención particular, por su exclusividad literaria y su alta calidad, *Fénix*, dirigida por el joven poeta y ensayista Pablo Anadón. Empezó a aparecer en abril de 1997, y, manteniendo el ritmo semestral propuesto desde el comienzo, ha llegado ya al tercer número. Ensayos críticos sobre poesía, reseñas y textos escogidos de actuales maestros de la lírica nacional, o traducciones de poetas extranjeros—sobre todo italianos—, enriquecen con sostenido nivel cada entrega.

Tanto la revista *Fénix* como varios de los libros mencionados han sido impresos y editados en Córdoba. No hay desarrollo literario orgánico, coherente, si no se cuenta también con desarrollo editorial. Y es algo que se ha producido en los últimos años. Se debe apreciar la obra tesonera de varios editores, que han establecido una colaboración estrecha con los autores; esta tarea privada ha sido decisivamente apoyada por una institución pública, el llamado Fondo Estímulo a la Actividad Editorial Cordobesa, establecido por una ordenanza municipal. Es ejemplar el caso de la novela de Cristina Bajo, hoy difundida internacionalmente en tiradas que no podía ni soñar una editorial cordobesa; es cierto, en

⁹ Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1966.

colaboración ahora con una casa editora con sede en Buenos Aires. Quizá nuestro país esté en camino a lo que podríamos llamar un federalismo editorial, por ahora difícil, si se tiene en cuenta la difusión numéricamente significativa, al parecer solo posible desde la Capital Federal.

En suma, la narrativa histórica, tan generalizada en estos días, ha encontrado en Córdoba voces respetables en cuanto al tratamiento riguroso de la historia y a concentrar la ficción en lo más complejo del drama humano. Los conflictos religiosos, las pasiones políticas, la densa y conflictiva trama de la vida familiar, son temas para un lenguaje en el que lo del pasado se entrecruza, a veces bruscamente, con lo actual. En el ensayo están la preocupación religiosa o filosófica, la valoración de lo literario y, en todo caso, la intensa ocupación con “los libros, libres amigos/ que hablan verdades claras”, como dijo Tejeda, y como sigue siendo válido para las letras cordobesas.

Oscar Caeiro

POESÍA DE CÓRDOBA*

Es ya un lugar común, para la crítica que se ocupa de la poesía cordobesa de esta última mitad del siglo, decir que ella, a diferencia de la de otras zonas del país, no presenta rasgos regionalistas. Sin embargo, hojeando las páginas de sus poetas más representativos, podemos a veces percibir el influjo de un ámbito mediterráneo, montañés, en imágenes o motivos. Pero tales figuras no guardan, generalmente, sino un carácter simbólico. Las torres, las cumbres o los árboles que eventualmente delinean sus paisajes obran así como entidades angélicas, portadoras de una significación interior.

Se tiene, más bien, la sensación de una poesía vuelta sobre sí misma y, a la vez, sobre lo esencial humano. Poesía de claustro y universo, podríamos figurarnos a sus autores, como Antonio Machado a su Berceo, en la penumbra y el silencio

* Comunicación leída en la mesa redonda realizada por la Academia Argentina de Letras en la Federación Económica de Tucumán, el 10 de junio de 1998.

de la celda, si ilustráramos también su innegable atención a la íntima problemática de la época. Quiero expresar que su dictado “non es de ioglaría”; se trata del de una exigencia espiritual –que pretenderemos sugerir a través de la brevísima consideración de algunos de sus poetas principales.

Así, por ejemplo, en Emilio Sosa López, el autor que mejor encarna la estética y la crisis de la modernidad. Como bien ha dicho Horacio Armani en un esclarecedor ensayo publicado en *La Gaceta*, su poesía “exhibe en los comienzos un hondo misticismo existencial que irá desapareciendo para tornarse una crítica mirada, un análisis metafísico del ser” y –agreguemos– del siglo que le tocó vivir. En efecto, Sosa López examina nuestro tiempo, y su verso se va convirtiendo, cada vez más, al avanzar su obra, en instrumento de esa indagación. Los resultados configuran, frecuentemente, visiones desoladas como la de este fragmento:

Anochece. Y el gran brillo de Occidente
 cuaja su luz lechosa de neón.
 Nosotros andamos entre esas blancas claridades
 que demacran los rostros
 y los convierten en piedra.
 El corazón se endurece así hasta el crimen.

La noche no es más la noche bendita
 del descanso, sino la desvelada pesadilla
 que acaba al amanecer.

Volvemos entonces
 al giro continuo
 de un tiempo que se devora a sí mismo.

Trascender ese tiempo, “que se devora a sí mismo”, es el ansia que mueve a Jorge Vocos Lescano, tan luego el poeta

cordobés en que más notoriamente se percibe la voluntad de que el tiempo –y la peculiar emoción que suscita– circule en el interior del poema de manera sensible, vivencial, según lo quiere la estética machadiana. Uno de sus títulos –*Con la figura el temblor*– define muy bien su poesía: la clásica plasticidad de la imagen y el estremecimiento romántico ante el fluir de las cosas, de la vida. Estamos, con él, muy lejos del esplendor fijo de la lógica; la salvación la otorga, paradójicamente, la palabra herida por la fugacidad, que ronda en torno a la evocación de Córdoba –símbolo de lo eterno, y también de un pasado que la nostalgia postula como paradisiaco:

Alguna vez –yo sé que está conmigo
y es la razón donde me sé más fuerte–
ha de cambiar el viento de la suerte
y he de volver como antes a tu abrigo.

Puede que el puro sueño que persigo
se cumpla sólo el día de la muerte.
Cuando los ojos ya no puedan verte.
Cuando no diga lo que ahora digo.

Pero es igual, igual, pues el desvelo,
que es desvelo de sierra y campanario,
está en el corazón, no tiene horario.

Y en este andar tan lejos de tu cielo
sólo el volver se me hace necesario,
volver es la medida del consuelo.

Ese retorno salvífico, el suyo, que de algún modo puede ser también el nuestro, busca lograr su fin, sin duda, mediante

la virtud estética. Osvaldo Pol, en cambio, sacerdote jesuita, confiere –así nos parece– el fundamento de la acción redentora de la poesía al hallazgo del más puro concepto moral. Su palabra, exigida en la ascesis, alcanza sin embargo una rara belleza. Casi sin imágenes, con ritmo apenas perceptible, el verso oscila entre la reflexión y la plegaria. Médita su día, emite su juicio y queda en disponibilidad para más altos tribunales. Dice el poeta:

Tengo,
 para mis altos tribunales,
 que hacer la criba exacta de los días.
 Colocar en sus goznes
 la indócil trayectoria
 de las horas.

 Nada fuera del juicio
 necesario
 cuando llegue el momento de las claridades.
 Nada.

Ni siquiera estos versos
 con sus palabras débiles de carne,
 con su anhelante rastro de belleza
 y plegaria.

Aquí debiera acabar, cumplidos ya los cinco minutos que le han sido otorgados, esta exposición. Guardo la esperanza de que, a través de los pocos renglones leídos y especialmente a través de los versos de los poetas, cuya cita estimé inexcusable, ella haya permitido siquiera entrever cierto sentido unitario de la poesía de Córdoba, más allá de sus formas y visiones diversas. Sentido quizá emergente de su

fe orientada a revertir el nihilismo de un “vivir sin imagen”, culpable de ese fruto verde, o vacío, que, según la metáfora de Rilke, el ángel desdeña en nuestra muerte.

Pero solicito de la benevolencia de los señores académicos unos segundos más aún para confiar a otro poeta cordobés la clausura de estas páginas. A la ironía, la medida y el lirismo lacónico de Rodolfo Godino entrego la responsabilidad de un prudente final:

Dioses adecuados,
galas y furias trajimos aquí
y un espejo de luna favorable.

Sobre esta mesa la palabra explora
y el oficio elude en el poema
rastros de sombras coronadas.

(Como ellas seremos juzgados,
señalada nuestra duda
como recto sendero,
nuestra certeza como veleidad,
nuestras líneas de sangre
como exasperación del sentimiento.)

Bienvenida, materia real,
ley del juego
llamado por alguien don celeste.

Alejandro Nicotra

MARÍA ADELA AGUDO Y SU TIEMPO*

Para estos actos que la Academia Argentina de Letras realiza en San Miguel de Tucumán, se nos sugería anticipadamente que los académicos vinculados al noroeste argentino acusáramos, en breves exposiciones, las características literarias de la región.

Pensé que en tan corto espacio, después de las disertaciones que constituyen el eje central de esta sesión, solo podríase trazar un esbozo sobre un tema de tan abarcadoras posibilidades. Además intento reducirme a un determinado tiempo: *La Carpa* (1943) en Tucumán, y *Tarja* (1953) en Jujuy. Movimientos literarios que se prolongan y se complementan. Aventurarse en otros terrenos o épocas exigiría obviar nombres, fechas, etc. Aunque también en este lapso del que hablo, trato de eludir autores y datos considerados de importancia, para no incurrir en olvidos que parcialicen la visión de conjunto.

* Leído en la mesa redonda realizada el 10 de junio de 1998 en San Miguel de Tucumán.

Únicamente graficaré, a modo de síntesis, dos párrafos que pueden resultar claves para dar una idea del proceso.

Raúl Galán, uno de los integrantes de *La Carpa*, con el consenso de los demás al prologar la *Muestra colectiva de poemas* (1944), y al referirse a un sentido telúrico con aspiraciones universales, dijo:

Esta desea ser, pues, poesía de la tierra, empeñada en soñar para este mundo un orden sin barrotes, ni hambre, ni sangre derramada. Cuando la angustia de lo exterior está cerrando el camino de la poesía ella se arma de espinas, en legítima defensa. Sin embargo, el nuestro no es arte de combate. Es sí poesía en lucha, *en crisis*, ya que el término no nos asusta ni escandaliza.

Por su parte, Héctor Tizón en *Tarja*, una revista de mayor duración en el tiempo tras sus 16 entregas, y a la que él se sumó en su segundo número, al cabo de los años declara:

Jamás pretendimos desde sus páginas la exaltación agresiva de una cultura, ni disfrazarnos de indios, ni siquiera de indigenistas, ni hacer revolución. Sólo quisimos “abandonar el silencio y adquirir formas concretas del testimonio”, como se dijo en el mensaje inicial.

Alguna vez reparé yo que Bernardo Canal Feijóo, en una reunión de escritores en esta misma ciudad hacia 1960, expresó que para él este proceso podía considerarse un *movimiento coral*, dada la conjunción de circunstancias y personajes que se interrelacionaban. Pero es notorio –me atreví a afirmar– que son los tres o cuatro talentos de una generación los que hacen el gasto, y del resto que se encarguen los críticos.

No sé si resulta precaria esta aseveración por mi admiración hacia figuras actuantes en esas ocasiones, ahora señeras en la literatura argentina. Pero lo que sí quiero rescatar aquí es el perfil de una de las grandes poetas en este y muchos lugares: María Adela Agudo.

Por ello esta noche intento rendirle mi homenaje y que, a través de esta Academia, se la convoque en toda su dimensión.

Alrededor de María Adela se tejió como un clamoroso silencio. Primero su presencia fue emblemática para los que pertenecíamos al círculo de sus amistades y veíamos en ella lo más cercano a lo que deseábamos llegar, o sea adonde nunca se accede.

A poco de su muerte, recuerda en 1952 Nicandro Peryera: "En un atardecer de 1943 nos llegamos hasta una casa de pensión de la calle del Congreso, en Tucumán. (...) El patrón, un señor Olivera, santiagueño de caja y vidala, (...) nos puso en contacto con una alta mujer, atezada, de hermosos ojos nocturnos y rasgados, de cabellera que le llovía copiosamente sobre los hombros".

Al publicarse la muestra poética de *La Carpa*, ella había hecho ya el camino que nosotros comenzábamos. Desde su taller, un emprendimiento en que tensó las cuerdas de su "Guitarra absorta" y en que había pasado sus etapas primigenias, alcanzó inusitada madurez. Había embrionado en ese ciclo algo que le venía de su fecunda tierra santiagueña; y otro tanto de eso se atisbaba a trasluz de sus limpias estrofas, en las cuales se afianzaba obstinadamente.

Pero fue en sus últimos nueve poemas, de extendida palabra, que integraron la recopilación de sus 32 composiciones recogidas por la revista *Agón* en edición extraordinaria (1953), donde María Adela Agudo despliega su tono mayor. Ya en *La Carpa* se incluyen de ese período definitivo títulos como

“Pequeño poema”, “La otra amante” y “A un joven”. De este último alguien sostuvo –y con razón– que es su expresión “más lograda, la más representativa y la de mayor concentración poética”. En los supremos instantes hay estrofas como esta:

Retorna a mi eternidad, a mi nudo con el cielo,
 yo no soy como tú,
 vuelve a mi soledad, donde estamos ataviadas de distancias
 seductoras de tu última risa.
 Porque yo no tengo aún hijos de sangre
 y tú eres para mí un hijo hermoso y el niño y el hombre,
 para mí la niña, la madre viva.

Transcurridos los años, muy pocas antologías en este país reclaman su nombre. Pero es difícil encontrar entre las mujeres que eran y son sus pares en este continente, voces más intensas y entrañables para nombrar la vida.

Puede asegurarse, entonces, que su poesía sobrepujaba en aquel momento, y en nuestro medio, otros acentos que luego resonarían en ámbitos distintos y concitarían en sí mayor y merecida atención. Téngase presente, que entre algunos modelos a mencionar, Manuel J. Castilla o Raúl Galán, poetas del mismo grupo, estaban a la sazón templando aún sus mejores instrumentos. Castilla todavía no había escrito su *Copajira* (1949) ni su *Tierra de uno* (1951), piedras fundamentales dentro de los límites de su obra; y Galán insinuaba sus primeras versiones de *Se me ha perdido una niña* (1951) y sólo enseguida escribiría su *Carne de tierra* (1952), punto culminante de su labor creadora.

Para terminar quiero decir su elogio con las propias palabras de María Adela Agudo, leyendo su poema final “Canto a Sigfrido”, dado a conocer póstumamente en la publicación de 1953:

Canto a Sigfrido

Te invoco
en el primer despertar de mis ideales,
entre los héroes míos, extranjero.
Te preferí a los hombres de mi tierra
porque eras rubio, desconocido y muerto.
Eras tú lo perfecto, lo imposible;
el padre sin rigor y la niña sin culpas,
el brazo de la vida sin vejez y sin muerte
para la larga, sola e imperfecta cima.
¡Oh padre!

Te quise más que a Dios por tu herida y tu sangre,
por el cierto suicidio y tu orfandad celeste.
Eras para la cantinela del agua;
como ella suave, como ella vagabundo.
Anillo de las fuentes, ronda del río,
curva alta y celeste.
Eras para el aire divino de pájaros y augurios
y todo para la letra que ellos gorjeaban.

Eras para la trompa cristalina de los Eddas,
para esa mujer por el soñar abandonada.
Eras para el fuego y su catastrófica saga
y fuiste antes del mar, de la montaña,
antes que el todo.
Trompeta de fuertes rumores, música ensimismada,
Sigfrido, nombre de hielo, hermoso y muerto.
Sigfrido, pájaro, mar, madre del cielo,
Sigfrido de blancas mujeres, de cabello isleño,
de nocturna mirada cayendo en el sino.

Tú que tuviste un hijo rojo como las fresas,
con la pequeña magia de guardados oseznos,
eras para el círculo encerrado de los hogares,
para ser guardado y recogido entre los arcángeles.
Nevada de exactitudes, blanda caricia de jazmines,
yo te recuerdo entre la sangre de las épocas
con tu arrogante ejemplo, tu soledad y tu discurso.

Era natural el orgullo de tu fuerza,
vibraba tímido tu dulce augurio.
El hombre es más que el tiempo porque se recuerda
[y se duele
porque tiene hermanos, enemigos y triunfos.

Si resucitaras entre rocas construiríamos torres
y no irías de pieles ni de combates vestido.
Deja las terribles mujeres, las celosas profetisas y sígueme
por los pórticos dulces de sol iluminados,
por las rítmicas olas del río y del tiempo.

Raúl Aráoz Anzoátegui

BREVE Y PERSONAL INFORME SOBRE LA NARRATIVA DE SALTA*

Alguna vez expresé que para mí, como lector, la gran poesía de Salta es la vivencia de la belleza —el logro estético del poema— y de la muerte.

Pero también siento y pienso que los textos más logrados de su narrativa participan de esa vivencia; es más, son textos sustentados poéticamente, que han acompañado desde siempre al poema.

Veamos por ejemplo toda esa circunstancia en los que para mi gusto y entender son los textos mayores, los máximos referentes y los más representativos de la narrativa salteña:

El Viento Blanco (1922), de Juan Carlos Dávalos. Relato de intenso y estricto lenguaje, que va bellamente entranándose con el destino del arriero puneño en su lucha contra el viento, que es en realidad su pelea contra la muerte.

En tierras de Magú Pelá (1932), de Federico Gauffin.

* Leído en la mesa redonda realizada el 10 de junio de 1998 en San Miguel de Tucumán.

Gran novela, con lenguaje de esencial sencillez, que al narrar la colonización del chaco salteño crea páginas de notable lirismo. En la humildad de ese lenguaje reside mucho de su grandeza y belleza en medio de una permanente amenaza de muerte, en medio de la muerte misma, por la inevitable confrontación contra indios, animales, plagas...

De solo estar (1957), de Manuel J. Castilla. La lírica reflexión sobre el tiempo en el ámbito rural de Salta, del Noroeste, ahí donde tiempo y espacio son el mismo ser del permanecer, como lo canta la copla en sus duelos con la muerte. Fuerte presencia de la poesía en esta escritura de lugares donde el envejecimiento más que decadencia es añejamiento y permanencia.

Toro viene el río (1957), de Jaime Dávalos. Hermoso contrapunto de la naturaleza del río, que viene llegando crecido, y la naturaleza del adolescente al despertar de su sexualidad. El hervor del río y el hervor de la sangre en una escritura en ebullición, por encima de la fugacidad y la decadencia.

Augustus (1993), de Liliana Bellone. Más allá del asunto del inmigrante italiano y su desarraigo, en un lenguaje de riesgo y desafío, se entrecruzan en esta novela pasiones casi siempre en climas de agonía, los que la emparentan con el espíritu de la llamada generación del 60.

Hiroshima y el hombre de la bufanda roja (1997), de Nelly Cortés de Ubierno. Novela publicada póstumamente, de una extraña pero palpitante escritura, llena de pasión, nostalgias, desencuentros, ausencias que rozan la muerte. Un libro difícil de ubicar generacionalmente, lo que en realidad nada importa ante su calidad literaria.

Desde luego que hay otras narrativas valiosas en Salta; pero los seis textos anteriormente citados son, en mi modesto juicio, los fundamentales y mayores.

Estos seis autores –autores de poemas también– son en principio y honrosamente escritores regionales, porque todo auténtico escritor fatalmente escribe su región: en la creación artística, si el alma es lo universal, el espíritu es del lugar. Después, según su logro estético, el texto podrá alcanzar o no lo universal.

Esto es lo que someramente puedo expresar acerca de la narrativa de Salta. Tal vez quede mucho más para seguir explicando de estos textos, o acaso ninguna explicación sea necesaria y posible, ya que nada de lo que se explique o diga podrá reemplazar al goce de leerlos y compartir su vivencia de la belleza y de la muerte.

A propósito: hace un tiempo ya, fui invitado con otros poetas a la “Celebración de la copla” en Angastaco, ahí cerca de Cafayate. En su inauguración leí un texto mío, “La copla como fundamento”, lectura que reconocí pretenciosa, inútil e inoportuna –hasta me dio vergüenza– no bien una coplera de más de 80 años, casi ciega, cantó su primera copla. Ante la belleza de esa copla y de ese canto, pensé entonces que esa mujer tal vez no conocía ni la palabra literatura y que era mucho mejor así, para que esa cantora siguiera inventando y cantando sus coplas con la inocencia intacta.

Carlos Hugo Aparicio

HALLAZGOS EN EL HABLA POPULAR DE JUJUY*

En el hablar corriente suelen sorprendernos imágenes insospechadas de alto tenor poético, cuyo mecanismo lo estudiara muy bien Aníbal Ponce en *La gramática de los sentimientos*, así como con tanto amor y jerarquía las empleara el poeta (para mí) Pablo Rojas Paz a lo largo de su obra, principalmente en sus raíces tucumanas.

Por la brevedad y sencillez de esta salutación, nosotros daremos unos pocos hallazgos en el cielo abierto del habla común del noroeste, porque, aunque oficiantes del lenguaje, solo somos pirquineros de las lejanas chispitas de la poesía.

Escribía Daniel Ovejero –Danielito, como lo llaman los de su época cuando lo recuerdan– en “La inglesita de Los Lapachos”, de su libro *El terruño*, acerca del viejo gaucho don Simón:

Y así, cuando se le pedía que contara un “cuento”, se

* Leído en la mesa redonda realizada el 10 de junio de 1998 en San Miguel de Tucumán.

negaba invariablemente diciendo: Yo no me meto en cuentos. De los cuentos nacen los enriedos y de los enriedos las peleas. Y no había forma de hacerlo ceder, ni que le relatará nada si no se le pedía “*un caso*”, empleando exactamente la palabra ritual y consagrada...

Expresión parecida a la de aquel albañil que lo “desmentía la plomada” –“la plomada me desmiente”– o que esperaba a que “me den la línea para poder salir...”, como quien exige la carta de vuelo o el mapa de ruta para iniciar el viaje. Dar la línea para comenzar a pircar solo puede hacerlo el maestro cuchara.

A propósito de plumadas que desmienten, recuerdo el caso de mi amigo *luthier* F. de Valois Leño. En larga conversación llegó el momento en que asomó a medias el secreto en la construcción de guitarras:

Ellos, los maestros, se guardan un solo secreto –decía Leño–: la disposición de los trastes en la guitarra. Hay una proporción exacta que solo ellos conocen. Y mi padre me aconsejaba que pidiera la escala del diapason porque si yo ignoraba eso, siempre iban a salir *mentirosas* las guitarras.

–Guitarra mentirosa ¿qué quiere decir?

–Que no sirve. Vos estás tocando en un término arriba y abajo te da otra cosa. Miente el instrumento. Aunque sea sonoro.

–¿Pero eso es para el entendido o es para todos?

–Una desafinación que se oye... Un individuo que no toca bien, que toca hasta el séptimo traste de arriba, digamos, le va a servir ese instrumento; pero agarra la guitarra un entendido, un hombre con conocimiento de la ejecución, y no le sirve ese instrumento, porque del 6 al 8 al 10 traste ya

empieza a mentir el instrumento. Entonces el instrumento no sirve. Se llama *guitarra mentirosa*...

Estas guitarras nos hacen recuerdo del *día aciago* —el de mal agüero, el desgraciado— que es el 1 de agosto, día de dar de comer a la Tierra, del baño mañanero y la purga y quemar en las brasas tempraneras los manojos de “limpia” que sirven para purificar el ambiente y ahuyentar “maluras”. Sahumar todos los rincones de la casa, amén de otras cosas.

Estas expresiones populares del hablar corriente tienen gran riqueza de imágenes, advertidas solo tras despabilada vigilia. Como la que solía recordar Hermógenes Cayo —a quien no conocimos— que llamaban el Leonardo de la Puna, por la cantidad de inventos y habilidades que se le conocían. Hermógenes Cayo era músico, santero popular, compositor, artesano y componedor (lo que decía el español: “aprendiz de todo y maestro de lo que salga”). Había hecho sonar, revenir, un armonio abandonado en un caserón del pueblo de Tusaquillas desde el siglo pasado. Le pulsó de nuevo su música, tan abandonada y oxidada y sin embargo pura en las entrañas del armonio vejestorio. Y todo eso porque allá en Miraflores de la Candelaria, donde había nacido, los padres, los abuelos, le habían dado *sus tonos*. Él recibió en la vida el *tono* de sus antepasados. “Yo heredé los tonos”. Y estando en su tono, podía hacer tales cosas, según confesaba. Lo mismo que una muchacha quebradeña que en la ciudad de Jujuy “no se hallaba en su color” —“no me hallo en mi color”—, pues le faltaba el paisaje, el aire de sus cerros, el contorno natal.

Todo estas expresiones y muchísimas más hay en el comprenderse y entenderse del pueblo, a veces no muy fáciles de pispar. Es la comunicación cotidiana y siempre en voz más bien baja, en ocasiones con grandes elipsis, silencios y

sobreentendidos. Para nosotros algunas resultan sorprendentes metáforas, imágenes en este hablar de corrido, reunión de españoles, criollos y quechuas urdidos y pulidos por el tiempo. A los ciudadanos y campesinos ahora habría que agregarles la jerga de los hablantines bolivianos y peruanos que venden “grasa de lión” y yuyos en las calles y todo el resto del muestrario del “aparataje de los viboreros”, asombroso de ingenuidad, y tan risueño como original.

Volviendo a Hermógenes Cayo, nosotros también heredamos nuestros tonos y con esos tonos hablamos. Afectuosos, cálidos, colmamos la bienvenida para el público y los señores Académicos, que visitan esta tucumanía y nos han dispensado su tiempo.

—“¿A cómo está la hora?”, nos preguntaron una vez. Y esta vez, liberada ella en precio o en su punto, yo me disculpo ante ustedes por haberlos abrumado, no sin antes obsequiarles esta florcita, acaso de cancionero:

En todas partes te encuentro
y en todas partes te miro
y no estás en todas partes
porque te llevo conmigo.

Así con el Norte de cada uno, abrazando a los abajeños.

Néstor Groppa

PALABRAS DE APERTURA*

En reemplazo temporario –por razones de fuerza mayor– del señor Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Raúl H. Castagnino, tengo el agrado y el honor de abrir la sesión n° 1071 de la Academia, que con carácter extraordinario se celebra en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

Permítaseme expresar la complacencia de esta Corporación por brindársele la oportunidad de efectuar públicamente una sesión de trabajo fuera de su ámbito habitual en Buenos Aires. La Academia agradece a todas las Instituciones que han apoyado y facilitado varias de sus actividades en esta hospitalaria sede transitoria de San Miguel de Tucumán, y le han dado ocasión de ponerse en contacto directo con un público interesado por los temas y las tareas que la Corporación desarrolla.

La Academia Argentina de Letras hace varios años ha instituido el premio que lleva su nombre, destinado a aque-

* Sesión pública 1071a., celebrada en San Miguel de Tucumán el 11 de junio de 1998.

llos egresados de la carrera de Letras de las Universidades públicas y privadas del país que hayan obtenido el mejor promedio de su promoción y hayan cumplido los estudios en los plazos regulares establecidos por cada Universidad.

Con este premio la Academia Argentina de Letras celebra anualmente las vocaciones de nuevas generaciones de profesores y licenciados por el estudio de las Letras, es decir, de la lengua y la literatura; y reconoce el mérito del esfuerzo, la disciplina y el rigor con que los premiados han cursado su carrera.

En esta ocasión la Corporación hace propicia la realización de una sesión de carácter público en San Miguel de Tucumán para entregar, en el lugar mismo donde han estudiado, los premios correspondientes a los graduados en Letras con mejor promedio de la Universidad Nacional de Tucumán, profesores Diego José Chein en 1997, María Gabriela Palazzo, en 1997 y María Celina Ibazeta, también en 1997.

La Academia Argentina de Letras agradece el interés de esta nutrida concurrencia por presenciar una de sus sesiones, y lo aprecia como un valioso estímulo a su tarea.

Un agradecimiento especial merece la académica correspondiente por Tucumán, Dra. Elena Rojas, cuya energía, dinamismo, dedicación y capacidad organizativa han hecho posible que esta Corporación pueda desarrollar las actividades programadas y cumplir con los objetivos de acercarse a ámbitos académicos y al público en general para compartir intereses comunes alrededor de las Letras.

Ofelia Kovacci

MITOLOGÍAS DE BORGES. LA SEDUCCIÓN DE LAS MÁSCARAS*

*Ajedrez misterioso la poesía, cuyo tablero
y cuyas piezas cambian como en un sueño y
sobre el cual me inclinaré después de ha-
ber muerto*¹.

La escritura de Borges dibuja su silueta; sus textos componen oscuros territorios de una secreta y fragmentada autobiografía, en la que la presencia plena del sujeto es siempre huidiza, una sombra de otras sombras, un eco de otros ecos. Para Gilles Deleuze, “Escribir no tiene nada que ver con significar sino con medir, cartografiar, inclusive las comarcas venideras”². El Sujeto de la escritura se pierde en la geografía de símbolos de su obra, en beneficio de un

* Conferencia leída en la sesión pública celebrada en San Miguel de Tucumán el 11 de junio de 1998.

¹ Prólogo a *El otro, el mismo*, en *Obras completas*, II, p. 236.

² Gilles Deleuze, *Rizoma*, México, Coyoacán, p. 9.

mapa agrietado que prolifera hasta el infinito. Si Dios prohíbe a los hombres trazar un mapa del Infierno, pero, transgrediendo su mandato, estos pueden encontrar sus formas, Borges reniega de su propio postulado, al asomarse en los contornos de la letra a su propio mapa del cielo y del infierno.

En la literatura, esa operación mágica, Borges despliega un laberinto de líneas, que enmascara sus imágenes en letras y cifra sus historias en mitos. Envuelto en fantasmales vestiduras, el Yo entra y sale de sus textos, solazándose en atajos y fragmentaciones. El lector siente una inquietante extrañeza frente a ese fantasma —ese otro que es él mismo— que en las trampas de la escritura se busca y se elude. El autor se aleja al desterritorializarse en libro. Traza las líneas de un rostro en los rostros inciertos de los otros: desde Evaristo Carriego y los infames hasta Shakesperare y Coleridge, todos sus personajes contienen velados rastros de esa multiplicidad que es Borges; ya que la escritura solo es eficaz en tanto pudor.

Las escenas de la estirpe sostienen la pertenencia del sujeto a otra escritura, la de la genealogía. Para Borges el pasado domina la historia; la única forma de inmortalidad es la repetición que sacraliza lo cotidiano en la medida en que es compartido. El espacio histórico está supeditado al tiempo sagrado de los Mayores; sus ancestros le legaron la patria —un juramento de los mayores— y el lenguaje, “una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos”.

El espacio y el tiempo, “instrumentos mágicos del alma”, se cristalizan en los mundos —cercanos o lejanos— de un pretérito. Un ejemplo de esto es la relación del creador con la ciudad. Buenos Aires es lugar de memoria, espacio nostálgico de la infancia y del recuerdo de un mundo que ya no

existe³. El “fervor” por Buenos Aires lleva al escritor a una refundación de la ciudad conservada solo en su memoria propia y la de Leonor Acevedo⁴. Privado del mundo que dejó el niño al irse a Europa y que se apagó para el hombre ciego, se entrega a la nostalgia de recuperarlo en la poesía. A través de la escritura dota de mitos a un Buenos Aires que los anda necesitando. La travesía deja una estela de jardines, muros, calles, atardeceres, bocetos de un mundo en ruinas. La percepción está impregnada por recuerdos y sueños. Plazas, calles, patios, tapias rosadas y celestes, un espacio deshabitado, de contornos fantasmales, recuperación de los márgenes que opaca el centro. El escritor “fatiga” las calles del alma y se instala en la felicidad. “Eso es alcanzar lo más alto, / lo que tal vez nos dará el Cielo: / no admiraciones ni victorias / sino sencillamente ser admitidos/ como parte de una Realidad innegable, /como las piedras y los árboles”⁵.

Testigo del mundo, se apropia de la ciudad esquiva, diciendo asombro donde otros dicen costumbre; con el conocimiento del “pavor de la belleza”; se enriquece de calles; funda la patria, su patria –“tan eterna como el agua y el aire”– en Buenos Aires. La historia del mundo se abisma en el mito personal: en las cuatro manzanas de Palermo. Borges ficcionaliza su infancia desde el jardín y la biblioteca de libros desiguales enclavada en el corazón mismo del

³ Ver mi trabajo sobre la fundación de Buenos Aires en la obra de Borges, *Theoria*, Tucumán, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filosofía, 1997.

⁴ Walter Benjamin, “Sobre algunos temas de Baudelaire”, en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Venezuela, Monte Ávila, 1970.

⁵ “Llaneza”, en *Obras completas*, I, *Fervor de Buenos Aires*, p. 42.

barrio tan cerca y tan lejos. “Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses. Palermo del cuchillo y de la guitarra andaba (me aseguran) por las esquinas”⁶.

La ceguera borra las líneas del mundo exterior; lo transforma en idea del mundo; irrealidad física que se universaliza en orbe misterioso. Los recuerdos son preservados del inevitable deterioro que produce la acción de los días, encerrados en estampas del pasado o en lugares imaginarios. El escritor exhibe las suturas de una cartografía, oculta en “el elogio de la sombra”, en la que los contornos se desdibujan, transformando el espacio cotidiano en representación del universo y contorno del propio rostro. En *El otro, el mismo* nos dice: “En la memoria de Palermo estabas /.../ Ahora estás en mí”⁷.

Borges confiesa haber consagrado su vida a la literatura y “al misterioso hábito de Buenos Aires”. Repite tenazmente la pregunta: “¿Qué será Buenos Aires?” Enumera rincones como la Plaza de Mayo, el paredón de la Recoleta, la calle Junín, la Dársena Sur, una esquina de la calle Perú, un arco de la calle Bolívar, “cosas demasiado individuales”, que “son demasiado lo que son para ser también Buenos Aires”; proclama “Aquí mi sombra en la no menos vana/ Sombra final se perderá, ligera./ No nos une el amor sino el espanto; / Será por eso que la quiero tanto”⁸. No canta a la metrópolis sino a la ciudad de sus memorias, eterna en el recuerdo, in-

⁶ Evaristo Carriego, en *Obras completas*, I, p. 101.

⁷ “Buenos Aires”, en *Obras completas*, II, p. 324.

⁸ “Buenos Aires”, en *Obras completas*, II, p. 325.

tocable en el tiempo. Su luminoso viaje final por el mundo incluye textos con fotografías de Buenos Aires, de donde nunca parece haber salido.

No podemos dejar de escuchar la cascada y sugestiva voz de su vejez al prologar *Fervor de Buenos Aires*: “En aquel tiempo, buscaba los atardeceres, los arrabales y la desdicha; ahora, las mañanas, el centro y la serenidad”⁹. Del amor a las sombras a la búsqueda de la luz, el hacedor nos habla de un recorrido inexorable. “No hay una sola cosa en el mundo que no sea misteriosa, pero ese misterio es más evidente en determinadas cosas que en otras. En el mar, en el color amarillo, en los ojos de los ancianos, en la música”¹⁰.

Borges construye su propia geografía mítica –de tersa superficie e infernales caminos, instalada en la tensión entre el centro y el arrabal– y su propia leyenda personal, sostenida entre el instante y la eternidad; la violencia entrevista de los cuchillos y el mundo soñado de la épica; el infierno/paraíso de la innumerable biblioteca y la obsesión por la filosofía. Desgarrado entre América y Europa, acepta la fatalidad de su destino sudamericano; reivindica su excentricidad, al mismo tiempo que su derecho a usufructuar las felicidades de la Letra.

El escritor transforma sus fantasmas en fantasmas del imaginario social. Piensa que “en el comienzo de la literatura está el mito y asimismo en el fin”. Su escritura vuelve siempre sobre la novela familiar y la leyenda nacional. Para Borges, “La mitología no es una vanidad de los diccionarios; es un eterno hábito de las almas”¹¹. Desde el no lugar de la

⁹ *Obras completas*, I, p. 13.

¹⁰ *Atlas*, p. 28.

¹¹ “*La jonction*”, en *Atlas*, p. 73.

escritura intenta derrotar la fijeza de las imágenes, señalando la paradoja de intentar definiciones de la personalidad. Al comenzar la biografía de Carriego dice: “Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja es la inocente voluntad de toda biografía”.

El arte es un espejo que nos enfrenta con nuestra propia cara. Oscuro mundo de reflejos donde nos aguardan demonios y ángeles. En *El libro de los seres imaginarios*, cuenta que en un tiempo el mundo de los espejos y el de los hombres no estaban, como ahora, incomunicados. La gente de los espejos invadió la tierra y fue condenada a repetir los actos de los hombres. Desde entonces acechan desde los cristales y amenazan con sacudir su letargo mágico. Esas criaturas aterrorizan a Borges; son el mundo imaginario contenido por el universo simbólico que le sirve de muro.

Borges dialoga con Borges, en sueños o en vigilia, con dolorosa conciencia de que la identidad, si existe, es *plural, dispersa y momentánea*¹². Al igual que el hombre de la noche unánime en “Las ruinas circulares”, sueña, una y otra vez, a los que le soñaron, se transforma en eco, olvido y nada de “los que ya no son. Inútilmente/ Soy en la tarde esa perdida gente”¹³. En una de sus conferencias nos dice: “Yo sé —mi madre me lo dijo— que cada vez que repito versos ingleses, los repito con la voz de mi padre ... Cuando yo repito versos de Schiller, mi padre está viviendo en mí. Las otras personas que me han oído a mí, vivirán en mi voz, que es un

¹² Silvia Molloy, *Las letras de Borges*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

¹³ “All our yesterdays”, en *La rosa profunda*, p. 115.

reflejo de su voz que fue, quizás, un reflejo de la voz de sus mayores”¹⁴. Linajes de la “sangre y de los sueños”, somos los otros que se refugian del olvido en nosotros; única forma de demorar la muerte, único camino a la inmortalidad.

El poeta codicia y colecciona almas y relatos; juega con la literatura, se escribe en sus rincones. El mapa de su escritura es abierto, es conectable en todas sus dimensiones, desmontable, reversible, susceptible de modificaciones, con constantes líneas de fuga, con entradas múltiples. Un laberinto con inasible centro.

Las escenas de la vida familiar se eslabonan a modo de curiosos daguerrotipos: el niño detrás de la reja, en la biblioteca “ilimitadamente inglesa”; escuchando los relatos de Leonor; jugando con Nora y los espejos; el adolescente tímido fascinado en los diálogos de Macedonio Fernández y Jorge Borges; el jugador de ajedrez; el encuentro con la cieguera y las ficciones; el bibliotecario oscuro, feliz en la ciega e interminable biblioteca; los pudores del amor.

Su obsesión por el nombre propio no lo sustrae a la multiplicidad. Insiste en escribir a los otros como modo de escribirse. Firma sus textos dentro y fuera con un nombre que le es propio y ajeno, al que transforma de individual en genérico: “He olvidado mi nombre. No soy Borges./ (Borges murió en La Verde, ante las balas.)/ Ni Acevedo, soñando una batalla,/ Ni mi padre, inclinado sobre el libro/ O aceptando la muerte en la mañana,/ Ni Haslam, descifrando los versículos/ De la Escritura, lejos de Northumberland,/ Ni Suárez, de la carga de las lanzas./ Soy apenas la sombra que proyectan...”¹⁵.

¹⁴ *Borges, oral*, p. 39.

¹⁵ “The thing I am”, en *Historia de la noche*, p. 117.

Si por un lado impugna la existencia del Yo, por el otro escribe su multiplicidad. Negar el yo, como negar el tiempo y el universo, es una “desesperación aparente”, un “consuelo secreto”. Porque “Nuestro destino ... no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro ... El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges”. La referencialidad, cuestionada y difusa, se torna clara: “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”¹⁶.

La concepción borgeana de sujeto y cultura otorga un papel determinante al pasado y a la filiación. El poeta traza genealogías en la vida y en la literatura. La escena de la lectura¹⁷ está asociada al origen; posee un espacio mitificado: la biblioteca *ilimitada*. En la “confesión” —que proclama a un tiempo “íntima y general, ya que las cosas que le ocurren a un hombre le ocurren a todos”— se refiere a su infancia: “Estoy hablando de algo ya remoto y perdido, los días de mi santo, los más antiguos ... Desde entonces me has dado tantas cosas y son tantos los años y los recuerdos. Padre, Norah, los abuelos, tu memoria y en ella la memoria de los mayores ... Madre, vos misma ... Aquí estamos hablando los dos, *et tout le reste est littérature*”¹⁸.

¹⁶ “Epílogo”, en *Obras completas*, II, *El hacedor*, p. 232.

¹⁷ Silvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE, 1997.

¹⁸ *Obras completas*, I, p. 9.

Shakespeare clama ante Dios “Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo”¹⁹. El escritor es, a través de todos sus personajes, todos los hombres. La identidad es un artificio; una invención tranquilizadora; la historia y la cultura son modos de explicación de una realidad irreductible al lenguaje. Borges viaja hacia las mitologías del pasado, para reformular un Yo hecho de escrituras. Eficaz autocensor, introduce silencios, contiene con pudor los excesos, atenúa los sentimientos a través de las máscaras; los desdoblamientos le permiten convertirse en otro siendo el mismo, jugar con límites entre lo propio y lo impropio.

Si la madre está en la dedicatoria de las obras completas, a modo de interlocutora de las mismas, Jorge Borges es el Espectro —en un sentido casi shakespereano—: “Mi lector notará en algunas páginas la preocupación filosófica. Fue mía desde niño, cuando mi padre me reveló, con ayuda del tablero de ajedrez (que era, lo recuerdo, de cedro), la carrera de Aquiles y la tortuga”. Enorme herencia que marca toda la producción literaria: la filosofía, el ajedrez, la paradoja, la lectura, la escritura, la amistad con Macedonio y Carriego, la ceguera, prolongan a Jorge Borges, escritor mediocre de una sola novela: *El caudillo*²⁰.

Leyenda nacional y novela familiar se entrelazan: los abuelos guerreros forjan la patria liberal acompañados por cultas matronas. Borges atenúa cuerpos y voces, traduciendo los hechos a través de los mitos blancos y negros del discurso oficial. El indio, el extranjero, el gaucho, el malevo son los otros de su historia, representantes de una épica bárba-

¹⁹ “Everything and nothing”, en *Obras completas*, II, *El hacedor*, p. 182.

²⁰ Cfr. “A papá”, *Todo Borges*, Buenos Aires, Gente, 1982, p. 35.

ra. La violencia es uno de los ejes de la obra: "Perseguidor y perseguido, verdugo y víctima se buscan en medio de laberintos y misterios, se comunican a través del lenguaje de los puños, de las balas, del fuego. La muerte, para Borges, es casi siempre un asesinato, necesita de otro, presume otra mano y otro rostro"²¹.

Doble genealogía de las letras y las armas. El poeta es el aeda, que se mantiene al margen de la vida. Sin embargo es también el poseedor de la Palabra, que deja ciego el rey y conduce a la muerte. Sólo puede permitirse un gesto de nostalgia por el coraje que el hombre encerrado en la biblioteca ha transformado en literatura. La barbarie seduce formalmente a Borges y en su visión predomina la estética sobre la moral. El asesinato se torna ritual despojado de sangre, donde los contendientes son arquetipos de un juego tan antiguo como el mundo. Los guerreros de Borges vienen de mundos pasados, a veces lejanos, siempre vinculados a su estirpe: "Desde otra luz, (desde otro siglo) miran/ Los ojos, que miraron las batallas"²²; "Soy, pero soy también el otro, el muerto,/ El otro de mi sangre y de mi nombre"²³.

"Sólo una cosa no hay. Es el olvido". Borges, un memorioso, a pesar de sus profesiones de olvido, representa el infierno en Funes, obsesionado, perdido en el laberinto de los nombres de las cosas. Quizá el destino del escritor sea vivir en un mundo hecho de letras, registrando la memoria de otros, la memoria de los mayores, legado de la voz ma-

²¹ Ariel Dorffman, *Imaginación y violencia en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 1972.

²² "A la efigie de un capitán de los ejércitos de Cromwell", en *Obras completas*, II, *El hacedor*, p. 200.

²³ "Junín", en *Obras completas*, II, *El otro, el mismo*, p. 319.

terna. El pasado es ruina esplendorosa; el orbe nórdico es una de sus formas; anglosajones y vikingos cuya ajenidad no debe confundirnos ya que representan la épica heredada del abuelo. Toda autobiografía es un ejercicio de la memoria; una conmemoración ritual del pasado que presenta como reliquias los recuerdos individuales transformados en hechos compartidos. La ficción de Borges convierte en universales los rituales de su pasado personal así como los de su estirpe.

Borges habla desde la biblioteca, que es muralla y jardín; don y condena. Como lector vuelve una y otra vez sobre la biblioteca de su padre, como si nunca hubiera salido de ella. A diferencia de otros que niegan su procedencia literaria, el poeta la reconoce con orgullo en su "Invocación a Joyce": "Qué importa nuestra cobardía si hay en la tierra/ un solo hombre valiente,/ qué importa la tristeza si hubo en el tiempo/ alguien que se dijo feliz,/ qué importa mi pérdida generación,/ ese vago espejo,/ si tus libros la justifican./ Yo soy los otros. Yo soy todos aquellos/ que ha rescatado tu obstinado rigor./ Soy los que no conoces y los que salvas"²⁴.

Sus viajes por la geografía se confunden con sus viajes por la memoria. Territorio real y territorio imaginado se superponen. El Oriente de sus viajes no es otro que el de las lecturas de su infancia. El tigre de los libros de su infancia se confunde con el del zoológico: "En mi vida siempre hubo tigres. Tan entretejida está la lectura con los otros hábitos de mis días que verdaderamente no sé si mi primer tigre fue el tigre de un grabado o aquel, ya muerto, cuyo terco ir y venir por la jaula yo seguía como hechizado del otro lado de los barrotes de hierro"²⁵. A Borges los libros le suceden: Mil-

²⁴ *Obras completas*, II, *Elogio de la sombra*, p. 383.

²⁵ "Mi último tigre", en *Atlas*, p. 47.

ton o Stevenson; Shakespeare o Scholem. Como si fuera una fatalidad nos cuenta: “He sabido, antes de haber escrito una sola línea, que mi destino sería literario”.

El hombre ciego y enamorado en el *Atlas* ve el mundo a través de su historia de lector. Sus personajes son definidos por la lectura o la escritura —desde Hládiz hasta Kilpatrick. Se reconoce más que en la memoria de la espada, en “el hombre que entrelaza/ palabras en un cuarto de una casa”²⁶. Un escritor es para él “menos un hombre que una compleja y vasta literatura”. Para escribir “mi narración era un símbolo del hombre que yo fui mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito”²⁷.

El poeta explora su relación con sus distintas identidades. Se aleja y se acerca. Se torna otro en la escritura: “Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas ... Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica”.

No podemos dejar de observar, sin embargo, que uno de sus temas centrales es el de la felicidad. Más allá de la popularidad del poema confesional escrito a la muerte de su madre, hay muchos más reconocimientos de felicidad que de infelicidad en la obra. “El hombre, que está ciego, /sabe que ya no podrá descifrar/ los hermosos volúmenes que maneja/ y que no le ayudarán a escribir/ el libro que lo justificará ante los otros, /pero en la tarde que es acaso de oro/ sonríe ante el curioso destino /y siente esa felicidad pecu-

²⁶ “Yo”, en *La rosa profunda*, p. 13.

²⁷ “La busca de Averroes”, en *Obras completas*, I, *El Aleph*, p. 588.

liar/ de las viejas cosas queridas”²⁸. La felicidad puede estar en la lectura y en la escritura, en la amistad y el amor. Sus poemas de los dones son el inventario de las gracias que le fueron concedidas por el destino. Aun su ceguera aparece como un destino de hierro y un don. “Esta penumbra es lenta y no duele; /fluye por un manso declive/ y se parece a la eternidad”²⁹.

El arte puede ser el espejo que encierra sus demonios personales; escritura de un temido y fascinante laberinto en el que se encuentra y se pierde, aquel que canta: “Oh días consagrados al inútil/ empeño de olvidar la biografía/ de un poeta menor del hemisferio/ austral, a quien los hados o los astros/ dieron un cuerpo que no deja un hijo/ y la ceguera, que es penumbra y cárcel,/ y la vejez, aurora de la muerte, y la fama, que no merece nadie,/ y el hábito de urdir endecasílabos/ y el viejo amor de las enciclopedias”³⁰.

“...el sueño y la muerte,/ esos dos tesoros ocultos”, salvan al cuerpo de la inmortalidad horrorosa. Borges tiene sed de infinito y de respuestas, su obra exhala una religiosidad —en un sentido amplio. El fin es elaborado en sucesivas ficciones como diálogo con el otro, el muerto. En un rincón de *Los conjurados*, se lamenta dulcemente: “Cómo puede morir una mujer o un hombre o un niño, que han sido tantas primaveras y tantas hojas, tantos libros y tantos pájaros y tantas mañanas y tantas noches”. El poeta no solo ha creado a sus precursores sino que ha convertido su vida en una geografía de imágenes y palabras, de asom-

²⁸ “Junio, 1968”, en *Obras completas*, II, *Elogio de la sombra*, p. 376.

²⁹ “Elogio de la sombra”, en *Obras completas*, II, *Elogio de la sombra*, p. 395.

³⁰ “Aquel”, en *La cifra*, p. 25.

bro y belleza, asegurando su inmortalidad en nosotros, que en este recorrido por su poesía hemos querido rendirle un homenaje.

Carmen Perilli

. .

Obras de Borges

El tamaño de mi esperanza, Buenos Aires, Proa, 1926.

Obras completas, I y II, Buenos Aires, Emecé, 1989.

Obras completas en colaboración, Buenos Aires, Emecé, 1979.

El libro de arena, Buenos Aires, Emecé, 1975.

La rosa profunda, Buenos Aires, Emecé, 1975.

La moneda de hierro, Buenos Aires, Emecé, 1976.

Cosmogonías, (con fotografías de Aldo Sessa), Buenos Aires, Librería La Ciudad, 1976.

Libro de sueños, Buenos Aires, Torres Agüero Ed., 1976.

Historia de la noche, Buenos Aires, Emecé, 1977.

Borges, oral, Buenos Aires, Emecé Editores/Editorial de Belgrano, 1979.

Siete noches, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980.

La cifra, Buenos Aires, Emecé, 1981.

Atlas, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Los conjurados, Madrid, Alianza Literatura, 1985.

El libro de los seres imaginarios, Buenos Aires, Emecé, 1996.

JUAN B. TERÁN: UNA SEMBLANZA*

Como dice Bertolt Brecht en uno de sus poemas más difundidos y conmovedores: “Este es el tiempo que nos ha sido destinado”. Y este destino en un tiempo dado nos revela, precisamente hoy, un mundo y, sobre todo, al hombre que lo habita, mostrando un carácter de dolorosa fragmentación, de mueca sin asombro, de astillamiento de un núcleo de creencias, verdades e ideales que se creían más o menos permanentes, y que constituían, no hace mucho, el fruto acabado de una época que podía encarar el futuro con una relativa confianza. Ahora, las cosas vistas desde cualquier perspectiva se amontonan en una especie de *collage*, donde los elementos se yuxtaponen de un modo que oscila mayormente entre la malignidad y lo perverso. Y ya no hay modelos, las eminencias son planas, el ejemplo que alecciona y eleva se encuentra ausente. Esos “claros varones”, cuyas hazañas contaba hace muchos siglos Hernando del

* Disertación leída en la sesión pública del 11 de junio de 1998, celebrada en San Miguel de Tucumán.

Pulgar, sencillamente se han desvanecido. O, en caso de existir, predicán en el desierto, en medio de la soledad o en un ámbito rodeado por una piedra naturalmente muda.

Dejemos el futuro, siempre enigmático, pero que se vislumbra plagado por los signos de la amenaza, la insensibilidad o el egoísmo más aterrador y estéril. Y miremos entonces aquel pasado, pasado hecho, y que, sin embargo, fuente del hoy, debe examinarse y rehacerse en toda circunstancia. Y pongamos nuestros ojos en Tucumán, plantemos la bandera dentro del campo de la alta cultura, no solo en los sabios que en el siglo pasado vinieron de otros continentes y aquí levantaron sus hogares y las tiendas de su admirable saber —sus nombres y obras son notorios— sino, sobre todo, en los allí nacidos que labraron en el territorio de la cultura, de la letra escrita.

En este sentido cabe recordar que, aunque accidentalmente, Ricardo Rojas nació en Tucumán. Y que, acercándonos al asunto que ahora nos convoca, fueron oriundos de la provincia algunos miembros de la Academia Argentina de Letras, como Luis Alfonso y Juan B. Terán.

Pues resulta oportuno recordar que hace sesenta y siete años surgía la Institución y entre sus dieciséis miembros fundadores figuraban, entre otros, escritores de la talla de Enrique Banchs, Juan Carlos Dávalos, Manuel Gálvez, Arturo Marasso y Juan B. Terán. En ese entonces Terán contaba cincuenta y un años de edad; había nacido el 26 de diciembre de 1880 como hijo de una familia de linaje provinciano y de costumbres honradas. 1880 es año clave para la República Argentina, según sabemos, por la consolidación de sus instituciones y el ingreso a un ciclo de progreso y prosperidad que coincide, nada curiosamente, por cierto, con la propia existencia de Terán. Una existencia, señálemoslo ya, asentada en la probidad y en una labor in-

telectual incesante. La Provincia, referencia obligada de tantos de sus escritos, donde la evoca con emoción y sabiduría, impregnó su mente y su sensibilidad de un modo notable. Así Sigfrido Radaelli pudo decir justamente: "Terán llevaba adentro su montaña".

El colegio secundario donde habían enseñado Jacques, Cosson y Groussac le despertó varias vocaciones. Allí se incorporó, cumplidos los quince años, a una institución benemérita, la "Sociedad Sarmiento", que más tarde iba a dirigir, centro de una actividad cultural estimulante y fecunda. En 1896 viaja a la Capital y se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, cuya carrera cursa con el beneficio de la enseñanza de maestros notables como Manuel Obarrio, Juan Agustín García y, sobre todo, Joaquín V. González. A los veintiún años se gradúa con una tesis sobre *La escuela histórica en Derecho*, de la que su padre, el Dr. Juan Manuel Terán, fue padrino. En este sentido el cultivo del Derecho fue una de sus pasiones y allí volcó parte de su talento, en la aplicación de los principios de lo justo.

Regresado a Tucumán, ejerce su profesión y enseña en el Colegio Nacional de su adolescencia, donde hay profesores de la talla de Miguel Lillo y Alberto Rougés, y funda con Ricardo Jaimes Freyre, el poeta innovador de *Castalia bárbara*, y su pariente López Mañán, la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, en 1904.

La ocupación con la política era obligatoria para hombres de su medio, y en 1906 es elegido diputado provincial y luego convencional para la reforma de la Constitución provincial, con sus colegas Ernesto Padilla y Alberto Rougés. Simultáneamente publica artículos en *El Orden*, en revistas de la Capital dirigidas por Rivarola, Zeballos y David Peña, tarea que continuará durante años en *La Prensa* de los Paz.

Gracias al concurso de sus maestros y amigos de la Capital, Joaquín V. González, Rivarola, David Peña y Aráoz Alfaro se dictan conferencias de extensión universitaria en las que colaboran asimismo sus colegas de la "Sociedad Sarmiento".

1912 es un año importante para el desenvolvimiento cultural de Tucumán y para el propio Terán. Su cargo de diputado le permite obtener la sanción de la ley que crea la Universidad de Tucumán, uno de sus sueños más sostenidos. Un año después, el Consejo de la universidad lo elige por unanimidad como su Rector. Y allí encauza parte de su prodigiosa energía intelectual, volcada en la organización administrativa de la universidad y en la creación de escuelas, como también laboratorios, biblioteca y publicaciones señeras, en traducciones de obras de viajeros ilustres, en libros clásicos sobre estudios de los antiguos pobladores de la provincia, obras de historia y folclore de Tucumán y trabajos de investigación científica.

La historiografía, que asimismo forma parte de sus aptitudes principales, le abre sus brazos. Inicia el tratamiento del pasado con *El descubrimiento de América en la historia de Europa*, una introducción a otro de sus libros fundamentales, *El nacimiento de la América española*. Y teniendo a la vista el mejoramiento de las áreas del estudio y la investigación, solicita becas a fundaciones norteamericanas para los mejores alumnos de la universidad.

En 1917 emprende la publicación de la *Revista de Tucumán*, en la que colaboran Lizondo Borda, Jaimes Freyre, Heller, Rougés y Ricardo Casterán. Y un año más tarde plasma sus ideas sobre la educación, uno de los varios pilares de su capacidad, sacudida en su nivel superior por la aparición del movimiento de la Reforma Universitaria, en un libro básico para su época, *Una nueva universidad*, al que le sigue, ahondando en el tema, *La universidad y la vida*.

Y en 1921 se le cumple otro sueño, pues la universidad que ha fundado adquiere la jerarquía de Universidad Nacional. Enraizado en el paisaje nativo inaugura un nuevo frente, esta vez literario, con las fábulas y apólogos que integrarán el libro *Voces campesinas*, editado en 1925. Para que se advierta el tono sensible de su prosa literaria, tocada por una visión poética de la naturaleza, podemos leer allí, por ejemplo, lo siguiente: “Tal como el árbol que deja al viento la ilusión de que les pertenece el canto se desprendió de sus ramas y lo lleva consigo. Volverás pronto a buscarlo en las mismas ramas y ellas le entregarán, sin vacilación, nuevas, incontables canciones”.

Viaja a Europa y como fruto de su travesía publica a su regreso *Lo gótico, signo de Europa*. Y merced a su estímulo se publicará la prestigiosa *Revista de Etnología*, que verá la luz en un período que va de 1924 a 1935.

Por *El nacimiento de la América española* y *La salud de la América española* se le adjudica en 1927 el Gran Premio Nacional en Letras. Ese mismo año preside los actos en conmemoración del XVº aniversario de la fundación de la Universidad. En esa oportunidad expresa textualmente: “La reforma triunfará si realiza uno de sus fines, el más sencillo y el menos revolucionario de todos: trabajo, mucho trabajo”.

El gobierno de la Revolución del 30 le ofrece la presidencia del Consejo Nacional de Educación. Poco después de su aceptación Terán presenta su renuncia. Desde ese entonces residirá en la Capital y concreta otro de sus propósitos más caros: la edición del volumen *Espiritualizar la escuela*, un epítome de sus ideales pedagógicos. Un año más tarde, según se dijera, integra la nómina de escritores que constituirán la Academia Argentina de Letras y propicia la creación de su *Boletín*, vigente hasta ahora, cuyo primer

número es de enero-marzo de 1933. En una sabrosa "Advertencia" expresa, entre otros conceptos, aún no aventados, lo siguiente: "Un prejuicio romántico quiere ver en las Academias una inanidad o una nocividad en cuanto pretenden trabar vanamente, o en cuanto traben de verdad la creación espontánea del habla popular". Y continúa: "El habla popular es una fuente viva del idioma, pero no lo constituye. En la formación de las lenguas hay dos momentos, ni sucesivos sino continuos, ni contradictorios sino concurrentes: el de la espontaneidad popular y el de la selección de los hablantes, que son también a su turno creadores". Y más adelante señala: "Es una fortuna pertenecer a la comunidad que habla la lengua castellana, en la que escribieron Cervantes y Quevedo. Lo que necesitamos es poseerla cabalmente, ser capaces de dominar el ámbito inmenso de sus posibilidades de expresión, cuyo límite es el que le señale el trabajo interno de nuestro propio espíritu. Por este trabajo será argentina la Academia".

También lo acogerán como miembro de número la Junta de Historia y Numismática, convertida luego en Academia Nacional de la Historia, y la Academia de Derecho de Buenos Aires. Otras universidades americanas reconocen asimismo su obra ingente, y el gobierno de Francia le confiere la distinción de Comendador de la Legión de Honor.

La compleja personalidad del General Paz venía atrayendo su atención desde décadas atrás. Lo concita a ello con sus propias palabras: "El hombre singular, el alma heroica, el genio moral de Paz". Radaelli plasmará el logro en esta forma: "Hay una profunda afinidad de alma entre el biógrafo y la extraordinaria figura que se levanta de su pluma".

El 11 de octubre de 1935 este hombre impar es designado por su probidad y saber miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, máxima distinción a la que puede

aspirar cualquier jurista de alma. Pues sin una Corte integrada por individuos de elevado saber y de un temple moral indoblegable la Constitución y con ella la Nación se hacen pedazos.

Falta poco para la despedida física, pero en 1937 publica un largo ensayo sobre Tucumán, testimonio vivo de su afeción por la provincia natal, y ya enfermo propone a sus amigos en 1938 la realización de un trabajo conjunto sobre Rosas y su época. Y el 8 de diciembre, mes de su nacimiento, deja de existir, hace sesenta años justamente.

En estos tiempos de horizontes nebulosos y próximos, de cielos chatos y bajos, presencias como la de Juan Benjamín Terán pueden obrar como estímulos poderosos.

En su obra madura y madurada se encarnan el fervor, la meditación, el trabajo sin pausa, el afán del bien común, la luz que esclarece y un amor incesante por todo aquello que puede ennoblecer el espíritu humano. Porque Terán fue un humanista en el más alto de los sentidos.

Tucumano de origen, argentino de honor y justamente honrado, constituye un deber de conciencia evocarle en esta auspiciosa oportunidad. Y tenerlo permanentemente como punto de referencia en todo proyecto para la construcción de un país donde el hombre esté al servicio de una sociedad orientada hacia la doble estrella polar del bien y la verdad. Esas son las razones definitivas que han motivado estas palabras.

Rodolfo Modern

HOMENAJE A AMALIA PREBISCH DE PIOSSEK*

La feliz circunstancia de que la Academia Argentina de Letras se encuentre hoy, aquí, reunida en sesión extraordinaria y pública, me permite rendir homenaje y enaltecer con firme voluntad de justicia el nombre y la memoria de Amalia Prebisch de Piossek, la primera poetisa que publicó sus versos en esta heroica, querida y hermosa provincia. “Pálida de los ojos alabados” la llamó Leopoldo Lugones, en una de sus *Odas seculares*.

Cumplo así, con profunda alegría, un deber muy caro a mi alma.

Alfonso Reyes dijo alguna vez: “La verdadera creación consiste en esto: la criatura se arranca de su creador y empieza a vivir por cuenta propia. Los poetas lo saben bien. Ellos trabajan su poema como quien va cortando las amarras de su barco, hasta que la obra, suficiente ya, se desprende y desde la orilla la vemos alejarse y correr las sirtes a su modo”.

* Efectuado en la sesión pública del 11 de junio de 1998, en San Miguel de Tucumán.

Apartándonos de su metáfora marinera y parafraseando al ilustre mejicano, se puede afirmar que a los de “tierra adentro” les ocurre lo mismo: trabajan su poema hasta que este, “suficiente ya”, se desprende y desde la ventana lo vemos alejarse hacia los cerros en busca de un destino más alto.

Tengo la certeza de que en el espíritu de Amalia Prebisch los poemas acontecieron de un modo inevitable, como si obedecieran a una necesidad esencial, superior a toda contingencia exterior.

Vivía en un mundo cultural cuyos protagonistas eran hombres. ¡Y qué hombres!: Ricardo Jaimes Freyre, Miguel Lillo, Manuel Lizondo Borda, Ricardo Rojas, Alberto Rougés, Juan B. Terán, Ernesto Padilla y otros. Por ello, atreverse a publicar sus poemas en 1914-1915 —y tal vez antes—, constituyó un verdadero acto de coraje.

Sus hijas refieren en las páginas liminares del libro *La “ranchera” tucumana*, por ellas editado, que fue profesora de literatura “en el mismo establecimiento donde se graduó de maestra, luego dictó las cátedras de Literatura Argentina, Española y Clásica en la Escuela Vocacional Sarmiento y finalmente, la de Metodología y Práctica de la Enseñanza de la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán”.

Con su esposo, el doctor Adolfo Piossek, notable jurista que fue gobernador de la provincia, y sus tres hijas, Amalia, Lucía y Teresa —que honran a su estirpe— veranearon muchos años en mi pueblo natal, Maimará, en plena quebrada de Humahuaca, de la provincia de Jujuy.

Conocí a la poetisa siendo niño, y a mi madre le encantaba su amistad.

Pido disculpas por esta referencia familiar, pero no quiero o aspiro a no vivir en forma fanática en una cápsula, en un laboratorio literario, intelectual. El trato personal es una

manifestación, es expresión de la vida viviente, natural.

Por su calidad humana, por su cultura, su generosa inteligencia y sus evidentes méritos de escritora, place a mi corazón evocarla con lozanos sentimientos de cariño, admiración y respeto.

Me permito solicitar al honorable cuerpo académico su adhesión a este tan merecido y justiciero homenaje.

Jorge Calvetti

HISTORIA, FICCIÓN Y MITO EN EL DISCURSO NARRATIVO DE MANUEL MUJICA LAINEZ*

Con motivo de la visita con que hoy honran a la Universidad Nacional de Tucumán y a la ciudad de San Miguel de Tucumán los miembros de la Academia Argentina de Letras, la Facultad de Filosofía y Letras rinde homenaje a Manuel Mujica Lainez, que integró ese cuerpo, como reconocimiento a su rica contribución a la literatura argentina.

Manuel Mujica Lainez es, sin duda, uno de los grandes creadores de la literatura nacional. Algunos estudios lo ubican en la llamada “Generación del 40”, pródiga en escritores de genio singular. Precisamente, nuestro autor resulta uno de aquellos que no pueden asimilarse a un grupo, más allá de las coincidencias cronológicas indudables.

La calidad estética de su ficción narrativa ha conquistado con justicia un espacio de reconocimiento a nivel internacional. Resulta curioso, por esto, que durante tanto tiem-

* Conferencia pronunciada el 12 de junio de 1998 en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de Tucumán.

po la crítica universitaria lo haya mantenido al margen y le haya dedicado tan poca atención. En rigor, uno de los motivos del desinterés, por cierto no el de menor peso, fue el prejuicio; la idea de que, habiendo nacido en la burguesía tradicional, debía resultar un defensor de su clase. Sin embargo, la burguesía terrateniente porteña no ha tenido un crítico más severo y más ácido, aunque ha expresado a menudo sus juicios por la vía de la sátira y de la parodia, con la sutileza del más refinado humor.

Las historias que fundan los mundos imaginarios de Manuel Mujica Lainez constituyen un coherente entramado de elementos culturales de diverso origen, que ponen de manifiesto una asombrosa erudición histórica, una aguda sensibilidad artística y una profunda reflexión sobre los problemas del hombre.

En la amplia producción de Mujica Lainez se distinguen con nitidez dos vertientes: una, seria; otra, satírica.

La vertiente seria está representada por aquellas obras que de un modo muy general —aunque sin suficiente rigor— se ha caracterizado como “de reconstrucción histórica”: *Aquí Vivieron* (1949), *Misteriosa Buenos Aires* (1950), *Bombarzo* (1962) y *El Unicornio* (1965), como los textos de mayor relevancia. Hay que agregar, en una segunda línea, la “saga porteña”: *La casa*, *Los viajeros*, y *El gran teatro*, entre otros títulos.

La vertiente satírica, mucho menos difundida pero no menos valiosa, corresponde a mundos imaginarios de fuerte impronta mítica: *Crónicas reales* (1967), *De milagros y de melancolías* (1968), *El viaje de los siete demonios* (1974), *El escarabajo* (1982).

De lo que llevamos dicho, puede inferirse que la producción narrativa de Mujica Lainez se construye en base a tres elementos fundamentales: la historia, la ficción y el mito.

La historia, de hecho, se constituye como la memoria del pasado y se manifiesta a través de un discurso eminentemente narrativo. El mito expresa, por medio de un relato estructurado a partir de imágenes simbólicas, respuestas a los grandes interrogantes del hombre. El mito es también relato; pero las proyecciones de sus sentidos alcanzan niveles de abstracción y de trascendencia mucho más abarcadora que el relato histórico.

Si ambos ingredientes –relato histórico y relato mítico– constituyen la materia que funda una ficción literaria, es lógica consecuencia que esa ficción se impregne de significados de interés universal.

Este, precisamente, es el aspecto que la primera crítica de Mujica Lainez ha descuidado. Es el aspecto que otorga un fuerte sello personal a esta producción narrativa y que le impone una calidad que la hace perdurable en el tiempo.

Toda anécdota, todo personaje, toda trama constituyen, para Mujica Lainez, materia adecuada para expresar preocupaciones metafísicas, esto es, respuestas a los grandes interrogantes que acosan al hombre desde que empezó a reflexionar: qué fuerzas dirigen el destino, qué significado tienen las carencias (la deformidad, la vejez, los males físicos), qué mundos invisibles se esconden más allá del nivel de la experiencia, qué representan y qué determinan las escalas de valores.

Del coherente entramado de reconstrucción histórica o arqueológica, ficción literaria y recreación mítica surge la producción narrativa de Manuel Mujica Lainez.

Misteriosa Buenos Aires es la primera obra de nuestro autor que conquistó el éxito editorial y que, a pesar del paso de los años, mantiene su vigencia como objeto de lectura en los más diversos niveles socio-culturales. El conjunto de los relatos va organizando en imágenes la evolución histórica

de Buenos Aires desde sus agitados comienzos hasta las consecuencias de la crisis económica de fines del siglo XIX.

En *Misteriosa Buenos Aires* las tramas se construyen en torno a un núcleo de sentido, siempre un tema de proyección universal: la ineludible relación de culpa y castigo en "El hambre"; la violencia del marido burlado en "Los pelícanos de plata" y en "El espejo desordenado"; las inseguridades y fantasías de la adolescencia en "Las reverencias"; el pacto con las fuerzas de las tinieblas en "La hechizada" y en "El Arzobispo de Samos"; la obsesión por las ventajas de los orígenes prestigiosos en "La víbora"; la intolerancia en materia religiosa y sus consecuencias en "La enamorada del pequeño dragón" y en "El imaginero"; la búsqueda del tesoro material en "La ciudad encantada".

En el caso de "El hambre", el relato que inicia la colección, el sistema disciplinar de la historia proporciona hechos de historicidad comprobada como base del mundo narrado: las penurias de los habitantes-fundadores de Santa María del Buen Ayre; la enfermedad de don Pedro de Mendoza; el ajusticiamiento de Juan de Osorio en las playas de Río de Janeiro; el peligro que constituyeron los indios para los españoles del real; el ajusticiamiento de españoles porque carnearon un caballo, apremiados por el hambre.

Esta materia histórica se articula y entrama con las convenciones de la ficción narrativa y del discurso literario. La enunciación se organiza a partir de una voz que despliega los hechos en presente y que se distancia con claridad de la voz del historiador, de punto de vista fijo, porque enfoca el universo ficticio desde distintas perspectivas, con punto de vista cambiante.

El discurso histórico explicita las relaciones de causalidad y despliega argumentación cuando postula su relato. El discurso literario, en cambio, concede un claro predo-

minio a las nociones implícitas, a la expresión indirecta y a la sugerencia, por la vía de la formulación metafórica y simbólica.

Mientras el discurso histórico mantiene la “ilusión de la objetividad”, el discurso literario reconoce y legaliza la incidencia de la visión del autor implicado. En un relato literario como “El hambre”, queda claro para el lector competente que los fantasmas del pasado que acosan a don Pedro de Mendoza no tienen solo la función de completar la información que el discurso narrativo ofrece sobre la trayectoria del Adelantado. Esos sufrimientos y esa situación no derivan de circunstancias fortuitas: son la consecuencia lógica de una conducta sin principios éticos y sin respeto por lo sagrado; así lo sugieren las referencias al pasado de traiciones, asesinato de los suyos y atropello de los bienes de la Iglesia de don Pedro de Mendoza.

Esto significa que en el mundo ficticio de “El hambre” no rige la causalidad histórica, tal como la concibe el historiador, que liga los acontecimientos a causas provenientes todas del mundo empírico. La causalidad que rige el mundo ficticio de “El hambre” es una causalidad de tipo ético-religioso, en la cual la relación culpa-castigo vincula los hechos del nivel empírico con agentes de una dimensión sobrenatural. Esos seres espirituales –incognoscibles– custodian el orden cósmico y hacen cumplir una legalidad superior.

Esta es la visión del autor implicado en el discurso narrativo y esta visión se proyecta en las voces narradoras, de emisor representado o no representado.

Este aspecto es uno de los que distancian la narración del historiador de la narración del literato, si bien otros aspectos las emparentan estrechamente.

Muchos críticos han destacado la importancia de las reflexiones de Paul Ricoeur respecto a la construcción de la

intriga o “puesta en intriga”, como ha dado en llamarse a esta operación.

La “puesta en intriga” es un proceso de configuración, gracias al cual la materia configurada –los hechos históricos, singulares y localizados– cobran validez universal. Dicho de otro modo, una historia bien contada, inteligentemente construida –señala Ricoeur citando a Aristóteles– “enseña algo”. Más aún: “revela aspectos universales de la condición humana y, en vista de ello, la poesía como ‘póiesis’ –esto es, toda producción literaria– es más filosófica que la historia de los historiadores”¹.

Mujica Lainez tiene clara conciencia de estos fenómenos cuando recuerda cómo llegó a elaborar los relatos de *Aquí vivieron*: “Para armar los episodios tuve que investigar, estudiar cómo se desarrolló San Isidro a lo largo del tiempo, aún antes de que el Capitán Acasusso la fundara. Luego la imaginación empezó a hacer lo suyo y a suministrarme los temas que se fueron enlazando”².

“Suministrar los temas” se vincula con el proceso de configuración de que habla Paul Ricoeur, en tanto que la imaginación proporciona al creador las estructuras de sentido –las grandes vigas que sostienen la construcción– que van a transformar los conjuntos de acontecimientos en una historia unitaria. Estas estructuras de sentido son temas que tienen validez universal, porque siempre se vinculan con problemas muy abarcadores –aquellos que los filósofos llaman “metafísicos”– y con conflictos de la psique humana, repetidos en todas las

¹ Paul Ricoeur, “La vida: un relato en busca de un narrador”, en *Educación y política*, Buenos Aires, Editorial Docencia, p. 48.

² María Esther Vázquez, *El mundo de Manuel Mujica Lainez. Conversaciones con M. E. Vázquez*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Belgrano, 1983, p. 64.

épocas y en todas las latitudes. Aquellos que he señalado como núcleos de sentido generadores de las tramas de los relatos de *Misteriosa Buenos Aires*.

En “El hambre”, dos son las estructuras de sentido –los lingüistas prefieren llamarlas “isotopías”– que configuran la diégesis: una estructura hegemónica o mayor, la relación culpa-castigo como causalidad transempírica; otra, complementaria o menor, el odio y el resentimiento como fundamentos del mecanismo psíquico que mueve la conducta de un personaje, Baitos, el balletero (aquel que clava varias veces el puñal en el cuerpo del hombre que lleva la capa de pieles, creyendo que era el odiado genovés y, cuando da vuelta el cuerpo exánime, descubre que es su hermano, que ha robado la capa).

En los cuentos de fuente histórica o de marco histórico la fantasía de Mujica Lainez trabaja sobre la anécdota tradicional, sobre el dato significativo, sobre el documento sugerente, y la memoria histórica cobra auténtica vida en la ficción. Como sin proponérselo, Mujica Lainez demitifica y obliga a repensar hechos y personajes que el afán didáctico o un mal entendido patriotismo han reducido a paradigmas ajenos a lo humano, y han despojado del profundo contenido de verdad que nuestro autor rescata y recrea.

Todo ese material se organiza en base a elementos estructurales, configuradores de la intriga, que son las preocupaciones metafísicas y antropológicas siempre presentes en la producción de Mujica Lainez: los valores, los laberintos de la psique humana, la culpa y el castigo, el destino, la violación de los tabúes y la transgresión de las normas. En fin, la variada problemática del mal.

A partir de los años sesenta de este siglo tiene lugar un cambio profundo en el ámbito de la filosofía de la historia. Arthur Danto, entre otros pensadores, privilegia el

papel de la narración en la construcción del discurso histórico³. Por este camino, se produce una importante aproximación entre la ciencia histórica y la literatura que ficcionaliza la historia. Cambian conceptos básicos de la ciencia histórica y cobra otros valores la recreación literaria de hechos históricos.

Paralelamente, en Hispanoamérica va gestándose una nueva manifestación de la ficción de fuente documental. En ese proceso de gestación, iniciado en la década del sesenta, —quizás algo antes— se ubican las más grandes novelas de Mujica Lainez: *Bomarzo* (1962) y *El Unicornio* (1965).

Una serie de rasgos evidencian la transición entre la novela histórica de canon decimonónico y la nueva novela histórica, aquella que algunos han identificado como la propia del fin de siglo.

Con *Bomarzo*, tanto como con *El Unicornio*, Manuel Mujica Lainez se instala en la línea de los creadores que introducen la “subjetivación de la historia”, rasgo que a juicio de Alicia Sarmiento identifica a la nueva novela histórica⁴.

En el magnífico friso del Renacimiento italiano que despliega *Bomarzo*, todo el mundo representado se desenvuelve desde el punto de vista y desde la personal cosmovisión del duque de Bomarzo, el noble mortificado por sus deformidades; la subjetividad desde la cual el discurso se emite se imprime de manera indeleble en la versión de los hechos, con sus angustias, sus aspiraciones, su complacencia, la necesi-

³ Arthur Danto, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona - Buenos Aires - México, Ediciones Paidós - I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.

⁴ Alicia Sarmiento, “La reescritura de la historia en la nueva novela hispanoamericana contemporánea”, *Revista de Literaturas Modernas*, N° 22, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1989.

dad imperiosa de compensar frustraciones. El relato se despoja del tono monocorde e impersonal que impone el historiador a sus textos. Este cambio conlleva transformaciones del discurso mismo, que desplaza los narradores de tercera persona con primeras personas de vigorosa presencia.

Más complejo es el problema de la “relativización del conocimiento histórico” –señalado por Fernando Aínsa⁵–, que también asoma en las novelas mayores de Mujica Lainez.

La Edad Media que reconstruye Mujica Lainez en *El Unicornio* no es la edad religiosa por excelencia: muchas preocupaciones confluyen –según su versión novelesca– en los hechos más relevantes que la identifican. Los condicionamientos económicos y sociales y las ambiciones de poder aparecen explicitados –no subrayados con tono panfletario, claro está– por la voz del hada narradora, que en su momento dice: “Que eso fue la Edad Media: el Hada y el Ángel. Y el Demonio”.

La emisora enfatiza que muchos individuos en la Edad Media privilegiaron los valores espirituales por sobre los utilitarios, aun cuando a veces cayeron en el engeguecedor fanatismo; pero lo privilegiaron en una lucha cotidiana de cada individuo y nadie llegó a pensar que pudieran ser una conquista definitiva de la sociedad en su conjunto. Por eso, el hada se ocupa de demitificar la imagen del caballero cruzado como un deshumanizado paradigma.

Al perfilar la imagen del caballero Ozil de Lusignan, el hada –que a todas luces proyecta la valoración del autor– aprovecha la oportunidad para enriquecer la imagen este-

⁵ Fernando Aínsa, “Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico”, *Casa de las Américas*, N° 202, Enero-Marzo de 1996, La Habana, pp. 9-18.

reotipada y reductora del cruzado, imagen de circulación corriente. El hada dice así:

Sería más cómodo, y acaso ciertos lectores conformistas lo hubiesen preferido, pintar el **convencional retrato** de un caballero temeroso de Dios (que lo era), bizarro (que lo era también), puro (que no lo era), desprendido de las trabas del dinero y de los honores (que tampoco pudo serlo), y añadirlo a la incorrupta galería de los paladines cantados por las gestas, pero eso hubiera sido reiterar imágenes que, **por idealizadas**, abandonan la categoría de lo **poéticamente lógico** para ascender a la esfera radiante de los **deshumanizados paradigmas**. **No todo tuvo el brillo del oro y la consistencia del hierro** en la áurea y férrea Edad Media. Sus grandes y pequeñas figuras estuvieron elaboradas por el mismo limo de las grandes y pequeñas figuras de hoy, pues por desgracia no hay otro*.

El manejo que hace Mujica Lainez de las fuentes históricas es siempre parecido: se ocupa del rescate de hechos que tienen importancia pero no resultan decisivos; de personajes atrayentes por su trayectoria, en especial por su particular habilidad en el manejo del poder, aunque sin detenerse en ahondar demasiado en ellos; de la minucia de costumbres, de instituciones y de lugares para revivirlos con notoria intensidad. Siempre, el conjunto de los elementos está dotado de un sentido y apunta a suscitar en el lector reflexiones abarcadoras. Se trata, a mi juicio, de corregir lugares comunes con versiones más ajustadas a la verdad histórica.

He señalado en esta exposición que los grandes interro-

* La negrita es nuestra.

gantes del hombre constituyen la sustancia semántica de las historias de Mujica Lainez. Estos interrogantes no se formulan ni se responden a través del discurso articulado según el pensamiento lógico, de naturaleza analítica, sino por medio de estructuras míticas e imágenes simbólicas y es por estos elementos semánticos que los relatos alcanzan vigencia universal y perdurabilidad.

Motivos míticos, nutrientes de la intriga, se transforman en motores de la narración –porque generan polaridades y relaciones de tensión– en cuentos y novelas. El motivo mítico de la búsqueda del tesoro estructura la intriga de *Bomarzo* y de *El Unicornio* y de “La ciudad encantada” (un relato de *Misteriosa Buenos Aires*); el motivo mítico de la violación del tabú del incesto da lugar a curiosos episodios satíricos en *De milagros y de melancolías*; el motivo mítico de los prestigios del origen se ofrece en versión trágica en “La víbora”, de *Misteriosa Buenos Aires* y en versión paródica en “El rey picapedrero”, de *Crónicas reales*; el motivo mítico de la posesión demoníaca desencadena el conflicto en *El Unicornio*; el motivo mítico de la metamorfosis anima la acción de la novela y produce importantes cambios en las características y posibilidades del narrador representado en *El Unicornio*; el motivo mítico del descenso a los infiernos impacta al lector de *Bomarzo*.

Del mismo modo, una nutrida galería de figuras míticas puebla las narraciones de nuestro autor: hadas, duendes, ángeles, demonios, sirenas, héroes, constituyen soportes de significados múltiples y exigen del destinatario una lectura activa e inteligente.

El nivel de la anécdota, el nivel literal, se enriquece siempre con significados segundos, que proyectan el mundo representado hacia preocupaciones éticas, metafísicas o psicológicas. El mundo ficticio, entonces, no se agota en la

experiencia que mimetiza, sino que hace presentes los valores y la aspiración a la trascendencia. El hacedor que trabaja con la palabra es, mas que nunca, un pensador.

. María del Carmen Tacconi de Gómez

VISITA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA RIOJA*

PALABRAS DE BIENVENIDA

Sean estas primeras palabras de cordial bienvenida y, –parcas en protocolo– subrayen el abrazo cordial y unánime que reviva un pasado compartido y un futuro promisorio.

Sobre este particular, deseo reactualizar algunos motivos que nuestros mayores tuvieron como norte constructivo. Para ello permítaseme que evoque una relectura de breves textos alusivos que proceden de un muy querido maestro, el doctor Ángel Battistessa, en aquel entonces al frente del gobierno académico. En la sesión del 26 de octubre de 1977, por iniciativa de nuestra Academia, y con la presencia de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Biblioteca Nacional,

* La crónica de esta visita, realizada el 26 de marzo de 1998, puede leerse en NOTICIAS del presente volumen.

se efectuó un acto conjunto que se propuso recordar el *Milenario de la lengua castellana escrita*.

El doctor Battistessa, sobre el particular, hizo una brillante investigación, y por su intermedio, la Academia formalizó simbólicamente la celebración. Quiero ahora recordar que el doctor Battistessa estuvo muchas veces en España, y en una de ellas fue obsequiado con reproducciones de algunas de las *Glosas Emilianenses*. En las ocasiones celebratorias, Battistessa disertó sobre los primeros documentos conocidos en nuestro idioma.

A los criollos nos place esta prosa que hicimos nuestra, porque es *roman paladino*, como dijo Gonzalo de Berceo, es la que *habla* no el letrado, sino el pueblo con su vecino y, porque además, es la que bien vale “un vaso de *bon vino*”.

Raúl H. Castagnino

ACERCA DE LA DECLARACIÓN DE SAN MILLÁN COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD*

Utilizamos la amistad como un valor importante y aquello que puede llegar mucho más a un pueblo llano, como esas palabras que pronunciaba Gonzalo de Berceo, “*esa prosa*”. Ser Presidente de tu Comunidad Autónoma no deja de ser un honor y un orgullo personal; pero ser Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja para mí tiene algo mucho más importante, y es ser Presidente de la Comunidad en la cual nació el castellano, la lengua por la cual nos relacionamos, por la que convivimos, por la que dialogamos. Si alguien quiere buscar la partida de nacimiento de esa lengua tiene que ir a La Rioja y tiene que ir a San Millán de la Cogolla, a los Monasterios de Suso y Yuso; ahí encontrarán, en esas paredes milenarias, todo el sabor, todo el encanto de lo que allí se produjo.

Por eso, el hecho de que La Rioja sea la referencia obligada para cuatrocientos millones de seres humanos es un

* Palabras pronunciadas en la Academia, el 26 de marzo de 1998.

valor incalculable. Si como Presidente de la Comunidad he tenido muchos sentimientos, incluso personales, en este viaje a la Argentina, sin duda el más importante es llegar a un país, para mí en principio extraño, y que pueda hablar igual que habla un riojano, con lo cual me he encontrado como en “mi casa”. Y lo más importante que me ha pasado es recibir en mi despacho a quince personas de distintos países hispano-americanos y entenderme con las quince: eso tiene un gran valor y una real importancia. Por eso me siento emocionado de estar aquí, en un lugar que está encargado de la formación y la tutela del idioma español de La Rioja.

Yo quiero, además, agradecerles expresamente ese acuerdo que tomara la Academia, que sirvió para apoyar, de forma decisiva, que los Monasterios fueran declarados *Patrimonios de la Humanidad* por la UNESCO. Un acuerdo que fue tomado, espero no equivocarme, el 10 de octubre de 1996, y que para los riojanos tiene un gran valor y está recogido en el *dossier* donde guardamos, con gran celo, todos aquellos organismos, instituciones que aportaron algo importante para conseguir ese objetivo de todos, que es la *Declaración de San Millán, “Patrimonio de la Humanidad”* por haber nacido allí la Cuna de Castilla.

Tengo que transmitirles también que esta Declaración hace que el Gobierno de La Rioja asuma una mayor responsabilidad, y quiero anunciarles que no queremos correr con los pasos que vamos a dar, que queremos ir despacio, pero con paso firme. Vamos a formar una Fundación que está a punto de cerrarse, donde hay grandes personalidades que ya han aceptado participar: don Camilo José Cela ha dado ya el sí para integrarla. Estará presidida, casi con toda seguridad, por un miembro de la Casa Real Española.

Esa Fundación va a ser el motor que active la investigación y la divulgación del idioma, y el lugar de participación

de cualquier Academia o académico que quiera investigar el idioma español. Además de eso, estamos trabajando en un proyecto ambicioso que es el “camino de la lengua”, que va a comenzar en La Rioja, San Millán, pasará por Silos –para que no se enfaden los de Castilla y León– y por varias ciudades más (Salamanca, Valladolid, etc.), para terminar en Madrid.

Yo creo que se abre con la Declaración, el 4 de diciembre de 1997, un antes y un después de lo que ha sido La Rioja y de lo que ha significado este idioma, tan importante para ser utilizado por el ser humano; para ser utilizado, como decimos los riojanos, desde el punto de vista de que sirva no solamente para acordar y firmar grandes negocios, sino grandes relaciones de amistad, de solidaridad, de convivencia entre los seres humanos.

Pero además queremos que el paso de la nación riojana por esta Academia sea un paso que deje huellas. La Rioja ha dejado muchas y, desde luego, esa huella no se borra tan fácil, y yo quisiera darle un “plus” a eso que usted exhibe en su despacho, un “plus” añadido: es entregarle el facsímil de las *Glosas Emilianenses*, en el que está recogida la página setenta y dos que usted tiene, y todas las demás.

Desde luego, no voy a citarle la prosa de Gonzalo de Berceo, pero bien podríamos brindar en este encuentro con un vaso de buen vino que sirve, como he dicho, en La Rioja, para hacer grandes negocios, y también para hacer una relación de amistad que firmamos con un abrazo en este lugar. Que perdure durante mucho tiempo.

Pedro Sanz Alonso

HOMENAJE

HOMENAJE A ADOLFO RUIZ DÍAZ A LOS DIEZ AÑOS DE SU MUERTE*

Vengo en representación de la Academia Argentina de Letras, como también en mi calidad de amigo personal de Adolfo Ruiz Díaz, para evocar no su sombra terrible, que nunca la tuvo, sino su presencia sabia y gentil.

Ruiz Díaz ingresó a la Academia, en calidad de miembro correspondiente por la provincia de Mendoza, en el año 1977. Recuerdo muy vivamente su discurso de recepción, donde se refirió a un escritor que fue su amigo y vecino y con quien guardó afinidades: un fino humorismo, el sentido de la ironía y el conocimiento del país literario. Y que fue, en su momento, académico de número de la Academia Argentina de Letras. Se trataba de Conrado Nalé Roxlo.

* Palabras pronunciadas el 6 de junio de 1998, en la Recoleta.

Adolfo fue, en estos tiempos tan materiales, un auténtico humanista. Traducía con fluidez y acierto del griego y del latín, y sus versiones de Marsilio Ficino, del *Ion* de Platón, y del *Discurso sobre la dignidad del hombre* de Pico de la Mirándola merecen volver a leerse. Tampoco fueron ajenos a sus intereses espirituales, que eran muchos, ciertas circunstancias del mundo clásico como asimismo aspectos de la Edad Media y las novedades contemporáneas. Y cabe subrayar, muy especialmente, que a nuestro amigo le cabe el honor, en 1956, de haber inaugurado los estudios dedicados a Borges, cuando el autor de "Pierre Menard" no gozaba, salvo en círculos pequeños de iniciados, del enorme prestigio que más tarde adquiriría.

La plástica tampoco fue ajena a sus intereses. Fue un finísimo dibujante, y un conocedor auténtico de las obras de artistas como Ducmelic y Capristo, por ejemplo. Apenas recibido se radicó en Mendoza, y hasta su muerte fue profesor titular de Estética y de Introducción a la Literatura. Desempeñó con probidad el cargo de Decano y dirigió revistas de estudios literarios que suelen citarse como modelos de exigencia y reservorios de conocimientos calificados.

Adolfo Ruiz Díaz conoció, en sus viajes de estudios y de perfeccionamiento profesional, varios países y a muchas personalidades de relieve. Lo absorbió todo con inteligencia y provecho, y difundió sus experiencias entre allegados y alumnos, quienes, dicho sea de paso, como tuvo reiteradas ocasiones de comprobarlo, lo admiraban y, lo que es más importante, lo querían y estaban orgullosos de ser considerados como sus discípulos.

Pero, por encima de ello, se extraña, sin que lo impida el lapso que nos separa de él, su presencia viva, donde la dignidad personal y la aguda inteligencia de su palabra eran un

denominador común. Por todas estas circunstancias, su vivo recuerdo no cesará entre quienes tuvieron el privilegio de conocerlo y tratarlo.

Rodolfo Modern

I N F O R M E

UN INFORME CERVANTINO

Quiero informar a los lectores de este benemérito *Boletín de la Academia Argentina de Letras* de recientes sucesos en la bella ciudad mexicana de Guanajuato, que de ahora en adelante quiere ser conocida como la Capital Cervantina de América, lo que es de plena justicia. Los sucesos sobre los que informaré ocurrieron en el mes de febrero de 1998. Allí, en la hermosa y montañosa ciudad de Guanajuato, tuvo lugar el X Coloquio Cervantino, a lo largo de toda una afanosa pero alegre semana, del 22 al 28 de febrero. Las autoridades organizadoras, relacionadas todas con la Universidad de Guanajuato, que auspició el Coloquio, tuvieron a bien invitarme. Volé, en consecuencia, desde Santa Barbara, California, a León, Guanajuato —las montañas que rodean a la propia ciudad de Guanajuato inhiben todo intento de crear un aeropuerto—. Mi partida desde Santa Barbara se explica porque allí la Universidad de California

tiene uno de sus seis *campuses*, en el cual ejerzo como José Miguel de Barandiarán Professor of Basque Studies.

El vuelo duró unas cuatro horas, al final de las cuales descendimos en León, donde nos esperaba un taxi que nos llevó al moderno Hotel Real de Minas. Inciso aclaratorio: en los últimos años del Virreinato de la Nueva España (la denominación oficial de México mientras perteneció al imperio español) se comenzaron a explotar las numerosas minas de plata y oro, de las cuales queda una media docena en explotación hoy en día, y dadas las orientaciones económicas de la época el conjunto minero se denominó Compañía Real de Minas de Guanajuato. Algo de todo esto sobrevive en el nombre del Hotel Real de Minas. Y sigo. El hotel está en la parte occidental de la ciudad, a unos diez minutos en autocar de la zona céntrica. Allí están los teatros Juárez y Central, donde tuvo lugar, en forma alternante, el Coloquio Cervantino. Varios asistentes más fueron alojados en el mismo hotel, y se nos anunció que a eso de las nueve de la mañana pasaría un autocar a buscarnos y llevarnos al teatro de turno.

La inauguración propiamente dicha fue precedida por un breve y simpático acto público: en la plaza de San Francisco, en pleno centro de la ciudad, al lado del Museo Iconográfico del *Quijote* (al que dedicaré más espacio) y cerca de los teatros de marras, se izaron una por una las banderas de los países participantes, acompañadas por sus himnos nacionales. El número llegó a la docena, y quizás hasta la docena del fraile. Las banderas de España, la Argentina, México, China y el Japón fueron algunas de ellas. Las banderas formaban el entorno físico a la estatua de Cervantes de cuerpo entero, situada en el medio de la plaza, y en esa efigie el escultor, precavidamente, hizo que la capa cubriese todo el brazo izquierdo del escritor, como para no entrar

en dimes y diretes acerca de qué, precisamente, perdió Cervantes en la batalla de Lepanto.

La acción ahora pasó al Teatro Juárez, donde se concedió la primera presea "Cervantes en Guanajuato" al santanderino-mexicano don Eulalio Ferrer. Su nombre quedará siempre unido a esta nobilísima empresa intelectual de los Coloquios Cervantinos, y en general del cervantismo mexicano, ya que a su iniciativa y bajo su mecenazgo, hace una década que se convocó y celebró el primer Coloquio Cervantino de Guanajuato, al cual también tuve el honor de asistir, y desde entonces el nombre de Eulalio Ferrer es indisoluble de este anual acontecimiento. Además, hace diez años él tuvo la acertadísima idea de comprar un viejo palacio colonial en el centro de la ciudad, lo hizo remodelar y refaccionar y lo donó al pueblo guanajuatense como el único Museo Iconográfico del *Quijote* que existe en el mundo. Es un hermoso edificio virreinal, cuyas dos amplias plantas exhiben un amplio surtido de pinturas y esculturas de inspiración quijotesca, todo donación de don Eulalio Ferrer. Con motivo del X Coloquio Cervantino el ayuntamiento demostró cumplidamente su gratitud hacia tan generoso mecenas al entregarle su primera presea.

A continuación se inauguró oficialmente el X Coloquio Cervantino Internacional, el lunes 23 de febrero poco antes del mediodía. El primero en hablar fue el gobernador del estado de Guanajuato, don Vicente Fox, y fue seguido por el secretario de Educación Pública don Miguel Limón. No debe extrañar que dos políticos inaugurasen una asamblea cervantina. Al contrario: esto fue de plena justicia, ya que el fisco del estado de Guanajuato y el del ministerio de Educación Pública habían participado plenamente, y a todo nivel, en los preparativos de tan importante coloquio. Como índice de su impacto sobre el pueblo guanajuatense debo apun-

tar el hecho de que asistió al acto de inauguración un abigarrado público de no menos de quinientas personas.

De inmediato habló don Belisario Betancur, ex-presidente de Colombia, y que, como tantos políticos hispanoamericanos, tiene bien ganadas sus armas de intelectual. La Historia nos cuenta cómo la vieja familia normanda de los Bèthencourt, después de la conquista de Canarias, y con el paso del tiempo, se instaló en Venezuela (Rómulo Betancourt es el nombre más sonado), en Cuba (donde el revolucionario Gaspar Betancourt Cisneros ganó gran popularidad), y en Colombia, como es evidente por el apellido del inaugurador del Coloquio. A las palabras de Betancur siguió el acto de la presentación pública de mi *Enciclopedia cervantina*, auspiciada por la Universidad de Guanajuato, que estuvo representada en la ocasión por su rector, don Juan Carlos Romero Hicks, y por el profesor don Luis Palacios, quien se encargó, en la clausura del coloquio, de su "relatoria general". La presentación pública de mi libro en tan solemnes circunstancias fue un momento que me llenó de orgullo personal y de gratitud hacia el cervantismo guanajuatense, por su generoso reconocimiento de mi labor.

Mi *Enciclopedia cervantina* ha tenido un éxito tan inesperado como envanecedor. Su primera edición salió hacia mediados de 1997, publicada por el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. Al publicar, en 1997, el mismo Centro las obras completas de Cervantes en CD-ROM (¡por su presentación dichas obras ya están en el siglo XXI, antes que nosotros!), en la edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, el director del Centro, don Carlos Alvar, dispuso, para beneficio del lector, que la totalidad de la obra cervantina fuese acompañada por mi enciclopedia. Por último, siempre en el mismo año de 1997, la Universidad de Guanajuato, para apoyar los proyectos de capitali-

dad cervantina de la ciudad, decidió lanzar nueva edición de la misma enciclopedia.

En el vestíbulo del Teatro Juárez se había dispuesto una gran mesa atestada de ejemplares de la enciclopedia y se me pidió que procediese a autografiar todos los que se me presentasen. Para ello prepararon una mesa adjunta y mucho más pequeña y una silla a la que me senté, y firmé unos cien ejemplares. A continuación hubo una recepción oficial en el Ayuntamiento en honor de todos los asistentes al coloquio. Con esto se cerró la sesión matinal y cada congresista procedió a su alojamiento para comer y descansar.

Por la tarde el coloquio se mudó al Teatro Principal, muy cerca del Teatro Juárez, tan cerca que solo los separa una plazoleta. Allí se llevó a cabo la sesión llamada "El *Quijote* visto por tres poetas". Oímos en esta ocasión las sopesadas y entretenidas opiniones del premiado poeta madrileño-santanderino José Hierro, del ovetense Ángel González, residente en Nuevo México por años, y del poeta mexicano Jaime Labastida. Ya de noche, por las calles céntricas hubo un entretenido desfile de personajes quijotescos que remató con la colocación en la plaza de San Roque de un bando municipal, en que se declaraba, *urbi et orbi*, la satisfacción oficial ante la apertura oficial del décimo Coloquio Cervantino. En la misma plaza de San Roque, siguiendo una costumbre guanajuatense que llega casi al medio siglo, se procedió a la representación de ciertos entremeses cervantinos, con lo que volvimos al hotel bien llenos de retozona alegría. El X Coloquio Cervantino no podría haber sido mejor lanzado. Nos invadió un sentimiento de satisfacción intelectual y física que duró todos los días del coloquio, hasta que aborramos el avión de regreso.

Los otros días del coloquio fueron ocupados por una nutrida selección de ponencias en las que oímos de todo, aun-

que siempre *de re cervantina*. Allí habló el conocido profesor barcelonés Francisco Rico acerca de su magna edición colectiva del *Quijote*, de próxima aparición. Otro ponente que también hizo alusión a su propia edición de la obra cervantina fue Eduardo Urbina, profesor español que ejerce en Texas A & M, quien lleva adelante la ímproba labor de verter toda la obra cervantina a la informática. Se habló del cervantismo en China (Chen Kaixian) y en el Japón (Juzo Katakura). Hubo amplias referencias al Toboso en la ponencia del toledano (de Esquivias) José Rosell Villasevil. El número total de ponencias se organizó en grupos de a tres, y así oímos a tres artistas plásticos mexicanos disertar sobre el *Quijote*, o a tres escritoras hacer lo propio, entre ellas la novelista española Rosa Regás. Y así, en tan alegre compañía los días se hicieron cortos, divertidos y provechosos.

Entre las decisiones más importantes que se tomaron en este coloquio de Guanajuato fue crear, en un futuro muy próximo, una Academia Cervantina, localizada en algún edificio adecuado de la misma ciudad: ¿un palacio virreinal como el Museo Iconográfico del *Quijote*? La creación de una academia de tal vuelo no se puede hacer de la noche a la mañana y, aparte de la obtención de la sede adecuada, se debe pensar en los reglamentos que definirán sus funciones y las cualidades de sus miembros, entre otras muchas más pejiuieras, de mayor o menor enjundia. Por consiguiente, y para discutir esas cuestiones previas, se nombró una decena de cervantistas que forman el Comité Instaurador de la Academia Cervantina. Al hacer los nombramientos de los miembros del Comité Instaurador, el rector don Juan Carlos Romero Hicks nos instruyó y nos dijo que funcionaremos “temporalmente como enlace con sus colegas, así como recibirán y organizarán propuestas para los Estatutos de la Academia Cervantina, la cual tendrá su primera sesión for-

mal en el marco del Coloquio Cervantino del próximo año”.

Está visto que los miembros del Comité Instaurador tendremos bastante tela que cortar. Pero todo sacrificio será poco para llegar a la meta de una lograda Academia Cervantina de alcance mundial y con residencia en Guanajuato. Por fin habrá un organismo de máximo nivel intelectual que organizará a los francotiradores del cervantismo dentro de un orden internacional. No menos merece la memoria del primer novelista del mundo.

Juan Bautista de Avalle-Arce

Etxeberria

Santa Ynez, California

LAUS IN EXCELSIS DEO

CONSULTAS ACERCA DEL IDIOMA

1068a., 30 de abril

Observaciones a la lista de abreviaturas y símbolos solicitada por la Comisión Permanente para el futuro *Diccionario ortográfico* de la Real Academia Española

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid.)

La Comisión Extraordinaria reunida el 30 de abril para tratar aspectos concernientes al *Diccionario ortográfico* de la Real Academia Española acordó aprobar las enmiendas y adiciones presentadas por el Departamento de Investigaciones Filológicas y formular a la Comisión Permanente las siguientes apreciaciones generales:

1. Reiterar que la forma de aludir a nuestro país debe ser *República Argentina* o *la Argentina* y consecuentemente solicitar que figure así en todas las obras de la Real Academia.

2. Recomendar:

2.1. Que se omita de la lista de abreviaturas todo nombre de pila o apellido (v.gr.: Fco., Glez., G^a.).

2.2. Que se incluya en listado aparte los símbolos y abreviaturas de carácter científico y técnico. La nomenclatura de esta tabla deberá basarse en un criterio explícito y contener, en lo posible, la totalidad de los signos de cada conjunto, v.gr.: todos los elementos químicos.

2.3. Que el listado de abreviaturas, dado el carácter no preceptivo de estas, no sobreabunde en variantes para evitar posibles confusiones, v.gr.: dro., dra., dcho., dcha. y lic., Lic., lcto., Lcto. o Ldo., Lda.

2.4. Que se abrevien solamente palabras y frases de uso frecuente y actual, y que la abreviatura empleada resulte inteligible. Por ejemplo, no parece necesario incluir abreviaturas como la de *maravédí* o la de *glorieta* ni la de expresiones como *que besa sus manos*, *que besa sus pies*.

Lista provisional de abreviaturas, siglas y símbolos que aparecerán en la *Ortografía* de la Real Academia Española

Algunas abreviaturas y siglas de uso extendido en la Argentina

AAA	(<i>Argent.</i>) Asociación Argentina de Actores.
AAL	Academia Argentina de Letras.
ANSeS	(<i>Argent.</i>) Administración Nacional de Seguridad Social.
Arg./Argent.	República Argentina.
ARGENTORES	(<i>Argent.</i>) Sociedad General de Autores de la Argentina.
Arq.	Arquitecto.
Avda.	Avenida.
BAAL	Boletín de la Academia Argentina de Letras.
BCRA	Banco Central de la República Argentina.
bibl.	biblioteca.

C. I.	Cédula de Identidad.
C.C.	Casilla de Correo.
C.P.	Código Postal.
Cap. Fed.	(<i>Argent.</i>) Capital Federal.
Cdad.	Ciudad.
COMFER	(<i>Argent.</i>) Comité Federal de Radiodifusión.
CONADEPA	(<i>Argent.</i>) Comisión Nacional para la Promoción y Desarrollo de la Región Patagónica.
CONICET	(<i>Argent.</i>) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
CPU	Unidad Central de Procesamiento (<i>Central Processing Unit</i>).
CTA	Central de Trabajadores Argentinos.
CUIL	(<i>Argent.</i>) Código Unificado de Identificación Laboral.
CUIT	(<i>Argent.</i>) Código Único de Identificación Tributaria.
D.M.	Distrito Militar.
DGI	(<i>Argent.</i>) Dirección General Impositiva.
Diag.	Diagonal (calle).
Dir.	Dirección.
DNI	Documento Nacional de Identidad.
FIFA	Federación Internacional de Fútbol <i>Asociación</i> .
Gdor.	Gobernador.
h	Hora/s; altura.
HIV	Virus de Inmunodeficiencia Humana (<i>Human Immunodeficiency Virus</i>)
INAP	(<i>Argent.</i>) Instituto Nacional de la Administración Pública.
INCUCAI	(<i>Argent.</i>) Instituto Nacional Centro Único Coordinador de Ablaciones e Implantes.
INDEC	(<i>Argent.</i>) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

INET	(<i>Argent.</i>) Instituto Nacional de Estudios Teatrales.
ing.	Ingeniero.
ingl.	Inglés.
INTA	(<i>Argent.</i>) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
INTI	(<i>Argent.</i>) Instituto Nacional de Tecnología Industrial.
ISER	(<i>Argent.</i>) Instituto Superior de Enseñanza de Radiodifusión.
it. o ital.	Italiano.
ITI	Instituto Internacional de Teatro.
IVA	Impuesto al Valor Añadido (<i>Esp.</i>) // Impuesto al Valor Agregado (<i>Arg.</i>)
KB/Kb	<i>Kilobytes</i>
Km/h	Kilómetro por hora.
Kw/h	Kilovatio por hora.
LC	Libreta Cívica.
LE	Libreta de Enrolamiento.
MB/Mb	<i>megabytes</i>
Mercosur	Mercado Común del Sur.
NOA.	Noroeste Argentino.
nro.	Número.
Ntra. Sra.	Nuestra Señora.
OVNI	Objeto Volador no Identificado.
p. o pág.	página.
Pcia. o Prov.	Provincia.
PYME	(<i>Argent.</i>) Pequeña y mediana empresa.
RAE	(<i>Argent.</i>) Radiodifusión Argentina al Exterior.
RECYT	(<i>Argent.</i>) Red Científica y Tecnológica Nacional.
reg./Reg.	registro
Rta.	Respuesta.

S. A. C.	(<i>Argent.</i>) Sueldo Anual Complementario.
S. R. L.	Sociedad de Responsabilidad Limitada.
s./l.	Sin (indicación de) lugar de edición.
s/	Sobre.
s/a	Sin (indicación de) año de edición.
S/D	Su Despacho
s/e	Sin (indicación de) editorial.
SADAIC	(<i>Argent.</i>) Sociedad Argentina de Autores y Compositores.
SADE	(<i>Argent.</i>) Sociedad Argentina de Escritores.
SENASA	(<i>Argent.</i>) Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria.
Ud.	Usted.
Univ.	Universidad.
V	Véase.
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana
vols.	Volúmenes.

**Lista de enmiendas y adiciones al listado de nombres propios
cuya escritura puede ofrecer dudas**

Corresponde a las listas 1 y 2 enviadas por la Comisión Permanente.

Nombres propios de la Argentina (topónimos).

Acasusso. Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.

Almirante Brown. Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.

Argentina. País de América. Su denominación oficial es República Argentina. Si se elide *República*, *Argentina* debe ser precedida por el artículo *la*: *la Argentina*.

Atamisqui. Departamento de la Pcia. de Santiago del Estero.

Atreucó. Departamento de la Pcia. de La Pampa.

- Biedma.** Departamento de la Prov. del Chubut.
- Boulogne.** Localidad de la Pcia. de Buenos Aires.
- Buenos Aires.** Capital Federal de la República Argentina. // Pcia. de la República Argentina, cuya capital es La Plata.
- Burruyacú.** Departamento de la Pcia. de Tucumán.
- Cafayate.** Departamento de la Pcia. de Salta.
- Caingúas.** Departamento de la Pcia. de Misiones.
- Caleucaleu.** Departamento de la Pcia. de La Pampa.
- Capayán.** Departamento de la Pcia. de Catamarca.
- Carhué.** Laguna y ciudad de la Pcia. de Buenos Aires.
- Carlos Pellegrini.** Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.
- Chadileo.** Departamento de la Pcia. de La Pampa.
- Chapadleufú.** Departamento de la Pcia. de La Pampa.
- Chicligasta.** Departamento de la Pcia. de Tucumán.
- Chivilcoy.** Partido de la Pcia. de Buenos Aires.
- Choele Choel.** Ciudad de Río Negro, cabecera de Departamento.
- Chos Malal.** Departamento y ciudad cabecera de la Pcia. del Neuquén.
- Choya.** Departamento de la Pcia. de Santiago del Estero.
- City Bell.** Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.
- Collon Curá.** Departamento de la Pcia. del Neuquén.
- Corpen Aique.** Departamento de la Pcia. de Santa Cruz.
- Cutral-Có.** Ciudad de la Pcia. del Neuquén.
- Cuyo:** Región del oeste argentino, que comprende las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza.
- Daireaux.** Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.
- Florentino Ameghino.** Departamento de la Pcia. del Chubut.
- Futalaufquen.** Lago de la Pcia. del Chubut.
- Futaleufú.** Departamento de la Pcia. del Chubut.
- Gobernador Dupuy.** Departamento de la Pcia. de San Juan.
- Gral. Ángel V. Peñaloza.** Departamento de la Pcia. de La Rioja.
- Guachipas.** Departamento de la Pcia. de Salta.
- Gualeguay.** Departamento de la Pcia. de Entre Ríos.

- Gualeguaychú.** Departamento de la Pcia. de Entre Ríos.
Guasayán. Departamento de la Pcia. de Santiago del Estero.
Guatraché. Departamento de la Pcia. de La Pampa.
Guaymallén. Departamento de la Pcia. de Mendoza.
Güer Aique. Departamento de la Pcia. de Santa Cruz.
Huilinches. Departamento de la Pcia. del Neuquén.
Humahuaca. Departamento de la Pcia. de Jujuy. // Quebrada.
Iruya. Departamento de la Pcia. de Salta.
Ischilín. Departamento de la Pcia. de Córdoba.
Languiñeo. Departamento de la Pcia. del Chubut.
Lihué Calel. Departamento de la Pcia. de La Pampa.
Limay Mahuida. Departamento de la Pcia. de La Pampa.
Llao Llao. Población del Departamento de San Carlos de Bariloche, Pcia. Río Negro. Ciudad: San Carlos de Bariloche.
Llavallol. Localidad de la Pcia. de Buenos Aires.
Loncopue. Departamento de la Pcia. del Neuquén.
Malargüe. Departamento de la Pcia. de Mendoza.
Malvinas: Archipiélago argentino del Atlántico Sur, actualmente bajo dominio del Reino Unido.
Nahuel Huapi. Lago (Bariloche, Río Negro).
Oberá. Departamento de la Pcia. de Misiones.
Pampa. Enmendar: **La Pampa.** Provincia de la Argentina.
Pehuajó. Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.
Pichi Mahuida. Departamento de la Pcia. de Río Negro.
Picún Leufú. Departamento de la Pcia. del Neuquén.
Picunches. Departamento de la Pcia. del Neuquén.
Puerto Madryn. Ciudad de la Prov. del Chubut.
Gral. Pueyrredón. Pdo. de la Prov. de Buenos Aires.
Rawson. Departamento de la Pcia. de San Juan.
San Salvador de Jujuy. Capital de la Prov. de Jujuy.
Silipica. Departamento de la Pcia. de Santiago del Estero.
Tornquist. Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.
Trenque Lauquen. Pdo. de la Pcia. de Buenos Aires.

- Tunuyán.** Departamento de la Pcia. de Mendoza.
Ullún. Departamento de la Pcia. de San Juan.
Ushuaia. Capital de la Prov. de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.
Valcheta. Departamento de la Pcia. de Río Negro.
Viedma. Cap. de la Prov. de Río Negro. Lago de la Prov. de Santa Cruz.
Yacretá. Isla del Paraguay, en el Río Paraná, donde se encuentra la central hidroeléctrica argentino-paraguaya.
Yavi. Departamento de la Pcia. de Jujuy.
Yriondo. Departamento de la Pcia. de Santa Fe.
Zonda. Departamento de la Pcia. de San Juan.

Otros nombres propios cuya escritura puede presentar dudas (personalidades argentinas del campo de las letras):

- | | |
|-----------------------------|-------------------------------|
| Abella Caprile, Margarita. | Cortazar, Augusto Raúl. |
| Anderson Imbert, Enrique. | Cortázar, Julio. |
| Aráoz Anzoátegui, Raúl. | Cossa, Roberto. |
| Ardiles Gray, Julio. | Cuzzani, Agustín. |
| Azcona Cranwell, Elizabeth. | Chiáppori, Atilio. |
| Banchs, Enrique. | Dabove, Santiago. |
| Barletta, Leónidas. | De Cecco, Sergio. |
| Battistessa, Ángel J. | Defillippis Novoa, Francisco. |
| Bioy Casares, Adolfo. | Dell'Oro Maini, Atilio. |
| Blomberg, Héctor Pedro. | Di Benedetto, Antonio. |
| Brandán Caraffa, Alfredo. | Dickman, Max. |
| Bullrich, Silvina. | Discépolo, Armando. |
| Calvetti, Jorge. | Draghi Lucero, Juan. |
| Canal Feijóo, Bernardo. | Echagüe, Juan Pablo |
| Carpena, Elías. | Eichelbaum, Samuel. |
| Castagnino, Raúl H. | Ferretti, Aurelio. |
| Castelpoggi, Atilio. | Fijman, Jacobo. |

- Filloy, Juan.
García Velloso, Enrique.
Gerchunoff, Alberto.
Ghiano, Juan Carlos.
Giusti, Roberto F.
González Lanuza, Eduardo.
Gorodischer, Angélica.
Gorostiza, Carlos.
Groussac, Paul.
Gudiño Kieffer, Eduardo.
Gudiño Kramer, Luis.
Guibourg, Edmundo.
Guido y Spano, Carlos.
Güiraldes, Ricardo.
Heker, Liliana.
Holmberg, Eduardo L.
Houssay, Bernardo A.
Hudson, Guillermo E.
Imbert, Julio.
Kovacci, Ofelia.
La Madrid, Juan Carlos.
Laferrère, Gregorio de.
Lancelotti, Mario A.
Lange, Norah.
Leloir, Luis Federico.
Leumann, Carlos Alberto.
Loubet, Jorgelina.
Loudet, Osvaldo.
Marasso, Arturo.
Martínez Zuviría, Gustavo.
Mazzei, Ángel.
Modern, Rodolfo.
Monner Sans, José María.
Montagne, Edmundo.
Mujica Lainez, Manuel.
Nalé Roxlo, Conrado.
Orphée, Elvira.
Oyuela, Calixto.
Payró, Roberto J.
Peltzer, Federico.
Pellegrini, Aldo.
Pérez Zelaschi, Adolfo.
Petit de Murat, Ulyses.
Peyrou, Manuel.
Pisarello, Gerardo.
Pizarnik, Alejandra.
Poletti, Syria.
Rhode, Jorge Max.
Ronchi March, Carlos Alberto.
Rossler, Osvaldo.
Rozenmacher, Germán.
Sáenz Hayes, Ricardo.
Scalabrini Ortiz, Raúl.
Schultz de Mantovani, Fryda.
Silvetti Paz, Norberto.
Svanascini, Osvaldo.
Tacca, Oscar.
Tizón, Héctor.
Vacarezza, Alberto.
Veiravé, Alfredo.
Verbitsky, Bernardo.
Vocos Lescano, Jorge.
Walsh, Rodolfo.
Wernicke, Enrique.
Wilde (Eduardo y José Antonio).
Yánover, Héctor.
Zeballos, Estanislao.

Sobre la denominación, símbolo y abreviatura de la moneda nacional y sus fracciones

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

La Comisión Permanente de Madrid, con miras a la actualización de su nuevo *Diccionario ortográfico*, solicita a ésta Academia la denominación, símbolo y abreviatura de nuestra moneda y sus fracciones.

De acuerdo con las consultas realizadas por el Departamento de Investigaciones Filológicas, el nombre oficial de la unidad monetaria es *peso convertible de curso legal* y su denominación corriente *peso*. Su símbolo, ya que no “abreviatura”, es una *ese barrada* (\$), simple o doble, aunque es más frecuente la primera.

La fracción es el centavo, carente de símbolo, cuyas abreviaturas usuales son:

SINGULAR	PLURAL
c.	—
ctv.	ctvs.
ctvo.	ctvos.

HOJAS DE CONSULTA LÉXICA

1064a., 26 de marzo

Hoja de consulta léxica 017-97

ENTRADA: **hueso**. ...ll **8**. fig. Profesor muy exigente.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: V. Hoja nro. 15.

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: Parecería no existir una denominación particular para calificar a un profesor solamente por su mucha exigencia.

4. Observaciones:

Hoja de consulta léxica 018-97

ENTRADA: **tambocha**. f. Col. Hormiga roja muy venenosa.

[Se trataría, también, de precisar o detallar la definición]

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. X No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber:

4. Observaciones:

De las consultas formuladas por el Departamento de Investigaciones Filológicas entre especialistas, no surge la identificación de la especie en cuestión.

Por otra parte, parecería necesario enmendar la definición del *Diccionario* académico, puesto que el *Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (Joaquín Montes G. y otros, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986) define **tambocha** como "Hormiga de varias especies que sale en manadas nutridísimas cazando insectos y aun animales mayores, como ratones" y similar es la descripción que figura en el *Nuevo diccionario de colombianismos*, T. I del *Nuevo diccionario de americanismos*. G. Haensch, Dir. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

De tratarse de una especie depredadora, tal vez correspondería remitir a lo apuntado en la respuesta a la hoja de consulta Nro. 19, **marabunta**.

Hoja de consulta léxica 019-97

ENTRADA: **marabunta**. "(Voz de la Guayana ingl.). f.

Nombre indígena de las migraciones masivas de hormi-

gas legionarias, que devoran a su paso todo lo comestible que encuentran. Son peligrosas por el carácter imprevisible de su aparición y de su itinerario”.

[Se trata de precisar su etimología]

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. **X** No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: *corrección*.

Ejemplos:

Creyó notar que el suelo oscilante se volvía negro y se agitaba vertiginosamente. Otra vez subió a su memoria el recuerdo de la corrección y en su pensamiento se fijó como una suprema angustia la posibilidad de que eso negro que invadía el suelo... (H. Quiroga, “La miel silvestre”, en *Cuentos completos*, I, Montevideo, 1978, p. 199).

Hormigas legionarias: forman densas columnas marchando de un lugar a otro; son carnívoras y terrícolas. Algunas pueden ser molestas para el hombre invadiendo viviendas en forma temporaria para buscar chinches, cucarachas, polillas, etc. (la hormiga corrección en el Chaco, que es *Eciton praedator*) (N. Kusnezov, “Claves para la identificación de las hormigas de la fauna argentina”, en *IDIA*, Buenos Aires, agosto-septiembre, 1956, p. 3).

4. Observaciones:

4.1. La vinculación entre ambos nombres vulgares se establece a través del científico: “**Marabunta**. f. Enjambre de hormigas del gén. *Eciton* [...] (*Gran diccionario Salvat*, III, Barcelona, Salvat, 1993); “La hormiga corrección (*Eciton praedator*) pertenece a la gran subfamilia de las dorilinas” (“Las hormigas de la República Argentina”, en *Anales del Museo Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires*, XXX, 1920, p. 281 sgs.); “**Dorylinae** [...] Carnivorous and nomadic. The African «drivers» and the Neotropical «army ants» belong to this subfamily” (*Encyclopaedia Britannica*, I, Enciclopedia Britannica Inc., Geneva, 1963, p. 1030).

4.2. En la Argentina, la voz se emplea en la frase fig. y fam. *pasar la marabunta* para referirse a un grupo de personas, particularmente de chicos, que se detienen momentáneamente en un lugar para comer con voracidad. Esta expresión en relativo desuso se difundió en nuestro país con el estreno, en la década del cincuenta, de la película estadounidense *Marabunta*.

A las mismas razones obedece el conocimiento del término en Chile (cf. F. Morales Pettorino, Dir., *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, III, Valparaíso, Ed. de la Univ. de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1986).

Hoja de consulta léxica 020-97

ENTRADA: **madreselva**. Se trata de saber si existe la planta fuera de España.

“[**madreselva**. [...] f. Mata fruticosa de la familia de las caprifoliáceas, con tallos largos, sarmentosos, trepadores y vellosos en las partes más tiernas; hojas opuestas de

color verde oscuro por el haz, glaucas por el envés, elípticas y enteras; flores olorosas en cabezuelas terminales con largo pedúnculo y de corola amarillenta, tubular y partida por el borde en cinco lóbulos desiguales, y fruto en baya pequeña y carnosa con varias semillas ovoides. Es común en las selvas y matorrales de España" (*DRAE*, 1992)].

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. X Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

Ejemplos:

La madreSelva, de fuerte y voluptuosa fragancia, enredaba vigorosa sus ramos sensuales a los pilares que sostenían el emparrado (J. M. Gutiérrez, *El capitán de Patricios*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1928, p. 61).

Uno de cuyos balcones, adornado con un manto de madreSelvas y que se hallaba precisamente sobre la vereda (J. Armanini, *La virgen de Punta Corral*, Buenos Aires, Ed. Rosso, 1929, p. 69).

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber:

4. Observaciones:

La madreSelva, originaria del hemisferio norte, pertenece

ce al género *Lonicera*, nombre dado en honor del médico y naturalista alemán Adam Lonitzer o Lonicer, muerto en 1586.

En la Argentina se conocen con este nombre las siguientes especies: *L. etrusca*, de flores blanco-amarillentas o rojizas; *L. caprifolium*, de flores amarillentas o rojo purpúreas; *L. itálica*, híbrido natural entre las antes nombradas, de flores rojas; la *L. japonica*, proveniente de Asia y la *L. peryclimenun*, de flores amarillentas o rojizas, que se cultivaba extensamente en la Patagonia.

Hoja de consulta léxica 021-97

ENTRADA: cacao. ... || Lío, desbarajuste, tumulto. *Se armó un gran CACAO.*

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. X No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: En la Argentina solo se la emplea con el sentido general que consigna el léxico académico: "Árbol de América, de la familia de las esterculiáceas, de tronco liso de 5 a 8 metros de altura, hojas alternas, lustrosas, lisas, duras y aovadas; flores pequeñas, amarillas y encarnadas. Su fruto brota directamente del tronco y ramos principales, contiene de 20 a 40 semillas y se emplea como principal ingrediente del chocolate. || 2. Semilla de este árbol".

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: *batuque*, *batifondo*, *desbole*, *desparramo*, *despe lote*, *despiole*, *entrevero*, *menesunda*, *quilombo* y las generales *lío* o *desbarajuste*, entre otras.

Ejemplos:

...con los soldados tal vez quiera hacerse el guapo, y ellos de vergüenza lo acompañen y tengamos un batuque del demonio (M. Leguizamón, *Calandria*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1961, p. 90).

GABINO.—Yo armo aquí un batifondo de los que manda el código. (E. García Velloso, *Gabino el mayoral*. En *El sainete criollo*, Buenos Aires, Hachette, Colección “El Pasado Argentino”, 1957, p. 132).

Había mucha agitación, atentados anarquistas, un despelote bárbaro. Si hasta intentaron matarlo a Yrigoyen, con eso te digo todo (M. Giardinelli, *Santo oficio de la memoria*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1991, p. 120).

Y el Charrúa llegó el domingo y nadie iba a salir por el paraguayo degenerado que no confesábamos y Casals armó el despiole con nuestro padre espiritual (M. Puig, *La traición de Rita Hayworth*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1970, p. 226).

...según cuenta el director, ha transformado ese noble reducto del arte puro en un quilombo que bueno bueno (E. Sabato, *Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, Compañía Gral. Fabril Editora, 1963, p. 169).

Atento a lo que decía desde el palco uno de la FORA, ni cuenta me di de lo que estaba sucediendo, hasta que empezó el desparramo (R. Tizziani, *Mar de olvido*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1992, p. 173).

Lo han pisoteado todos en el entrevero que hubo antes de entrar a clases (Á. M. Vargas, *El hombre que olvidó las estrellas*, La Rioja, Ed. La Rioja, 1940, p. 94).

4. Observaciones:

4.1. La acepción 3ra. del *DRAE*, “Moneda mesoamericana, que consistía en granos de cacao”, es propia del léxico de la antropología.

4.2. En la Argentina no tiene uso la expresión “no valer un cacao alguna cosa” que el *DRAE* define como “Ser de muy escaso valor”.

4.3. *Batuque* y *menesunda* son voces familiares en relativo desuso.

Desbole, *despelote* y *quilombo* son de uso más frecuente y vulgares, particularmente las dos últimas. Puede añadirse que, junto con el sentido de ‘Lío, desbarajuste, tumulto’, comparten el de ‘asunto complicado, de difícil resolución’.

Entrevero conserva rastros de su origen rural y la connotación de ‘riña’, derivados de *entreverarse* como: “Mezclarse desordenadamente personas, animales o cosas. || 3. *Argent.* Chocar dos masas de caballería y luchar cuerpo a cuerpo los jinetes” (*DRAE*, 1992).

Desparramo es, quizá, la que más se vincula a la noción ‘tumulto’ en el sentido de ‘desorden que acompaña a una desbandada’.

Hoja de consulta léxica 022-97

ENTRADA: **embelesarse**. Adormecerse.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. X No se usa.

d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: Solo con el sentido general que el *DRAE* (1992) define: “tr. Suspender, arrebatar, cautivar los sentidos. Ú. t. c. prnl”.

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: las generales **adormecerse**: “tr. Dar o causar sueño. Ú. t. c. prnl. [...] || 5. prnl. Empezar a dormirse, o ir poco a poco rindiéndose al sueño” y **amodorrarse**: “prnl. Caer en modorra”, esto es en “somnolencia, sopor profundo”. (*DRAE*, 1992).

4. Observaciones:

4.1. Etimología: “BELESA planta que se emplea para emborrachar los peces y pescarlos, de una base emparentada con el a. alem. ant. *bilisa* ‘beleño’ (hoy alem. *bilsenkraut*), tal vez céltica. 1ª doc.: balisa aparece ya en autores mozárabes h. 1100 [...]. *Embelesar* hoy ‘arrebatar los sentidos (una cosa grata)’, pero es ‘dejar atónito (la sorpresa u otra causa)’ en el Quijote (I, XXVIII) y en otros clásicos (todavía en Chile: G. Maturana, D. P. Garuya, p. 229), y también fue ‘aturdir, atontar’ (Celestina, acto 15; Fragoso, S. XVII), sentidos más próximos al etimológico ‘emborrachar los peces envenenando las aguas con bele-sa’, que se halla en la Edad Media” (J. Corominas-J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, p. 556).

Hoja de consulta léxica 023-97

ENTRADA: **obnubilar**. Embelesar.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.

c. X No se usa.

d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: Se la emplea corrientemente con el sentido general de “Anublar, oscurecer, ofuscar. Ú. t. c. prnl”, según la definición del *DRAE* (1992).

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: En primer lugar –dentro de un registro esmerado de habla– el mismo sinónimo ofrecido por la Comisión Permanente, **embelesar**, que el *DRAE* define como “Suspender, arrebatar, cautivar los sentidos. Ú. t. c. prnl.”, también se emplean con este valor de un modo regular en la Argentina: **encantar** “Atraer o ganar la voluntad de alguien por dones naturales, como la hermosura, la gracia, la simpatía o el talento” y **fascinar**: “2. fig. Engañar, alucinar, ofuscar”.

4. Observaciones:

A diferencia de *embelesar* que es hoy, como indica Corominas (ver hoja 022-97), “arrebatar los sentidos (una cosa grata)”, *obnubilar* expresa que la pérdida del sentido se debe a una emoción violenta, generalmente, la ira.

1069a., 14 de mayo

Hoja de consulta léxica 024-97

ENTRADA: **telefonillo**. Dispositivo para la comunicación oral dentro del edificio.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

a. Se usa comúnmente.

b. Es de uso minoritario.

c. X No se usa.

d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber:

4. Observaciones:

4.1. De acuerdo con las encuestas realizadas por el Departamento de Investigaciones Filológicas de esta Academia a comercios especializados en comunicaciones se desprende que la denominación *telefonillo* fue conocida en un tiempo, pero que no perduró.

Este dispositivo, que responde a una tecnología en desuso, previa a la utilización múltiple del teléfono con líneas internas y externas, consistía esencialmente en un teléfono sin disco que dependía de un operador para establecer la comunicación entre las distintas partes de un edificio.

4.2. El hecho de pertenecer a una tecnología en desuso impide que con propiedad, es decir respetando la sinonimia, pueda responderse al punto 3 de la hoja de consulta.

Denominación y referente resultan hoy desconocidos.

Hoja de consulta léxica 025-97

ENTRADA: **interfono**. Aparato para comunicarse telefónicamente dentro de un edificio.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenidos(s), a saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: *intercomunicador*.

Ejemplo:

Sintetiza en un solo equipo las ventajas de un intercomunicador y de una central telefónica (*Clarín*, "Suplemento especial", Buenos Aires, 8.10.1986, p. 9).

4. Observaciones:

4.1. *Intercomunicador* es voz de uso corriente dentro de un lenguaje técnico generalizado y su sentido coincide en nuestro país con la definición que figura en el *DRAE* (1992): "Aparato destinado a la intercomunicación", esto es a la "Comunicación telefónica entre las distintas dependencias de un edificio o recinto".

Hoja de consulta léxica 026-97

ENTRADA: **empatar**. Empalmar una cosa con otra.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. X Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: Más allá de la 1ª acepción que consigna el *Léxico* oficial, "Tratándose de una votación, obtener dos o más contrincantes o partidos políticos un mismo número de puntos o votos. Ú. m. c. intr. o c. prnl.", se la emplea con los siguientes valores:

2.1. "En un certamen o competencia, obtener la misma puntuación dos o más competidores, de modo tal que ninguno de ellos es ganador respecto del o de los otros con los que comparte la posición". Esta acepción se encuentra totalmente generalizada.

2.2. “En un balance, hacer coincidir las cifras con fines engañosos. [B C]”. Este valor se encuentra registrado por E. Rojas (*Americanismos usados en Tucumán*, II, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1981.)

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: Voces como. *empalmar, unir, acoplar, conectar*, entre otras.

4. Observaciones:

4.1. El sentido por el que se consulta posee el siguiente registro académico: “*Can., Col., C. Rica, Méj., P. Rico y Venez.* Empalmar, juntar una cosa a otra. EMPATAR *mentiras*. Suele usarse especialmente por añadir un cabo a otro o por atar el anzuelo a la cuerda” (*DRAE*, 1992).

4.2. La única referencia de este uso en nuestro país se halla en la obra de Elena M. Rojas antes citada: “EMPA-TAR. tr. Empalmar, hacer coincidir dos cosas. [A B C]”. Corresponde notar que, según las letras entre corchetes, la voz es usada por niveles altos, medios y bajos de la población encuestada.

Hoja de consulta léxica 027-97

ENTRADA: **igualado**. Persona que actúa como si correspondiera a un nivel social superior.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. X No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: Como participio pasado de *igualar*, en el sentido de ‘empatar’, esto es ‘en deportes, obtener el mismo resultado dos o más competidores’.

Esta acepción no se encuentra registrada en el léxico oficial.

Ejemplo: *Al cabo del primer tiempo el partido estaba IGUALADO en dos tantos por bando.*

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: *arribista, tilingo, parvenu, trepador.*

Ejemplos:

Sólo hay un ejemplo donde un derivado de la palabra arriba es empleado despectivamente por los de Arriba: es la palabra *arribista*, utilizada por los ubicados en las Altas esferas para estigmatizar los esfuerzos de quienes tienen la osadía de intentar compartir su olímpica preminencia (E. González Lanuza, *¿Y qué hay de los puntos corporales?*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1982).

...seguramente no le darían nada, a lo sumo el complejo de inferioridad que según algunas tilingas del pueblo que habían viajado se adquiriría al comparar las maravillas técnicas y espirituales de Europa (J. Grasso, *Casi Vovary*, Buenos Aires, Ed. Corregidor, 1978).

A propósito, estuve con doña Brígida y Florencia: ambas me parecieron resignadas a que trabajes y hagas tu vida en Buenos Aires, sobre todo en un momento como este en que una pandilla de parvenus le cierran las puertas a los auténticos hijos de la provincia (Juan J. Hernández, *La ciudad de los sueños*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971).

4. Observaciones:

El vocablo *igualado* es usado peyorativamente por quienes se consideran en un plano de superioridad social para

calificar a las personas que estiman de rango inferior y que se comportan hacia ellos como si fuesen sus iguales.

Al definir **arribista** solamente como “Persona que progresa en la vida por medios rápidos y sin escrúpulos”, el *DRAE* esfuma el matiz socio-cultural del adjetivo que emplean “los de Arriba” mencionados por González Lanuza y quienes, aunque sin pertenecer a ese medio social, hacen suya su ideología. *Parvenu*, galicismo en progresivo desuso, se aplica del mismo modo a quien habiendo alcanzado cierta posición social carece de la cultura y de las maneras en las que se reconocen sus miembros.

1070a., 28 de mayo

Hoja de consulta léxica 029-97

ENTRADA: **hueso**. Lo que deja de venderse. (Se ahuesan / enhuesan las mercaderías).

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: Con los valores generales que apunta el *Diccionario de la lengua* y como ‘taba’ (juego). Ver Hoja de Consulta Léxica nº 15-97.

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: **clavo**, definido en el *DRAE* (1992) como “fig. y fam. Artículo de comercio que no se vende”.

4. Observaciones:

Los derivados verbales *enhuesarse* o *ahuesarse* que

acompañan, a modo de ejemplo, la explicación del sustantivo corresponde en la Argentina a la perífrasis *quedar de clavo*.

Hoja de consulta léxica 030-97

ENTRADA: **nómade**. adj. p. us. **nómada**.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con: *nómada*.

Ejemplos:

En las llanuras argentinas no existe la tribu nómada; el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociación y derramar las familias sobre una inmensa superficie (D. F. Sarmiento, *Obras*, VII, Buenos Aires, Imprenta y Litografía "Mariano Moreno", 1896, p. 29).

Llevaban una vida nómada y se dedicaban a la caza y a la recolección de productos agrestes; su principal alimento lo obtenían del guanaco y del ñandú (o suri) sin olvidar otros animales menores (D. Abad de Santillán, *Historia argentina*, I, Buenos Aires, Tea, Tipográfica Argentina, 1965, p. 22).

Fue brillante internacional uruguayo, y más tarde perezoso delantero de Boca, de Lanús, convertido después en jugador nómada que va donde hay un mango (*Clarín*, Buenos Aires, 16.02.1966, p. 32).

En conjunto fueron pueblos de economía fundamentalmente de cazadores nómadas, especializados en la caza del guanaco y del avestruz, a la vez que de otros muchos animales menores. El nombre de patagones les fue dado por los españoles (D. E. Ibarra Grasso, *Argentina indígena y prehistoria americana*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1971, p. 282).

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber:

4. Observaciones:

Pese a las advertencias puristas tantas veces seguidas por correctores de estilo, quienes no siempre toman en cuenta la norma regional, **nómade** se percibe como la forma estándar y frecuente.

Hoja de consulta léxica 031-97

ENTRADA: médico residente / residente / interno
(‘El que para su especialización, y de acuerdo con ciertas reglamentaciones, presta sus servicios con exclusividad en un centro hospitalario’).

1. Uso de la palabra [*médico residente – residente*] con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. X Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

1. bis. Uso de la palabra [*interno*] con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra [*interno*] se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber:

2.1. 'Médico de planta quien, al finalizar la residencia, se desempeña como jefe de guardia, o presta servicio en ella, en un centro hospitalario'.

2.2. 'Alumno de los últimos años de la carrera de medicina que realiza en un hospital prácticas de pregrado en campo'.

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber:

4. Observaciones:

De acuerdo con la información obtenida por esta Academia, la designación de *interno* se aplicó tiempo atrás a los médicos procedentes del interior que realizaban sus estudios en la Capital y vivían en el hospital donde realizaban sus prácticas.

Hoja de consulta léxica 032-97

ENTRADA: **cacao**. Voz onomatopéyica. Imita el grito del gallo que huye.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. Se usa en alternancia con:

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: En la Argentina solo se la emplea con el sentido general que consigna el léxico de la Real Academia. Ver hoja

de consulta léxica 021-97.

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber:

4. Observaciones:

4.1. Según la explicación que acompaña la entrada, el vocablo en cuestión posee un valor puramente onomatopéyico.

4.2. La Academia Argentina de Letras no considera prudente la inclusión en futuros diccionarios de aquellas voces que, formadas sobre ese modelo, no posean también un significado propio derivado del primero, como, por citar algunos pocos casos: *aullar*, *ayeaye*, *caracará*, *ulular*.

Hoja de consulta léxica 033-97

ENTRADA: **tirapiedras**. Horquilla con gomas para disparar pedrezuelas: **tirador**, **tirachinas**, **tiragomas**.

1. Uso de la palabra [*tirapiedras*, *tirador*, *tirachinas*, *tiragomas*] con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. **X** No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra [*tirador*] se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: "*Argent.* Cinturón de cuero curtido, propio de la vestimenta del gaucho, provisto de bolsillos y adornado con una rastra. || *Argent.* y *Urug.* Tirante, cada una de las dos tiras de piel o tela, comúnmente con elásticos, que sirven para suspender de los hombros el pantalón. Ú. m. en pl." (*DRAE*, 1992).

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: *gomera*, *honda*, *hondera*.

Ejemplos:

Los varones exaltan su valentía tirando con gomeras que ellos mismos hacen (E. Goldar, *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1980, p. 93).

Se iban tejiendo las gomas, en forma de cadena, que después se aprovechaba como pendiente para un reloj imaginario o de verdadera hojalata, para una honda o para un látigo (Bernardo González Arrili, *Buenos Aires 1900*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 103).

4. Observaciones:

La distinción entre **honda** (“Arma hecha con una tira de cuero, o trenza de lana, u otra materia semejante, que se hace girar para arrojar de ese modo piedras”) y **gomera** (“Arma hecha con gomas sujetas a una horquilla para tirar piedras o perdigones”) parece haber caído hoy en desuso, al menos en los grandes centros urbanos.

El vocablo **hondera**, sin documentación lexicográfica ni literaria, aunque perfectamente reconocida por las armerías consultadas, podría ser un cruce de las denominaciones antes mencionadas.

1071a., 11 de junio

Hoja de consulta léxica 038-97

ENTRADA: **agravante**. Usado como sustantivo, ¿**la** agravante o **el** agravante?

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

El agravante

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. No se usa.
- d. X Se usa en alternancia con: *la agravante*.

Ejemplos:

1. *el agravante*

...un barco dormido, que estaba a gusto en su puerto, afe-
rrado a la tierra; tierra, en fin, que no deseaba moverse, ni
aventurarse. Con el agravante de que flotaba (F. Peltzer, *La
razón del topo*, Buenos Aires, Emecé, 1971).

Para incendiar el templo arquitectónico [...], Eróstrato
habría necesitado todo un equipo de hombres provistos de
brea y azufre, con el agravante de que además estaba bien
vigilado para evitar robos (*El Cronista*, Buenos Aires,
23.02.1993).

2. *la agravante*

¿Y cómo terminó la historia? En el caso chileno, sucedió
la agravante de la suba de tasas internacionales, que comen-
zó a producir fuga de capitales (loc. cit., 20.06.1994).

Si el déficit fiscal se mantiene [...], estaremos volviendo a
las épocas pasadas, con la agravante de que ahora hay un
seguro de cambio gratuito (loc. cit., 30.10.1994).

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a
saber:

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a
saber:

4. Observaciones:

4.1. El género de *agravante* –voz neológica en función sustantiva– ha sido fluctuante desde su aparición.

4.1.a. En los *Neologismos de mis lecturas*, R. Ragucci ofrece ejemplos del uso alternante y, para fundamentar el género femenino, se apoya en la explicación de Esteban Rodríguez Herrera: “para unos es masculino; para otros, femenino. Estos basan su práctica, sin duda, en el hecho de que **agravante** se refiere a la voz femenina *circunstancia*; así lo entiende expresamente Esteban Rodríguez Herrera en su magistral tratado del *Género de los nombres* [vol. II, p. 271, Hab., 1947]” (Cf. *BAAL*, t. XVII, nro. 66, oct.-dic. de 1948, p. 598).

4.1.b. Coincidente con Herrera, aunque con criterio más estricto, L. Canossa dictaminaba en 1961 que el vocablo “deberá ser femenino, pues en la mayoría de las oraciones en las que se lo incluye, casi siempre como término forense, se omite un sustantivo que generalmente es ‘circunstancia’. Como se comprenderá –decía– **la** (circunstancia) **agravante** nunca puede ser masculino” (*Secretos y sorpresas del idioma*, Buenos Aires, Ed. Atlántida, p. 9).

4.1.c. El corrector automático que acompaña al procesador de textos en español del grupo de programas *Office 97* (® Microsoft) dice del uso de *agravante* en masculino: “Concordancia: Normalmente, el adjetivo sustantivado *agravante* debe utilizarse en femenino porque procede de la expresión *la circunstancia agravante*.”

4.1.d. No obstante, en la *Enciclopedia Jurídica OMEBA* puede verse que el género de *agravante* no concuerda con el sustantivo que se supone omitido (*circunstancia*), sino que coincide con el de su par correlativo *atenuante* (m.): “Lo más natural parece agrupar en torno a cada delito los agravantes y los atenuantes [...]. La desconfianza sobre la

omniprevisión legislativa alcanza por igual a los agravantes y a los atenuantes” (cf. el artículo “Circunstancias atenuantes y agravantes”, en t. II, Buenos Aires, Ed. Bibliográfica Argentina, 1955, pp. 1018, 1019).

4.2. Los fragmentos periodísticos revisados marcan el predominio del género masculino. Esta observación se halla limitada a la frecuencia de uno y otro género en textos extraídos de la edición en CD-ROM de *El Cronista*, que incluye las notas publicadas entre 1993 y 1995.

4.3. En *El habla rural de San Luis* (cf. “Nombres terminados en -e y participiales”, Buenos Aires, Ed. del Instituto de Filología de la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Buenos Aires, 1949, p. 93), Berta E. Vidal de Battini informa que tanto en el campo como en las ciudades se dice *el agravante*.

Hoja de consulta léxica 040-97

ENTRADA: **hombre de averías**. Hombre resuelto, varonil.

1. Uso de la palabra con el sentido mencionado (en caso afirmativo, marque con una x donde corresponda).

- a. Se usa comúnmente.
- b. Es de uso minoritario.
- c. X No se usa.
- d. Se usa en alternancia con

2. La palabra se usa, pero con otro(s) contenido(s), a saber: Próxima a la construcción consultada circula en nuestro país la locución adjetiva *de avería*, incluida en el *DRAE* como: “*Argent. de cuidado*, peligroso”.

Con ella se alude a la persona audaz, resuelta, pero sin límites éticos para su acción. De allí que la mayoría de los diccionarios que incluyen la locución la vinculen con el delito: “*De avería*. Persona atrevida, capaz de cualquier barbaridad”

(T. Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft, 1943); “**de avería**. *coloq.* Ref. a una persona, que comete delitos y vive al margen de la ley” (G. Haensch [Dir.], *Nuevo diccionario de argentinismos*, T. II del *Nuevo diccionario de americanismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993).

El comisario Adolfo E. Rodríguez en su *Lexicón de 16.500 voces y loc. lunfardas, populares, jergales y extranjeras* (Buenos Aires, 1991) distingue esta acepción de un segundo valor próximo al consultado: “**DE AVERÍA**. (pop.) Persona de cuidado, peligrosa, de malos antecedentes. // Persona atrevida, corajuda y valiente”.

Ejemplos:

La hija es igual a la madre; ambas son mujeres de coraje y de avería, lindas como unas tórtolas y peligrosas como dos lobas (Lucio V. López, *La gran aldea* [1884], Buenos Aires, W. M. Jackson, s/a, p. 122).

...previniéndome que tuviera con él muchísimo cuidado, porque era un hombre de avería (Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* [1870], México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 205).

¿Son hombres de avería?... ¡ Si parecen unos desgraciados! (J. S. Álvarez, *Un viaje al país de los matreros*, Buenos Aires, Eds. Estrada, 1943, p. 46).

De pronto, el del Mataojo, que es medio ideoso y de avería, se encaró con el patrón y le pidió permiso pa' hablarle (Carlos Reyles, *El gaucho florido* [1932], Montevideo, Impresora Uruguaya, s/a, p. 209).

...nuestro país tiene a Juan Moreira y la gente de avería del arrabal porteño (Domingo F. Casadevall, *El tema de la mala vida en el teatro nacional*, Buenos Aires, Ed. Kraft, 1957, p. 11).

¡Había sido loco de avería! Con razón ayer tarde se lo llevó el comisario, por orden del interventor (J. C. Dávalos, *El viento blanco*, Buenos Aires, El Ateneo, 1925, p. 86).

3. Para dicho contenido se usa(n) otra(s) palabra(s), a saber: Aplicadas tanto a hombre como a mujer, la general *de armas tomar*: “loc. adj. Dícese de la persona que muestra bríos y resolución para acometer empresas arriesgadas” (*DRAE*) o formas como *de armas llevar* o *de agallas*, sin registro en el *Diccionario de la lengua*. Estas coexisten en un nivel estándar de lengua con *de pelo en pecho*: “loc. adj. fig. y fam. Dícese de la persona vigorosa, robusta y denodada” (cf. *DRAE*, ed. 1992), obviamente solo referida al hombre.

Ejemplos:

Y cuidado que no era un nene él, que era hombre de pelo en pecho para esas cosas (E. Cambacères, *En la sangre*, Buenos Aires, Imprenta de Sudamérica, 1887, p. 259).

La maestra, que era de armas llevar, echó mano del busto de Sarmiento (A. Jurado, *Leguas de polvo y sueño*, Buenos Aires, Losada, 1964, p. 96).

Doña Pastora lo observa y si usted no ingiere la chicha que le ha obsequiado va a herir su susceptibilidad, y quién sabe con qué consecuencias. Es mujer de armas llevar, como

dicen mis paisanos (J. Armanini, *Panta Vilca*, Buenos Aires, Ediciones Conducta, 1943, p. 39).

El mestizo obedeció. En su favor hay que decir que lo hizo sin siquiera mirar a Errandonea. Sir Hubert, en cambio, intentó la veta irónica. –Hombre de armas tomar–. El poeta chasqueó los labios, saboreando la ácida mezcla (C. E. Feiling, *Un poeta nacional*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1993, p. 215).

4. Observaciones:

4.1. La construcción coloquial *de avería*, nacida en ámbito rural, posiblemente se vincule con el significado primero que anota Tobías Garzón en su *Diccionario argentino* (Barcelona, Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1910, p. 41). Dice del femenino plural *averías*: “Arg. Invasiones y depredaciones de los indios hechas en las poblaciones de los *cristianos*. «Toda la fuerza de este indio [el indio Blanco] temido como ninguno en las fronteras de Córdoba y de San Luis y tan vaqueano de ellas como de las demás, se componía en la época a que voy a referirme, de ocho o diez COMPAÑEROS DE AVERÍAS. –Con ellos invadía generalmente, agregándose algunas veces a los grandes malones» (Lucio V. Mansilla; *Una excursión a los indios ranqueles*; Buenos Aires, 1870, t. I, p. 104)”.

4.2. Puede suponerse que cuando la construcción *de averías* (‘de correrías’) toma el valor de locución adjetiva comienza a alternar la forma plural *averías* con la invariable *avería*, por analogía con frases atributivas como *de cuidado*; *de cuento*; *de novela*, etc., en las que el sustantivo aparece en singular.

4.3. No pueden extrañar, entonces, ocurrencias ocasionales como el siguiente texto periodístico: “Además, caye-

ron 37 sujetos de averías de los cuales 23 tenían captura recomendada” (*Clarín*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1986, p. 34, secc. “Policía”).

4.4. El valor ponderativo de la segunda acepción incluida por el comisario Rodríguez en el *Lexicón* (s. v. *de avería*) parece indicar la vigencia de su empleo en niveles bajos de habla.

REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

1064a., 26 de marzo

carnavalear. intr. fam. Festejar el carnaval jugando con agua, bailando, disfrazándose, etc.

carnavalero, ra. adj. Relativo al carnaval. || Que gusta de festejar el carnaval. Ú. t. c. s.

carnerrear. intr. fam. Acudir al trabajo o a clase contravi- niendo una disposición de huelga.

caronilla. (De *carona.*) f. rur. Pieza del recado de montar, tejida con vistosos colores, que se usaba sobre la carona y bajo el lomillo.

carpetear. tr. lunf. Observar cuidadosa y detenidamente.

carpinchar. intr. Cazar carpinchos. Ú. t. c. tr. *Ellos CAR- PINCHEABAN por Zárate.*

carpintear. intr. *NO.* fam. Hacer ruidos molestos. || tr. *NO.* fam. Golpear a alguien con un palo.

carrada. f. fam. Gran cantidad de algo. *Tengo una CARRADA de cosas que hacer.* || **a carradas.** loc. adv. fam. En abundancia, en gran número. *Trajeron comida A CA-*

RRADAS; La gente vino A CARRADAS.

carrerear. intr. *NO.* Realizar apresuradamente una serie de actividades.

carretear. intr. Recorrer el avión la pista de aterrizaje para tomar velocidad o para detenerse.

carreteo. m. Acción de carretear.

carretilludo, da. adj. fam. p. us. Persona que tiene la mandíbula inferior saliente.

carrocería. f. fig. y fam. Aspecto exterior de una persona.

cartonazo. adj. vulg. Tonto, torpe.

casata. (Del ital. *cassata*.) f. Postre helado de crema, chocolate y frutilla, con fondo de bizcochuelo y frutas brillantadas.

casada. f. fam. Acción y efecto de cascar, golpear.

casco. m. Trozo de fruta que se sumerge en arropo o almíbar para que se azucare y conserve. *CASCOS de zapallo, higo, durazno, etc.*

casimba. f. rur. desus. Pozo de poca profundidad abierto junto a un río o arroyo para tener agua potable.

casinete. m. desus. Casimir de baja calidad, mezcla de lana y algodón.

caspiendo, ta. adj. fam. Que tiene mucha caspa.

castilla. f. desus. Idioma español.

castillada. f. rur. desus. Carga de un carro.

castillo. m. rur. desus. Carreta, particularmente la que no tiene techo.

Catalina. || **agarráte Catalina (que vamos a galopar).** fr. fam. Expresión que se usa para advertir del comienzo de una dificultad.

catarato. m. *Cuyo.* desus. Agente de policía.

caté. (Del guaraní *caté*.) adj. *NE.* Dícese de la persona de condición social acomodada. Ú. t. c. s. || *NE.* P. ext. Dicho de objetos y acciones, refinado, lujoso.

cateador. adj. desus. Curioso, entrometido.

- catingudo.** adj. desus. **catingoso.**
- catramina.** f. fam., p. us. Automóvil viejo y deteriorado.
- catre.** m. *NE.* Jangada o armazón hecha de troncos para llevarlos a los aserraderos a través de un curso de agua.
- catrera.** f. vulg. Cama.
- cauca.** (Del quechua.) *NO.* adj. Crudo, mal cocido. || *NO.* Desabrido, sin sabor.
- cayana.** f. **callana.**
- cayaschi.** (Del quechua.) m. *NO.* Sobrante de la cosecha del maíz o de la uva.
- cayascho.** m. *NO.* **cayaschi.**
- cebada.** f. Acción de cebar el mate.
- cebar.** tr. Preparar el mate colocando la yerba en el recipiente y vertiendo agua caliente cada vez que se sirve.
- cebado, da.** adj. Dícese del animal que se ha acostumbrado a comer carne humana, o una determinada presa, y suele rondar el lugar donde la cazó. || P. ext., referido a personas, acostumbrado a lograr sus fines sin mayores contratiempos.
- cebador.** m. *Autom.* Dispositivo que para facilitar el arranque del motor aumenta el caudal de combustible en la mezcla gaseosa.
- cilindro.** m. desus. Sombrero de copa.
- cimbra.** f. rur. Trampa, en forma de nudo corredizo o caja, que se usa para cazar animales o aves menores. || *NO.* Mortero en forma de balancín, generalmente usado para moler algarroba. || rur. Puerta rústica de los alambrados.
- clandestino.** m. desus. vulg. Prostíbulo que no posee habilitación.
- clavada.** f. fam. Perjuicio económico resultado de un negocio desfavorable. || fam. Espera inútil, plantón. || rur. Tiro en el que la taba cae sin volcarse.
- clericó.** (Del ingl. *claret cup.*) m. Bebida preparada con

vino, trozos de frutas y azúcar.

clinudo, da. (De *crin.*) adj. rur. Dicho de animales de montar, que tiene la crin larga y desaliñada. || fig. y fam. Dicho de personas, con el cabello largo y desgreñado.

corrido, da. adj. Sin interrupción. *Hoy hay farra CORRIDA; Tienen cuatro días de trabajo CORRIDO.* || f. Línea de puntos sueltos en el tejido de una media. || rur. Reunión de la hacienda dispersa en el campo. || **a las corridas** loc. adv. Apresuradamente, con apuro. *Terminó el trabajo A LAS CORRIDAS.*

1069a., 14 de mayo

bodega. f. fig. y fam. Estómago, panza. || **buche,** compartimiento inferior del ómnibus.

buche. m. En ómnibus de larga y media distancia, compartimiento situado en la parte inferior que se destina al transporte de cargas y equipaje de los pasajeros. || En camiones de mudanza, parte de la caja que se prolonga por sobre la cabina.

bueno. m. En juegos de naipes, partido que define el resultado cuando cada bando ha ganado un chico.

caja. f. Parte trasera de una camioneta en la cual se lleva la carga. *Se le puede colocar una CAJA abierta o una cerrada.* || **mudancera.** La cerrada que se emplea en mudanzas, y que tiene sus paredes más altas que la cabina del vehículo, un buche y rampa en la parte trasera para carga y descarga.

chacha. (Del quechua *achacha*, juguete.) f. *NO.* Adorno pequeño. || *NO.* Juguete. Ú. m. en dim. || *NO.* rur. Adorno de suela que se coloca en la cabezada de las caballerías.

chacota. tomar a la chacota. fr. fam. No darle importan-

- cia a algo. tomar a chacota.
- chacotón, na.** adj. fam. Alegre, bromista. Ú. t. c. s. chacotero.
- chafalote, ta.** adj. desus. Ordinario, grosero en sus modales.
- chafe.** (Del ital.) m. p. us. Agente de policía.
- chaguar.** m. **chágua**, cordel.
- chaguara** o **chágua** (Del quechua *ch'auwára*, sogá de crin o cerdas.) f. rur. Cordel hecho con fibra de chágua.
- chaguarazo.** m. rur. Latigazo, propiamente el dado con una chágua. || fig. Reprimenda, alusión hiriente.
- chairar.** tr. Afilar el cuchillo con la chaira.
- chairear.** tr. **chairar**.
- chala.** f. *NO*. fig. Dinero, en especial el papel moneda.
- chalán.** m. *NO*. Persona que tiene por oficio el adiestramiento de caballos.
- chalanear.** tr. *NO*. Adiestrar un caballo.
- chalona.** f. *NO*. Carne de cordero u oveja salada y secada al sol.
- chaludo, da.** (De *chala*, dinero.) adj. *NO*. Que tiene mucho dinero.
- chamamé.** Baile de parejas de compás moderado, emparentado con la polca. Es típico del Litoral, en particular de Corrientes. || Música y letra de este baile.
- chambonear.** intr. fam. Hacer chambonadas.
- champar.** intr. Colocar champas para reforzar los bordes u obstruir las aberturas de una acequia o canal.
- champear.** intr. **champar**.
- champurrear.** tr. fam. Hablar mal y con dificultad un idioma. chapurrar. U. t. c. intr. || P. ext. Hacer algo de manera descuidada.
- chamuchina.** f. p. us. despect. Gente de condición humilde.
- chanchería.** f. desus. Establecimiento que comercializa carne de cerdo y sus derivados.

- chancista.** adj. p. us. Que acostumbra hacer bromas o chanzas. **chancero.** U. t. c. s.
- chancua.** *NO.* f. Maíz molido usado para preparar la mazamorra o el loco. || *NO.* P. ext., cualquier grano molido.
- chanfaina.** f. Comida preparada con sangre, y ocasionalmente menudos, de cabrito o cordero, que se fríe con cebolla, ají y otros ingredientes.
- chango.** m. fam. Carro pequeño de dos ruedas que se lleva al mercado para transportar las compras. || fam. Carro manual provisto por los centros de compra para que los clientes transporten la mercadería.
- changuito.** m. **chango**, carro pequeño.
- chantapufi.** (Del genovés.) com. chanta.
- chapar.** (Del genovés.) tr. vulg. Tomar, asir a alguien o algo. || vulg. Sorprender a alguien en una situación comprometedor. || vulg. Referido a parejas, abrazarse y besarse.
- chape.** (De *chapar*.) m. vulg. Acción y efecto de chapar, abrazarse.
- chapeado.** m. rur. Apero lujoso, guarnecido con plata u oro.
- chapetonada.** (De *chapetón*.) f. fam. Acción torpe, inhábil. || **pagar la chapetonada.** fr. fam. Sufrir las consecuencias de una torpeza o error.
- chapino, na.** adj. rur. Dícese del animal que camina con dificultad porque tiene los vasos o pezuñas de las patas delanteras demasiado crecidos.
- charquear.** tr. Hacer charque o charqui. || Herir a alguien reiteradamente con arma blanca. || prnl. rur. Asirse el jinete a alguna parte del apero o a las crines del caballo para evitar caerse.
- chaschás.** (Voz onomatopéyica.) m. fam. En el lenguaje usado para dirigirse a los niños, chirlo suave en la nalga. Ú. m. en las frases *dar un CHASCHÁS*; *hacer CHASCHÁS*.
- chasco, ca.** adj. rur. despect. Dicho del pelo o del plumaje, enmarañado.

chasna. f. *NO.* rur. Carga liviana que se lleva junto a la montura.

chasque. (Del quechua) m. *Hist.* En el Imperio Incaico, mensajero que recorría largas distancias a pie. || *Hist.* Mensajero a caballo. || fam. Mensajero.

chasqui. m. **chasque.**

chata. f. desus. Carro de cuatro ruedas, playo y descubier-to tirado por caballos. || Vagón de carga, sin techo. || Camioneta de caja descubierta. || **pararle la chata** (a alguien) fr. fam. Frenar, ponerle límites a alguien cuando pretende propasarse.

chaunca. f. *NO.* p. us. Grano molido, especialmente de maíz o trigo, que se usa para hacer la mazamorra y el locro.

chavalongo. m. *NO.* Dolor de cabeza, o malestar general, producido por la excesiva exposición a los rayos solares.

chicar¹. (Del ital. *ciccare*) intr. desus. Mascar tabaco.

chicar². intr. *NE.* Saltar un niño con los dos pies juntos o con uno y otro alternadamente.

chichi. m. *NO.* Pezón o pecho de la mujer || *NO.* Mama de las hembras de los animales pequeños.

chichina. f. *C.* y *NO.* Insecto semejante a la langosta pero de mayor tamaño y de color negro. Su olor nauseabundo le sirve como defensa.

chichonear. tr. fam. Hacer bromas.

chico. m. En juegos de naipes, cada uno de los dos primeros partidos anteriores al bueno.

1070a., 28 de mayo

chicotazo. m. Golpe dado con el chicote.

chicote. m. Látigo, por lo común delgado.

chicotear. tr. rur. Pegar o castigar con un chicote. || fig. y

- fam. Maltratar. Ú. t. c. prnl.
- chicotera**. f. rur. Parte extrema de las riendas, que se emplea para azuzar al animal.
- chiflón**. m. fam. Corriente delgada de aire que se filtra por una abertura.
- chiguar**. tr. *NO*. Tirar dos o más personas o animales de una cuerda en sentido contrario con el propósito de medir fuerzas.
- chilcán**. m. *NO*. Bebida hecha con harina de maíz tostado, azúcar y agua caliente o leche, que suele servirse en el desayuno o por la tarde.
- chilla**. f. Pelo largo, lacio y duro de los ovinos.
- chilludo, da**. adj. Que tiene el pelo largo y duro.
- chimentar**. intr. fam. Difundir chimentos. Ú. t. c. tr.
- chimentero, ra**. adj. Que tiene el hábito de chimentar. Ú. t. c. s.
- chimento**. m. fam. Noticia no comprobada que se brinda confidencialmente.
- chinche**. adj. fig. y fam. Dícese de la persona que se malhumora pronta y fácilmente. Ú. t. c. s. || fig. y fam. Persona que incomoda por cargosa e insistente. || f. fig. y fam. Enojo, malhumor.
- chinchear**. tr. p. us. Cargosear, molestar insistentemente.
- chirlo**. m. rur. Golpe dado con la palma de la mano o con un objeto flexible, v. gr.: látigo, cuerda, sogá. || Golpe dado con la mano abierta, generalmente en la nalga.
- cobre**. m. *Hist.* Moneda de cobre de uno o dos centavos, hoy fuera de circulación. || P. ext., dinero de muy baja denominación. || **no tener ni un cobre**. fr. fam. No tener dinero.
- cocear**. tr. desus. Advertir, sospechar.
- cocinado, da**. adj. Referido a asuntos y negocios, que ha sido resuelto o solucionado subrepticamente. *La venta*

del terreno ya está COCINADA.

cocinar. tr. fig. fam. Tramar un asunto o negocio, por lo común de manera subrepticia. *COCINARON el nombramiento entre gallos y medianoche.* || prnl. fig. y fam. Sufrir calor. *Vayamos a la sombra que nos estamos COCINANDO.*

cocinero. m. (Derivado del vesre de *cinco*.) desus. Antiguo billete de cinco pesos.

cocorito, ta. adj. fam. Dicho de personas, de ánimo levantisco y pendenciero. Ú. m. c. s.

cohete. || **ser un cohete.** fr. fig. y fam. Referida a persona, que es rápida en sus acciones y tareas.

cola. adj. fam. Que está en último lugar en una competencia o certamen. Ú. m. en las frases *salir, llegar o entrar COLA.* || f. Selección de fragmentos de un film que se proyecta antes de su estreno para promocionarlo.

collear. intr. Referido a vehículos, desplazar hacia el exterior de una curva su parte posterior. || Moverse un barrilete de un lado a otro, agitando la cola. || *NO.* Sacar provecho de una situación a costa de otros, especialmente para comer y beber. || rur. Tomar a un animal de la cola para derribarlo o detenerlo.

colgar. tr. Dejar plantada a una persona, no concurrir a un encuentro, por lo común sin avisar. Ú. m. en la frase *DEJAR COLGADO.* || prnl. Conectarse clandestinamente a un servicio, especialmente de electricidad. || prnl. Bloquearse temporariamente el sistema operativo o el programa de una computadora.

colibrillo, lla. adj. desus. Que ha perdido la razón. Ú. t. c. s.

colibriyo, ya. v. **colibrillo, lla.**

colifato, ta. adj. fam. De comportamiento alocado, extravagante. Ú. t. c. s.

completo. m. En cafeterías, modalidad de desayuno com-

puesto por café con leche, tostadas, medialunas, manteca y dulce.

compra. f. || **estar de compra.** fr. fig. y fam. Estar embarazada.

comprar. tr. fam. Atraer la simpatía de alguien. || prnl. fam. Chocar alguien contra algo o caerse violentamente al suelo. *¡Qué porrazo te diste, COMPRASTE la vereda!* || fam. Tener un hijo. *María COMPRÓ una hermosa beba.*

comuna. f. Municipio || **2.** Conjunto de vecinos que viven dentro de la jurisdicción correspondiente a un municipio.

comunal. adj. Perteneciente o relativo a la comuna.

conchabado, da. adj. rur. Que está empleado para un trabajo, por lo común temporario.

confort. m. Conjunto de bienes materiales que producen bienestar. *Algunos electrodomésticos más que proporcionar CONFORT nos complican la vida.*

contingente. m. Grupo de personas que con fines recreativos, turísticos o educativos, se trasladan juntas.

coquero, ra. adj. *NO.* Que acostumbra coquear. Ú. t. c. s.

corajeada. f. fam. Acción valerosa ante un riesgo.

corota. (Del quechua.) f. *NO.* fam. Escroto. Ú. t. en pl. || *NO.* fam. P. ext., testículos.

corotada. f. *NO.* Dicho o hecho torpe o inoportuno.

corpachar. (Del quechua *kkorpáchay*, hospedar.) tr. *NO.* Antes de la siembra, depositar comida, bebida y coca en un pozo cavado en los terrenos para alimentar a la Pachamama.

corredor. m. rur. Jinete que interviene en una carrera cuadrera. || rur. Pasador o sortija realizado con un tiento trenzado y que sirve de adorno en riendas, cabezadas y bozales.

corte. m. fam. Una de las figuras típicas de la coreografía

del tango.

música típica. f. Música popular urbana, como el tango, el vals criollo o la milonga.

orquesta típica. f. Orquesta de piano, bandoneón y violín, cuyo principal repertorio lo constituye la **música típica**.

típica. f. **música típica.** || **orquesta típica.**

vesre. m. Recurso estilístico propio del habla popular urbana que consiste en la inversión silábica del orden de una palabra. *Vesre es la inversión de revés.*

NOTICIAS

Honras y distinciones

El miembro correspondiente Héctor Tizón fue distinguido con el primer premio a la mejor novela 1997 de la Feria del Libro, con *La mujer de Strasser*.

En la sesión 1069a. del 14 de mayo, el Cuerpo académico eligió miembros de número a los señores: D. Santiago Kovadloff, para ocupar el sillón “Nicolás Avellaneda”, vacante por el fallecimiento de D. Ángel J. Battistessa; D. Antonio Requeni, para ocupar el sillón “Miguel Cané”, vacante por el fallecimiento de D. Roberto Juarroz y D. Gerardo H. Pagés, para ocupar el sillón “José Manuel Estrada”, vacante por el fallecimiento de D. Ricardo E. Molinari.

Sesiones públicas

Día del Idioma

El jueves 23 de abril se celebró la sesión 1066a., primera pública del año, en la Sala Julio Cortázar de la Feria del Libro. Fue un acto conmemorativo del “Día del Idioma” que abrió el señor presidente de la Academia, Raúl H. Castagnino. Hicieron uso de la palabra

los académicos Ofelia Kovacci, vicepresidenta, y José Edmundo Clemente, quienes se refirieron, respectivamente, a *Tradición e innovación en la lengua. Desafíos actuales* y *El idioma como una de las bellas artes*.

Viaje a San Miguel de Tucumán

El miércoles 10 de junio, miembros de número y correspondientes arribaron a la ciudad de San Miguel de Tucumán, tal como estaba previsto y de acuerdo con lo informado al Cuerpo académico en su momento.

Viajaron ocho miembros de número y nueve correspondientes, además de la señora académica Elena Rojas Mayer, quien reside en Tucumán. Gracias a sus gestiones y a la perfecta organización, fue posible que se concretara la invitación de la Universidad Nacional de esa provincia, específicamente su Facultad de Filosofía y Letras, para que la Academia sesionara en esa ciudad y en esa Casa de altos estudios. También por la señora académica, la Intendencia Municipal y la Dirección de Cultura de la Municipalidad se hicieron cargo de los gastos de hospedaje, almuerzos y cenas de los señores académicos y colaboradores de la Academia.

A su llegada al Aeropuerto Benjamín Matienzo, los integrantes de la Corporación que viajaron desde Buenos Aires fueron recibidos por la Dra. Rojas Mayer, a quien acompañaban algunos profesores de la Facultad y del Instituto que ella dirige y que tras dar la bienvenida a los viajeros los trasladaron hasta la Casa de la Cultura de la Municipalidad, en tanto que otros profesores recogían en el Hotel Carlos V a los miembros correspondientes que viajaron desde sus provincias respectivas.

A las 14 hs. de ese día fueron recibidos en la Casa de la Cultura de la Municipalidad por el señor intendente, Arq. Oscar Paz, miembros de la Intendencia y del Consejo Deliberante que ofrecieron un almuerzo criollo. La Prof. Honoria Zelaya de Nader, Directora de Cultura, pronunció palabras de bienvenida, y a continuación fue leído el Decreto 1221 por el que "...decláranse Visitantes Ilus-

tres de San Miguel de Tucumán a los señores académicos integrantes de la Academia Argentina de Letras". Cada uno de los asistentes recibió copia de ese decreto, así como otros presentes. La Intendencia entregó en recuerdo el escudo de la ciudad. El señor secretario general, académico Rodolfo Modern, pronunció palabras de agradecimiento en nombre de la Corporación, en ausencia del Presidente y la Vicepresidenta.

Por la tarde, se realizó una entrevista con la prensa en la sede de la Federación Económica. Seguidamente, tras una breve semblanza de la Academia por parte de la Dra. Elena Rojas Mayer, la Dra. Nilda Flawiá de Fernández disertó sobre Emilio Carilla. Luego se formó una mesa de miembros correspondientes del Centro y el Noroeste argentino, quienes hablaron sobre las características literarias de la región a la que pertenecen. Participaron los académicos Raúl Aráoz Anzoátegui, Alejandro Nicotra, Oscar Caeiro, Néstor Groppa y Hugo Aparicio. La mesa fue coordinada por el miembro de número Oscar Tacca. Luego de finalizado el acto los asistentes participaron de un lunch. Por la noche fueron agasajados con una cena en el Hotel Carlos V.

El jueves 11 por la mañana se realizó un paseo por los cerros cercanos y se almorzó en la hostería de Villa Nougués. A las 18 hs. se efectuó la sesión pública de la Academia en el Teatro Alberdi y se cumplió con el Orden del Día preestablecido. Se leyó la nota enviada por el Dr. Raúl H. Castagnino: "El Presidente de la Academia Argentina de Letras, Raúl H. Castagnino, se honra en saludar cordialmente al colega y amigo Prof. Luis Bonano, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, en ocasión de presentarse en Tucumán la Academia Argentina de Letras a los efectos de complementar actividades que mantienen la tradición humanística.

Lamentablemente, en lo personal, no podrá ser del grupo activo por razones de salud, pero los colegas académicos allí presentes expresarán, a requerimiento del suscripto, la alta estima que profesa a esa Casa de Estudios (Buenos Aires, 9 de junio de 1998)".

Por la noche, la Academia ofreció una comida una comida de agradecimiento por las atenciones recibidas a las autoridades

universitarias, municipales y a los miembros de la comisión organizadora. Asistió, especialmente invitada, la esposa del señor académico Emilio Carilla, Celina E. Casullo de Carilla. Finalizada esta, la señora vicepresidenta Ofelia Kovacci, en ausencia del Presidente, saludó a los presentes en nombre de la Academia.

El viernes 12 a las 10 de la mañana, en el Centro Cultural de la Universidad, la Dra. María del Carmen Tacconi de Gómez pronunció una conferencia sobre "Historia, ficción y mito en la narrativa de Mujica Lainez". Seguidamente se realizó el encuentro con profesores y alumnos de la Facultad, que resultó muy gratificante. La académica Elena Rojas Mayer y la comisión organizadora ofrecieron ese mediodía un almuerzo de despedida a los académicos en los salones del Jockey Club.

Las noticias sobre la visita y actividades de la Academia en Tucumán fueron ampliamente difundidas por todos los medios de comunicación.

La Academia donó las publicaciones que la Corporación tiene previstas para tal fin, y ejemplares del *Diccionario enciclopédico Clarín* a los siguientes organismos: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Casa de la Cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán y a los siguientes Institutos que dependen de la Facultad de Filosofía y Letras: INSIL, ILAC, IELA. Los viajeros recibieron donación de libros y otros presentes.

Recepción

El jueves 25 de junio se celebró la sesión pública 1072a. en la que se recibió al académico de número Horacio Castillo. La recepción se realizó en el Gran Hall del Palacio Errázuriz, sede de la Academia. El señor presidente de la Corporación, académico Raúl H. Castagnino pronunció las palabras de apertura del acto. El señor secretario general, académico Rodolfo Modern, dio la bienvenida al nuevo académico. Finalmente, el recipiendario disertó sobre *Apuntes para una gnoseología poética*.

Elección de autoridades

El jueves 30 de abril se celebró la sesión 1067a. en la cual se eligieron autoridades para el período 1998-2001. Resultó reelecta la Mesa Directiva integrada por los señores académicos: Presidente, D. Raúl H. Castagnino; Vicepresidenta, Da. Ofelia Kovacci; Secretario general, D. Rodolfo Modern y Tesorero, D. Federico Peltzer.

Visitas

El jueves 26 de marzo visitó la Academia una delegación española integrada por S.E. el señor embajador D. Carlos Cardenera; el presidente del Gobierno de la Comunidad Autónoma de La Rioja, D. Pedro Sanz Alonso; la presidente del Parlamento, Da. Carmen Las Heras; el Alcalde de Logroño (capital de La Rioja); el consejero de hacienda del Gobierno de la Comunidad Autónoma; el secretario general para la Unión Europea, D. Emilio del Río Sanz; el director general de Asuntos Económicos; el presidente de la Cámara de Comercio de La Rioja; el presidente de la Federación de Empresarios Riojanos; el jefe del gabinete del presidente del Gobierno de La Rioja y el ministro encargado de los Asuntos Culturales de la Embajada, D. Rodrigo Aguirre de Cárcer. Esta reunión se debió al deseo del Presidente del Gobierno Autónomo de La Rioja, quien de paso por Buenos Aires quería expresar personalmente el agradecimiento por el apoyo a la candidatura de "San Millán: Monasterios de Suso y Yuso Patrimonio de la Humanidad", que en su momento –sesión del 10 de octubre de 1996– le enviara la Academia Argentina de Letras para su presentación ante la UNESCO. En el transcurso del acto el Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja hizo entrega al Dr. Raúl H. Castagnino de un facsímil de las *Glosas Emilianenses*.

Representación de la Academia

El señor secretario general, académico Rodolfo Modern, fue miembro del jurado para el premio que entrega la Feria del Libro anualmente al libro mejor editado.

El académico José Edmundo Clemente participó como miembro del jurado de la 24a. convocatoria del concurso "Los libros mejor impresos y editados en la Argentina", correspondiente al bienio 1996-1997, que organiza la Cámara Argentina de Publicaciones.

Licencias

El señor tesorero, académico Federico Peltzer, solicitó licencia entre los días 31 de marzo y 15 de abril, por viajar al interior del país.

Publicaciones

Se presentó en sesión la separata *Homenaje a Victoria Ocampo* en un acto realizado por la Academia en Mar del Plata, el 23 de mayo de 1996.

Donaciones

Del académico tesorero, Federico Peltzer, su último libro publicado, *La puerta del limbo*.

Del académico Jorge Calvetti los siguientes libros: *Diccionario de regionalismos de la provincia de San Luis*, de María Delia Gatica de Montiveros; *La randera tucumana y otros poemas*, de Amalia Prebisch de Piossek; *Lateinamerikanische Autoren Literaturlexikon*, de Dieter Reichardt y *Übersetzungen aus der Deutschen Sprache*, publicado por Inter Nationes E.V. Bonn.

De la académica Alicia Jurado, su libro *Leguas de polvo y sueño* (reedición).

Del académico José María Castiñeira de Dios, su libro, recientemente publicado, *De los tiempos del Eclesiastes*.

Del académico Horacio Castillo, su última obra *Los gatos de la Acrópolis*.

Del miembro correspondiente en Italia D. Franco Meregalli, la separata *Recenti Scritti Sull'Invencchiamento*.

Del miembro correspondiente don Aledo Luis Meloni, una plaquette de poemas.

Del senador de la Nación, Julio Argentino San Millán, la edición de las *Obras completas (éditas) de Juan Carlos Dávalos*. De los dos juegos enviados uno está encuadernado en rústica y el otro es una edición personalizada, dedicada a la Academia.

Premio Jacobo Kogan

El 17 de marzo de 1998 fue inaugurado el premio anual Jacobo Kogan convocado por la Fundación del mismo nombre, para distinguir con diploma y dinero los mejores trabajos de filosofía presentados por estudiantes y egresados de la Universidad de Haifa.

Según se recordará, el profesor Kogan fue miembro de nuestra Academia desde el 27 de agosto de 1987 hasta su fallecimiento, ocurrido el 6 de mayo de 1992.

La Fundación se estableció a su muerte y en su recuerdo, gracias a contribuciones de la Universidad de Haifa y de la esposa del profesor, doña Aída Aisenson de Kogan, quien entendió que el estímulo a los estudiantes podía ser la mejor manera de perpetuar la memoria del Dr. Kogan.

El incentivo a los estudios de filosofía –tal como la literatura resulta para los hombres de letras, o como toda creación artística interesa a los creadores y críticos de otras ramas– y las metodologías esenciales tuvieron para Kogan, entre otras significaciones, la de estimular el sentir de la belleza y la imaginación.

En esta primera ocasión fueron tres los trabajos premiados, sobre un total de 18 presentaciones. La entrega de premios se realizó en el Museo Hecht de Antropología, adscrito a la Universidad de Haifa. Reinó en el transcurso del acto una atmósfera de recuerdo apreciativo y cariñoso, manifiesto en las palabras del profesor argentino Mauricio Balabán, que fue discípulo y amigo de Kogan, y de la directora del Departamento de Filosofía, Dra. Irene Sever. Los premiados tuvieron especiales recuerdos y agradecimiento a la Prof. Aída A. de Kogan, quien entregó personalmente los premios y distinciones.

**Este libro se imprimió en
marzo de 1999 en
RIVOLIN HNOS. S.R.L.
Impresores
Salta 236 (1074) Buenos Aires**

**PUBLICACIONES DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). Agotado.
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). Agotado.
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). Agotados.
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Textos y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946-Tomo II, 1947). Agotados.
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 to-

mos. (Tomo I, 1949-Tomo II, 1950). Tomo I: agotado.

IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Iburguren. Tomo II, *Juan de Garay*. (Tomo I, 1949-Tomo II, 1950). Agotados.

XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). Agotado.

XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). Agotado.

XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).

XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili. (1981).

XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. (1982).

XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría. (1986).

SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Iburguren. (1946). Agotado.

- II. Arturo Marasso: *Cervantes*. (1947). Agotado.
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos*. (1948). Agotado.
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). Agotado.
- V. Dalmacio Vélez Sarsfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez. (1948). Agotado.
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos*. (1964). Agotado.
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable*. (1970). Agotado.
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntes críticos*. (1969). Agotado.
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios*. (1969). Agotado.
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios. (1969). Agotado.
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas*. (1970). Agotado.
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia*. (1970). Agotado.
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca*. (1972). Agotado.

- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo*. (1973). Agotado.
- XV. Leonidas de Vedia: *Baudelaire*. (1973). Agotado.
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas*. (1973). Agotado.
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica*. (1973). Agotado.
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes*. (1973). Agotado.
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos*. (1974). Agotado.
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca*. (1975). Agotado.
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia*. (1975). Agotado.
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España*. (1975). Agotado.
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos*. (1975). Agotado.
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos*. (1978). Agotado.
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del "Martín Fierro"*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de*

los clásicos españoles. Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).

- XXVII. *Sarmiento -Centenario de su muerte-*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)*. (1993).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*. (1994).
- XXXIII. Ángela Dellepiane: *Concordancias del poema "Martín Fierro"*. (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario*. (1998).
- XXXV. Carlos O. Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas*. (1999).

SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). Agotado.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982) de la Real Academia Española. (1986).

SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes*. (1947).
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974*. (1975).
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962*. (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967*. (1993).
- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur. ¿1889?-1958 y Olegario V. Andrade. 1839-1882*. (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951*. (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oría, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)*. (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro. 1893-1948 y César Vallejo. 1892-1938*. (1994).

- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986. (1994).*
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884. (1995).*
- XI. *Homenaje a José Hernández. 1834-1886 y Ricardo Güiraldes. 1886-1927. (1995).*
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936. (1995).*
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978. (1995).*
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985. (1995).*
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888. (1995).*
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila. 1889-1967 y Osvaldo Loudet. 1889-1983. (1995).*
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959. (1995).*
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrère. 1893-1978. (1995).*
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz. (1996).*
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964. (1997).*
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979. (1997).*

OTRAS PUBLICACIONES

Discursos Académicos.

- I. *Discursos de recepción* - 1933-1937. (1945).
- II. *Discursos de recepción* - 1938-1944. (1945).
- III. *Discursos y conferencias* - 1932-1940. (1947).
- IV. *Discursos y conferencias* - 1941-1946. (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). Agotados.

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*. (1944). Agotado.

Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso. (1945). Agotado.

Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). Agotado.

Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romero Navarro y Jorge M. Furt. (1959). Agotado.

Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).

Ricardo Sáenz-Hayas: *Ramón J. Cárcano en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)*. (1960).

Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan*. (1961). Agotado.

Arturo Marasso: *Poemas de integración*. (1964).

IV Congreso de Academias de la Lengua Española. (1966).
Agotado.

Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti.
(1973). Reimpresión. (1981).

Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis
Barcia. (1983).

Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-
1977. (1979). Tomo II: 1978-1987. (1987).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar (1930-
1970)*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).

Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan
Carlos Ghiano. (1981).

Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes
entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires,
1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castag-
nino. (1983).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y
selección de Sergio Chiáppori. (1986).

Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia
Sánchez Garrido. (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preli-
minar de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghi-
ano. (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y
notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado. (1989).

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires*. (1998).

Boletín de la Academia Argentina de Letras, 63 tomos. (1933-1998).

Academia Argentina de Letras. 1931-1983. Guía informativa. (1983).

Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras. 1935 a 1982.

Acuerdos acerca del idioma. Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990) Tomos I y II: Agotados.

Registro del habla de los argentinos. (1994).

Dudas idiomáticas frecuentes (Verbos). (1994).

Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995. (1995).

Dudas idiomáticas frecuentes (Versión ampliada). (1995).

Registro del habla de los argentinos. (1997)

SUMARIO

Flawiá de Fernández, Nilda M., <i>Emilio Carilla</i>	115
<i>La literatura del Centro y el Noroeste argentino</i> . Mesa redonda, coordinada por D. Oscar Tacca	
Caeiro, Oscar, <i>Notas sobre la actualidad literaria de Córdoba</i>	121
Nicotra, Alejandro, <i>Poesía de Córdoba</i>	127
Aráoz Anzoátegui, Raúl, <i>María Adela Agudo y su tiempo</i>	133
Áparicio, Carlos Hugo, <i>Breve y personal informe sobre la narrativa de Salta</i>	139
Groppá, Néstor, <i>Hallazgos en el habla popular de Jujuy</i>	143
Sesión pública	
Kovacci, Ofelia, <i>Palabras de apertura</i>	147
Perilli, Carmen, <i>Mitologías de Borges. La seducción de las máscaras</i>	149
Modern, Rodolfo, <i>Juan B. Terán: una semblanza</i>	163
✓ Calveti, Jorge, <i>Homenaje a Amalia Prebisch de Piossek</i>	171
Acto en el Centro Cultural de la Universidad	
✓ Tacconi de Gómez, María del Carmen, <i>Historia, ficción y mito en el discurso narrativo de Mujica Lainez</i>	175
VISITA A LA ACADEMIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA RIOJA	
Castagnino, Raúl H., <i>Palabras de bienvenida</i>	187
Sanz Alonso, Pedro, <i>Acercas de la declaración de San Millán como Patrimonio de la Humanidad</i>	189
HOMENAJE	
Modern, Rodolfo, <i>Homenaje a Adolfo Ruiz Díaz a los diez años de su muerte</i>	193
INFORME	
Avalle-Arce, Juan Bautista de, <i>Un informe cervantino</i>	197
CONSULTAS ACERCA DEL IDIOMA	205
HOJAS DE CONSULTA LÉXICA	215
REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS	243
NOTICIAS	255

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663, (1425), Buenos Aires, República Argentina.

